

Yearly Subscription

\$1.75 Oro Americano.

Subscripción Anual

Dicho precio, incluyendo el franqueo, sólo comprende a los Estados Unidos, Cuba, Méjico, Panamá, Puerto Rico y Filipinas. Demás países, \$2.00 oro americano.



PICTORIAL REVIEW

FEBRUARY, 1917

SPANISH EDITION :: PUBLISHED MONTHLY BY
THE PICTORIAL REVIEW COMPANY
THE PICTORIAL REVIEW BUILDING
216-226 West 39th Street, NEW YORK

Entered as second-class matter April 17, 1914, at the Post Office at New York, under the Act of March 3, 1879.

Single Copies

20 cents. oro amer.

Número Suelto

Este precio solamente comprende a los Estados Unidos, Cuba, Méjico, Puerto Rico y Filipinas. En la República Argentina y demás países, 30 centavos oro americano.



Pictorial Review en el Brasil

CON motivo de nuestra visita a Río de Janeiro y del entusiasmo con que acogió nuestra revista aquel discreto público, hemos creído una deuda de honor corresponder con la apertura de unas oficinas generales para toda la República, y poner al frente de ella a persona de los más altos prestigios, a Don Adolfo Morales de los Ríos.

Nuestro nuevo colaborador es hijo de Sevilla. Hizo sus estudios primarios en el Real Seminario de Nobles, de Vergara, con notas de sobresaliente, y prescindió en seguida sus servicios en el ejército legal, en 1874, cuando la guerra civil carlista, con su señor padre, el teniente general de igual nombre. A consecuencia de los sufrimientos de aquella campaña fué a convalecer a París, donde ya siendo ingeniero, se hizo arquitecto por la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Volviendo a la patria en 1881, empezó a distinguirse en varios concursos, entre ellos los del Gran Casino de S. Sebastián, Gran Teatro de Cádiz, Mercados Centrales de Valencia, Banco de España, Diputación provincial de Guipuzcoa y muchos edificios particulares de entre los mejores de España; al mismo tiempo reunía muchos premios y medallas en exposiciones de artes a los conseguidos en Francia.

Era así mismo miembro de honor de varias sociedades españolas y extranjeras, dedicadas a las artes, las ciencias y las letras. En este ramo colaboraba en numerosas revistas y diarios.

A consecuencia de una disidencia política vino a viajar por América, y la reputación que adquirió le produjo magníficos trabajos profesionales en Río de Janeiro, donde más tarde obtuvo el primer lugar en reñidas oposiciones para una cátedra en la Escuela Nacional de Bellas Artes, desde cuya fecha ha alcanzado los más honrosos triunfos profesionales, en concursos notables.

Adquiriendo reputación literaria, como distinguidísimo hombre de letras, culto escritor, es miembro correspondiente de la Real Academia de Madrid; de los Institutos de Bahía y Ceará; de la Société Archéologique de Benemérito de los motivos, etc.

Todas estas cosas le han valido para ser uno de los generales de la literatura general, y así, como General.

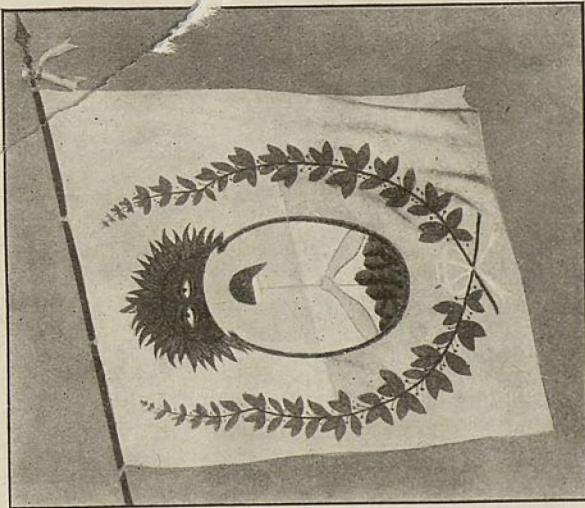
Nuestra portada

La Mujer Argentina

PROFONDIÉNDONOS rendir un tributo cordial en recuerdo del histórico paso de los Andes—una de las gloriosas páginas de la epopeya argentina—hemos creído que en nadie mejor que en la Mujer encarna toda la patriótica poesía de tan heroica acción.

Las damas mendocinas desprendiéndose de sus joyas para con ellas contribuir al pago de aquella arriesgadísima expedición guerrera que había de abrir las puertas de los Andes al paso luminoso de la Independencia, de la Libertad y del Progreso, consagraronse como dignas hijas de la Reina castellana que de igual modo ofreciera sus alhajas a Cristóbal Colón.... Sin las alhajas de Isabel, acaso Colón no hubiera podido llegar nunca al Nuevo Mundo; sin las joyas de las damas argentinas, sobre la América del Sur ¡quién sabe el tiempo que aun hubiese pesado la cadena de los Andes! La Mujer, en el Plata como en Castilla, fué inseparable colaboradora en los triunfos del Hombre.

Porque así fué, nosotros, al querer hoy simbolizar en la Mujer Argentina todos los resplandores de su Patria, nos imaginamos en su cabellera radiante el oro de su Sol; en sus ojos, el azul de su bandera, y mentalmente envolvemos a esta encarnación en blanca túnica, para que así los tres colores—el blanco, el azul y el oro—evoquen y perduren la visión de esa tierra de ensueño y de esperanza, que hoy no sólo es la patria de los argentinos: es la patria de todos los



hombres que en sus orillas desembarcan con la ofrenda augusta de su trabajo y de su sangre.

Entre esos hombres figuran desde hace cuatro siglos los argentinos; de la España de los siglos pasados, de la España de hoy.



Pictorial Review en el Uruguay

LOS progresos de Pictorial Review allende fronteras siguen sumándose en forma altamente halagadora para nosotros. La instalación de Oficinas en Madrid y la Habana señaló el momento del éxito, pues significaba la penetración pacífica y al par dominadora en el campo hispano-americano, como resultante del esfuerzo de Pictorial Review en el sentido de hermanar, mediante su edición española, a los países todos de habla castellana. No había, con todo, esta Empresa, de detenerse aquí, y así, después de cimentar las bases de su difusión en la Península y en la Isla, ha ido ahora a levantar el edificio de su prosperidad al Río de la Plata, fiel al propósito de ligar más íntimamente a los pueblos hispano-americanos.

En Montevideo, la bella ciudad oriental de aquel estuario, acaba de instalar Pictorial Review sus Oficinas, y a juzgar por las perspectivas que descubren, la amable acogida de la prensa y el vivo interés de escritores y de artistas, así como la expectativa del público lector, nuestra publicación está destinada a imponerse de inmediato.

Tendrá la dirección de las Oficinas de Pictorial Review en Montevideo el conocido escritor Sr. Italo Eduardo Perotti, quien, por sus condiciones y cualidades, es garantía sobrada del éxito. El señor Perotti ha actuado con brillo en la prensa del Río de la Plata, habiendo en diversas oportunidades ejercido el cargo de corresponsal epistolar del gran diario argentino "La Nación" en varias ciudades europeas. Recientemente, mientras desempeñaba el cargo de Comisionado General de la República Oriental del Uruguay en la Exposición Internacional Panamá-Pacífico, celebrada en San Francisco de California, su colega puso de relieve sus dotes de conferencista, atrayendo al público los progresos morales del Uruguay, y los lecciones de viaje.

Febrero de 1917

CENTENARIO DEL PASO DE LOS ANDES

La Cuna del Libertador "Yapeyú"

Por Domingo F. Sarmiento

REMONTANDO el majestuoso Uruguay hacia sus remotas fuentes, entre dos grandes saltos o cascadas que hace el enorme volumen de sus aguas, extiéndose, al norte, bajo el cielo caliente de la vecindad del trópico, una comarca deliciosa, limitada al fondo por el Paraná, y que ha recibido recientemente el nombre de Mesopotamia argentina, aludiendo a su similitud con el país que bañan el Tigris y el Eufrates en Asia.

Los nombres de ríos y de lugares acusan la existencia de un pueblo aborigen, blando de carácter, como es eufónico y vocalizado el idioma en que empezaba a balbucear sus primeras ideas. "Aguapé, Ibicuí, Boicuá, Aurupá, Yaguarí e Isoy" muestran al niño hombre ya que tiene por modelo a las avecillas que saludan al sol, o el susurro del céfiro en los palmeros, sin sonidos rudos, sin terminaciones ásperas, como si hubiese prestado el oído para distinguir las fugitivas modulaciones del eco que va repitiendo los rumores de las selvas o el murmullo de las aguas, para imitar el lenguaje de la naturaleza.—A la orilla de arroyos con nombres tan dulces como sus aguas, a lo largo del Paraná y del Uruguay, que descienden silenciosos por entre islas floridas o cañaverales de bambúes o tacuaras colosales, otra historia y otro mundo de ideas revelan los nombres de ciudades y pueblos que no existen ya. "Belén, La Cruz, La Asunción, Los Apóstoles, Los Mártires, San Ignacio Guazú, San Francisco de Borja, San Javier," han dejado escrita en esta tierra virgen la historia del cristianismo desde su cuna en Belén, hasta San Javier, el último de los santos apóstoles que fué por el mundo universo a anunciar a las naciones la buena nueva.

Era la Menfis del gobierno teocrático de esta compañía de sabios, Yapeyú, situada a la margen norte del Uruguay. Todavía se descubre entre el espeso bosque que cubre sus ruinas, la plaza rodeada de corredores dobles para abrigar bajo su sombra a los transeúntes, sostenida la galería por columnas robustas de urunday y en basamentos de piedra labrada. Sobre las murallas desmanteladas de los templos crecen hoy "cactus" colosales de las formas extravagantes que asume este primer ensayo de la naturaleza para formar de hojas árboles; y como si hubiese querido iluminar a la luz del sol aquella escena de desolación que a los rayos de la luna sería melancólica y fantástica, mézclanse a los "cactus" y enredaderas, bromelias con sus hojas de un vivo color de lacre, que hacen a la distancia el efecto de flores gigantescas.

Existe el Colegio, residencia de la orden, donde quiera que hubo reunidos un plantel de sus miembros. Existen los almacenes públicos que guardaban los víveres para un pueblo regido, como lo han propuesto más tarde los filósofos socialistas, en comunidad de bienes, bajo el paternal del gobierno. Pero ha sucedido la campana que ordena salir por las mañanas y ordena volver a trabajar; volver a orar; volver al trabajo; volver al estudio; volver al cultivo; volver al comercio; volver al cismo; volver al

De la
plant
algu

Por

F. Sarmiento, B. Vicuña, B. Mitre,
J. M. Gutiérrez, y F. Frías

residencia del gobernador teocrático.

El capitán general de tres Repúblicas sudamericanas, el fundador armado de la independencia de medio mundo, "Don José de San Martín," nació en Yapeyú el día en que dejaba de ser laocrático.

"Retrato De San Martín"

Por Benjamín Vicuña Makenna

SAN MARTIN, como ser físico, poseía una figura arrogante, altiva y en todo militar. Había nacido soldado y murió soldado. Alto, moreno, ancho de pecho, rígido como un sable, su espesa cabellera negra caía aún en su edad madura en enérgicas guedejas sobre su frente atezada, según se dejaba ver en un retrato casi juvenil que de él se conservaba en la sala de gobierno de la antigua Mendoza. En su vejez, peinaba, empero, sus canas cortadas militarmente, con la llaneza del cuartel. Su nariz era aguileña, su barba saliente, su boca enérgica, si bien en sus últimos años su espeso bigote, completamente cano, disimulaba la languidez de sus pliegues y la pérdida de su dentadura. Su vida

entera parecía, empero, concentrarse en sus ojos, de un negro brillante y sombrío, en que todas las pasiones parecían teñirse de relámpagos, como en los de aquel admirable tipo de la belleza guerrera, su capitán favorito, Las 11eras.

La "mirada terrible" del general San Martín ha quedado en Chile como una especie de leyenda; pero, a nuestro juicio había en la severidad de su semblante más aparato que ira, más estrategia que pasión. San Martín por no gritar, miraba. Y aun de sus pestañadas causaba más aparato que ira más estrategia que de su sentenci^o de muerte.

No obstante su marcial hermosura, realzada en sus últimos años por la veneración de las canas, San Martín aborreció de los retratos, y aun ocultó siempre tenazmente su tostado rostro al dulce pincel de su hija. Se ha conservado de él, sin embargo, una reproducción magnífica por su semejanza gráfica, pues se puede decir de ella que el viejo campeón, no solo habla, sino que mira. Pero aun esta imagen de sus últimos días debióse solo a una filial estratagema y a la destreza de un fotógrafo de Bolonia, en cuyas manos el general, cuando tenía ya setenta años, cayó por un bien meditado ardid, como si hubiera sido un niño.

De esta fotografía provienen los últimos grabados y litografías, que son una revelación verdadera de aquella vida. Los otros, como el que publicó Miller en sus "Memorias," o el que hizo dibujar Alvarez Condarco en el cuadro de la "Batalla de Maipú," son simplemente diseños ideales. No fué tampoco más feliz el escultor Daumas al reproducir en la rigidez del bronce su expresivo rostro. Y en éste, digámoslo de paso, ninguno de nuestros estatuarios ha tenido éxito. San Martín tiene solo la expresión beata de un cruzado en éxtasis delante de Jerusalén...

Por lo demás, la figura del general San Martín, aun en su ancianidad, era de ese tipo de hierro que se graba eternamente en la memoria, como los perfiles atrevidos de los marineros que el mar socava. Los que vieron la plaza de Santiago con su campanario de hule en la catedral, le recuerdan la vejez se cuenta el pasado olvidado su niñez de París, la ciudad, y fué a presentarle el nombre ni "huelo."

CUESTA DE CHACABUCÒ.

Oficio del Gobernador Intendente de la
Provincia de Cuyo al Exmo. Sr. Director.

Dios guarde à V. E. muchos años. Mendoza 16 de Febrero de 1817. — Exmo. Sr. — *Toribio Luzuriaga*. — Exmo. Sr. Supremo Director del Estado.

Exmo. Sr. Hoy a las 12 llegó el Capitán de granaderos a caballo D. Manuel Escalada con la grata noticia de que el jueves 13 fue derrotado completamente el enemigo en número de 2000 hombres en la Cuesta de Chacabuco, quedando 600 prisioneros, 37 oficiales y 400 muertos. El triunfo de tan gloriosa acción se ha debido al valor im-
perdido de nuestro ilustre General el Exmo. Sr. D. JOSE DE SAN MARTIN que a la cabeza de dos esquadrones derrotó y desbarató al fiero tirano de Chile.

Por algunas comunicaciones del mismo ejército se asegura haberse tomado al enemigo 2 cañones, 1200 fusiles, muchos cartuchos, vestuarios, la botica, caballada, y otros innumerables artículos. Doy a V. E. este aviso anticipado por posta para el caso de que por algunos accidentes de enfermedad, ú otros imprevistos llegue a retardarse el arribo del capitán, antes que este parte.

Artículo de c.^{ta} confidencial al Exmo.
Sr. Director a.º de Mendoza.

MENDOZA FEBRERO 18 de 1817.— A las 12 de este día venían entrar el pregon cierto de nuestra victoria sobre Chile con una bandera realista, que ya se ha presentado en espectáculo baxo la de la Patria en los Puertos de Cabildo.— El correo dice que Marbó se ha escapado. Que salian innumerable coches á encontrar á S. Martin, que habia quedado muy enfermo de resultas de la accion que decidió en persona con sus esquadrones, sin que se le pudiese contener.

Está conteste otra carta de la misma fecha.

Enemigos del nombre americano ! Cesad de derramar sangre inutilmente. Respetad á los heroes de la *Cuesta de Chacabuco.*

IMPRESA DE NIÑOS EXPOSITOS

Los bailes improvisados son una delicia dondequiera que haya una Victrola

La Victrola constituye el mejor medio para aprender todos los bailes modernos, los cuales reproduce con asombrosa exactitud y naturalidad. Los Discos Victor de Baile son verdaderos modelos en su clase, y se han hecho acreedores a los elogios de los más exigentes en esta materia.

La Victrola ofrece la inapreciable ventaja de estar en todas las ocasiones a la disposición de los que deseen bailar, permitiendo de esta manera prolongar el baile todo lo que se quiera. Su esfera de acción no se limita a reproducir piezas de baile; pone también al alcance de todos lo mejor que se ha reproducido en el reino de la música, interpretado por las cantantes, concertistas y agrupaciones musicales que mayores triunfos se han conquistado en todas partes.

En una palabra: la Victrola es el instrumento musical por excelencia, el que se hace indispensable en todos los hogares y el que contribuirá más poderosamente a la alegría y bienestar de todos.

Tenemos instrumentos Victor y Victrola de todos los estilos, desde \$10 hasta \$400. Todo comerciante en el ramo Victor se complacerá en enseñarle los últimos modelos, así como en hacerle oír cualquier disco del gran catálogo Victor.

Escribanos *hoy mismo* solicitando nuestros catálogos ilustrados. Se remiten gratis y franco de porte.

Victor Talking Machine Co.

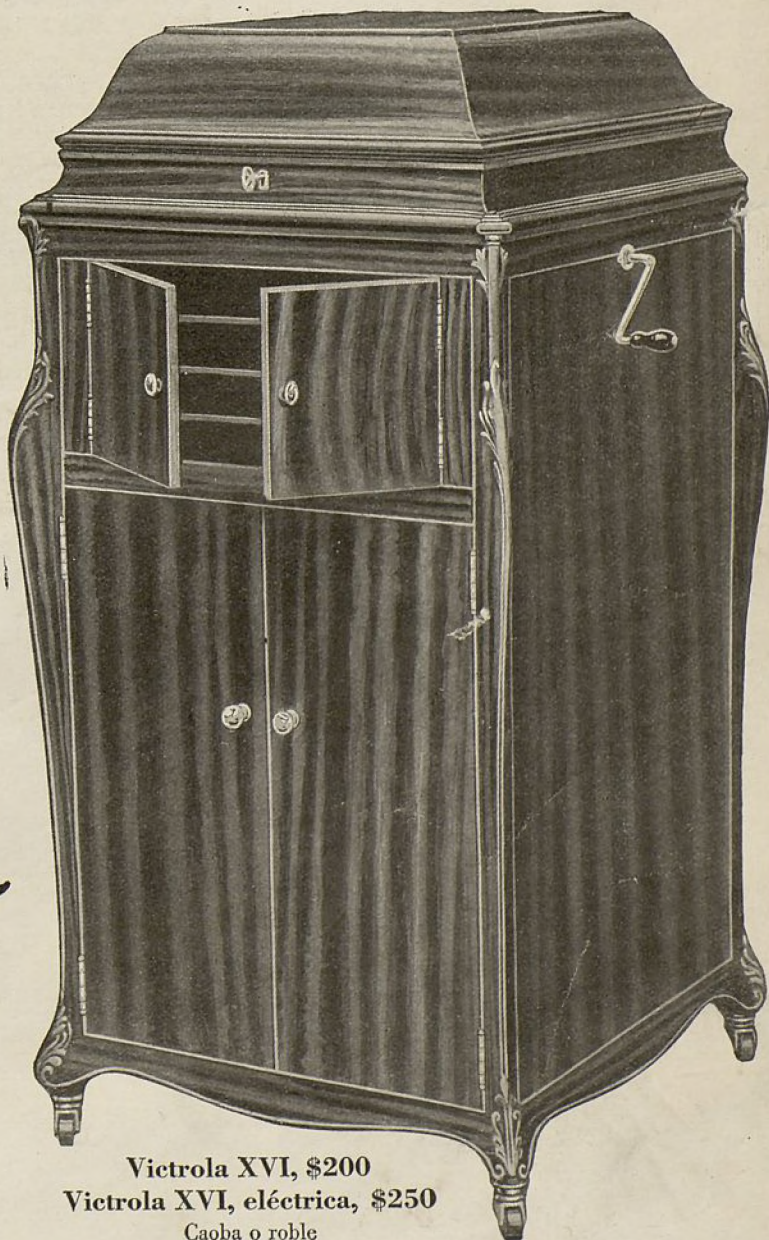
Camden, N. J., E. U. de A.

Aviso Importante:—Los Discos Victor pueden ser tocados con toda perfección y sin peligro de que se deterioren, únicamente con las Agujas Victor o las Agujas "Tungs-tone," en combinación con los instrumentos Victor o Victrola. Los Discos Victor no pueden ser tocados satisfactoriamente en las máquinas parlantes que tienen puntas reproductoras de diamante o de otra materia cualquiera.



Victrola

Para evitar imitaciones, exijase siempre la célebre marca de la Victor, "La Voz del Amo." Esta marca industrial aparece estampada en todos los aparatos Victor, Victrola y Discos Victor, y es el único medio de que dispone Vd. para comprobar la legitimidad de nuestros artículos.



Victrola XVI, \$200
Victrola XVI, eléctrica, \$250
Caoba o roble

I

En la negra tiniebla se destaca,
Como un brazo extendido hacia el vacío
Para imponer aliento á sus amores
Un peñasco sombrío.

Blanca venda de nieve lo circunda,
De nieve que gotea
Como la negra sangre de una herida
Abierta en la pelea.

¡Todo es silencio en torno! Hasta las nubes
Van pasando calladas,
Como tropas de espectros que dispersan
Las ráfagas heladas.

¡Todo es silencio en torno! Pero hay algo
En el peñasco mismo.
Que se mueve y palpita cuál si fuera
El corazón enfermo del abismo.

Es un nido de cóndores colgado
De su cuello gigante,
Que el viento de las cumbres balancea
Como un pendón flotante.

¡Es un nido de cóndores andinos,
En cuyo negro seno,
Parece que fermentan las borrascas,
y que dormita el trueno!

Aquella negra masa se estremece
Con inquietud extraña:
¡Es que sueña con algo que lo agita
El viejo morador de la montaña!

¡No sueña con el valle, ni la sierra,
De encantadoras galas;
Ni menos con la espuma del torrente
Que humedeció sus alas!

¡No sueña con el pico inaccesible
Que en la noche se inflama
Despeñando por riscos y quebradas
Sus tímpanos de llama!

¡No sueña con la nube voladora
Que pasó en la mañana
Arrastrando en los campos del espacio
Su túnica de grana!

¡Muchas nubes pasaron á su vista
Holló muchos volcanes.
Su plumaje mojaron y rizaron
Torrentes y huracanes!

Es algo más querido lo que causa
Su agitación extraña:
¡Un recuerdo que bulle en la cabeza
Del viejo morador de la montaña!

En la tarde anterior, cuando volvía
Vencedor inclemente,
Trayendo los despojos palpitantes
En la garra potente.

Bajaban dos viajeros presurosos
La rápida ladera;
Un niño y un anciano de alta talla
Y blanca cabellera.

Hablaban en voz alta, y el anciano
Con acento vibrante,
"Vendrá, exclamaba, el héroe predilecto
De esta cumbre gigante."

El cóndor, al oírlo batió el vuelo:
Lanzó ronco graznido,
Y fué á posar el ala fatigada
Sobre el desierto nido.

¡Inquieto tembloroso, como herido
De fúnebre congoja,
Pasó la noche, y sorprendiólo el alba
Con su pupila roja!

II

Enjambre de recuerdos punzadores

"EL NIDO DE CÓNDORES"

Por

OLEGARIO V. ANDRADE

Pasaban en tropel por su memoria,
Recuerdos de otro tiempo de esplendores,
De otro tiempo de gloria,
¡En que era breve espacio á su ardimiento
La anchurosa región de vago viento!

Blanco el cuello y el ala reluciente,
Iba en pos de la niebla fugitiva,
Dando caza á las nubes en Oriente;
¡O con mirada altiva
En la garra pujante se apoyaba
Cual se apoya un titán sobre su clava!

Una mañana—¡Inolvidable día!—
Ya iba á soltar el vuelo soberano
Para surcar la inmensidad sombría
Y descender al llano,
Á celebrar con ansia convulsiva
Su sangriento festín de carne viva.

Cuando sintió un rumor nunca escuchado
En las hondas gargantas de Occidente;
El rumor del torrente desatado,
¡La cólera rugiente
Del volcán que en horrible paroxismo
Se revuelca en el fondo del abismo!

Choque de armas y cánticos de guerra.
Resonaron después. Relincho agudo
Lanzó el corcel de la argentina tierra
Desde el peñasco mudo:
¡Y vibraron los bélicos clarines
Del Ande gigantesco en los confines!

Crecida muchedumbre se agolpaba
Cual las ondas del mar en sus linderos;
Infantes y ginetes avanzaban
Desnudos los aceros,
¡Y atónita al sentirlos la montaña,
Bajó la frente y desgarró su entraña! (1)

¿Dónde van? ¿Dónde van? ¡Dios los empuja!
Amor de patria y libertad los guía;
¡Dónde más fuerte la tormenta ruja,
Donde la onda bravia
Más ruda azote el piélago profundo
Van á morir ó libertar el mundo!

III

Pensativo á su frente, cual si fuera
En muda discusión con el destino,
Iba el héroe inmortal que en la ribera
Del gran río argentino
Al león hispano asió de la melena
¡Y lo arrastró por la sangrienta arena!

El cóndor lo miró, voló del Ande
A la cresta más alta, repitiendo
Con estridente grito: "Este es el grande!"
Y San Martín oyendo,
Cual si fuera el presagio de la historia,
Dijo á su vez: "¡Mirad! ¡ésa es mi gloria!"

IV

Siempre batiendo el ala silbadora,
Cabalgando en las nubes y en los vientos
Lo halló la noche y sorprendió la aurora;
¡Y á sus roncos acentos,
Tembló de espanto el Español sereno
En los umbrales del hogar ajeno!

Un día... se detuvo; había sentido
El estridor de la feroz pelea;
Viento de tempestad llevó á su oído

Rugidos de marea;
¡Y descendió á la cumbre de una sierra,
La corva garra abierta, en son de guerra!

¡Porfiada era la lid!—Por las laderas
Bajaban los bizarros batallones,
¡Y penachos, espadas y cimbras,
Cureñas y cañones,
Como heridos de un vértigo tremendo
En la sima fatal iban cayendo!

¡Porfiada era la lid!—En la humareda
La enseña de los líbres ondeaba
Acariciada por la brisa leda
Que sus pliegues hinchaba:
¡Y al fin entre relampagos de gloria,
Vino á alzarla en sus brazos la victoria (2)

Lanzó el cóndor un grito de alegría,
Grito inmenso de júbilo salvaje;
¡Y desplegando en la extensión vacía
Su vistoso plumaje,
Fué esparciendo por sierras y por llanos
Girones de estandartes castellanos!

V

¡Desde entonces, jinete del vacío,
Cabalgando en nublados y huracanes,
En la cumbre, en el páramo sombrío,
Tras hielos y volcanes,
Fué siguiendo los vívidos fulgores
De la bandera azul de sus amores!

¡La vió al borde del mar que se empinaba
Para verla pasar, y que en la lira
De bronce de sus hondas entonaba.
Como un grito de ira,
El himno con que rompe las cadenas
De su cárcel de rocas y de arenas!

La vió en Maipú, en Junín, y hasta en aquella
Noche de maldición, noche de duelo,
En que desapareció como una estrella
Tras las nubes del cielo
¡Y al compás de sus lúgubres graznidos
Fué sembrando el espanto en los dormidos! (3)

¡Siempre tras ella, siempre! hasta que un día
La luz de un nuevo sol alumbró al mundo:
El sol de libertad que aparecía
Tras nublado profundo,
¡Y envuelto en su magnífica vislumbre,
Tornó soberbio á la nativa cumbre!

VI

¡Cuántos recuerdos despertó el viajero
En el calvo señor de la montaña!
Por eso se agitaba entre su nido
Con inquietud extraña;
¡Y al beso de la luz del sol naciente
Volvió otra vez á sacudir las alas
Y á perderse en las nubes del Oriente!

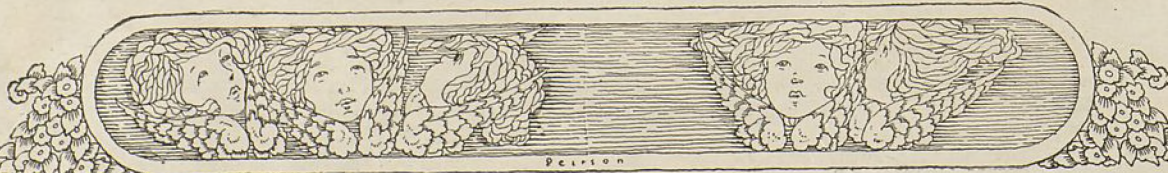
¿A dónde vá? ¿Qué vértigo lo lleva?
¿Qué engañosa ilusión nubla sus ojos?
¡Va á esperar del Atlántico en la orilla
Los sagrados despojos
De aquel gran vencedor de vencedores,
A cuyo solo nombre se postraban
Tiranos y opresores!

¡Va á posarse en la cresta de una roca
Batida por las ondas y los vientos,
Allá, donde se queja la ribera
Con amargo lamento
Porque sintió pasar planta extranjera
Y no sintió tronar el escarmiento.

¡Y allá estará! Cuando la nave asome
Portadora del héroe y de la gloria
Cuando el mar patagón alce á su paso
Los himnos de victoria,
Volverá á saludarlo, como un día
En la cumbre del Ande
Para decir al mundo: ¡Éste es el grande!

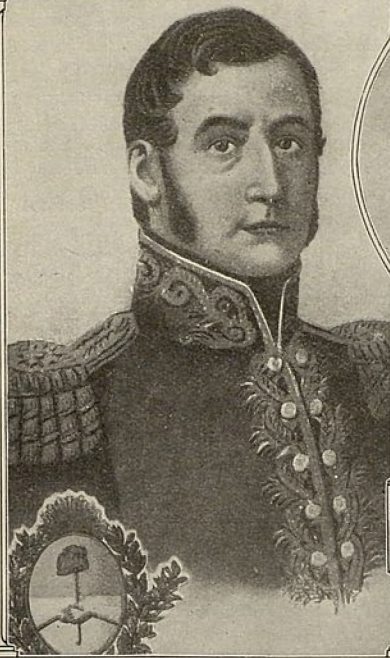
(2) Batalla de Chacabuco---12 de Febrero de 1817.
(3) Sorpresa de Cancha Rayada---19 de Marzo de 1818.

(1) Pasaje de los Andes---23 de Enero de 1817

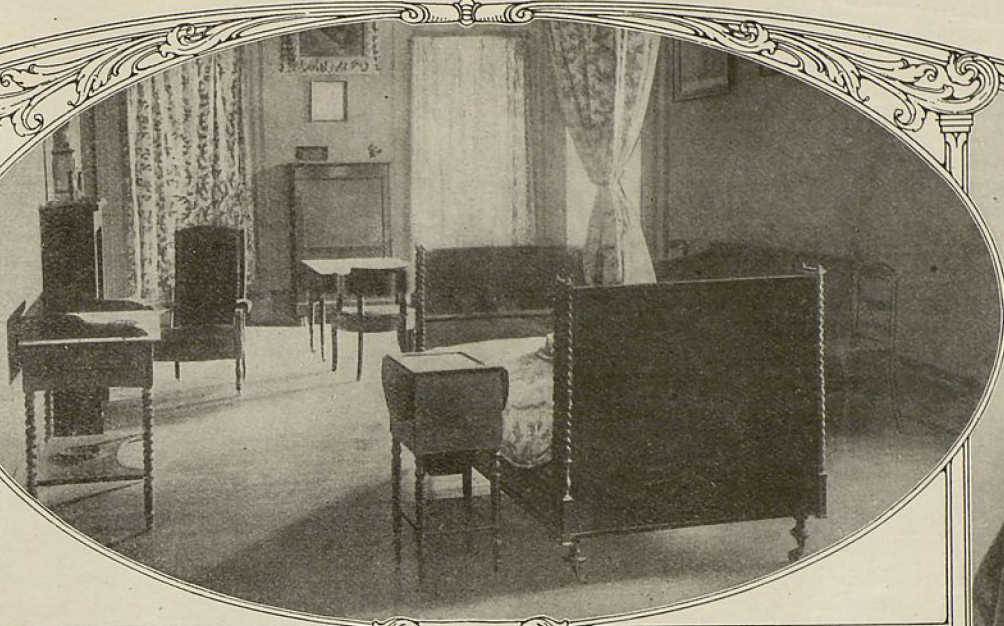


"LOS GRANADEROS"—"SAN LORENZO"

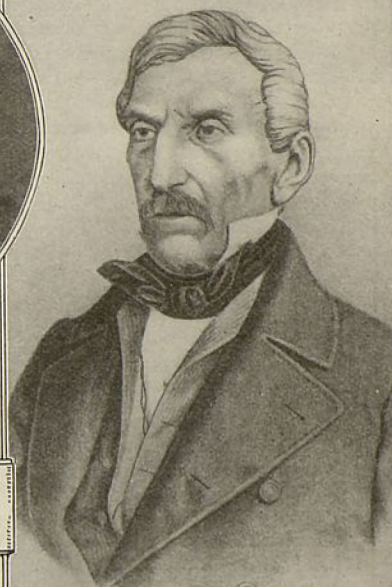
EL PASO DE LOS ANDES



El Libertador en el año 1817



Dormitorio del General San Martín, en la casa de Boulogne-Sur-Mer



San Martín en la ancianidad según retrato de su hija

recado al hombro los arsenales dilatados del norte del Perú, pereciendo de sed, y llegó al Ecuador, donde a vista del Chimborazo y de Bolívar, dos dignos testigos de sus hazañas, por sólo mostrar la pujanza de sus mandobles, se batieron con una división española de cuatrocientos hombres, éstos a lanza, a sable aquéllos, dejando ciento cincuenta muertos en cambio de algunos chuzazos recibidos. A la hazaña de Riobamba se siguió la batalla de Pichincha.

En 1826, un día los vecinos de Buenos Aires acudían en tropel a ver entrar ciento veinte hombres al mando del coronel Bogado, últimos restos de los Granaderos a caballo, que volvían después de trece años de campaña por todas aquellas Américas, como ellos decían, a deponer sus armas en el Parque de donde las habían tomado, anunciado que no quedaba un enemigo armado en todo el continente. Sus armas y sus estandartes formaron un trofeo en la sala de armas.

La tarea estaba terminada. ¡No sabemos si la patria les dijo las gracias! Siete soldados volvieron, los únicos que quedaban vivos o reunidos en cuerpo de los que salieron del Retiro. De éstos si que sabemos que no fueron distinguidos por pensión ni gracia alguna.

En la guardia de prevención traían dos reos, que fueron remitidos a las autoridades. Eran dos soldados de los sublevados que entregaron a los españoles las fortalezas del Callao. Dos traidores a la patria. Rivadavia mandó fusilarlos. La guerra del Brasil iba a comenzar, y ante todo era preciso remontar la moral del nuevo ejército, con el castigo de delincuentes que de luengas tierras venían a su patria a servir de escarmiento.

¿Cómo se obraron estos prodigios?

Hasta la creación del regimiento de Granaderos a caballo, el patriotismo y el valor habían disipado su fuerza en combates sangrientos en que perecieron a millares los más distinguidos ciudadanos. Los caminos que conducen al alto Perú se veían desde 1811 adelante cubiertos de grupos de jóvenes de las primeras familias, estudiantes que abandonaban su carrera, comerciantes que cerraban sus almacenes para acudir a los campos de batalla, como el pueblo de París en los días gloriosos de la revolución marchaba a la frontera al grito de la patria en peligro.

San Martín se propuso economizar hijos a las madres y brazos a la industria, montando esa mecánica humana que se llama regimiento, compuesto de articulaciones animadas, pero con una sola alma y un solo espíritu; máquinas de vencer resistencias, de matar en regla, con pocos brazos y mucha potencia de destrucción. La táctica y la disciplina eran mucho; pero más era el espíritu moral de estos veteranos que debían imprimir su sello a todos los ejércitos. Tomó al efecto jóvenes robustos, bellos, educados en las maneras cultas, susceptibles de todos los sentimientos nobles. Hízoles llevar la cabeza erguida con exageración y avanzar el pecho hacia adelante con altanería. Para atusarse los bigotes debían levantar ambos codos más arriba de la altura de la mano, y no dar vuelta la cara sin volver el cuerpo entero. El lenguaje insolente de estos matones debía corresponder a su talante, y sus actos a su lenguaje. Una sociedad secreta cuidaba de que todo insulto fuese lavado con sangre, y toda acción innoble trajese en pos la excomunión del mal caballero, a quien ninguno de sus compañeros dirigía la palabra hasta su separación del cuerpo. Permitidas las calaveradas extravagantes o licenciosas con tal que fuesen de buen género y en buena compañía, estos bizarros jinetes, galanes reñidos, sableados insignes, han dejado por toda la América rastros de proezas que es lástima no pueda la historia recoger, como el polvo que se pega a los grandes monumentos. De diez cuerdas podía conocerse a la distancia un oficial del ejército de San Martín, por esa transfiguración del aspecto humano, obrada por la dilatación del espíritu; y hasta ahora es fácil conocer un viejo coronel o un simple soldado, por la manera de llevar la cabeza a la Saint-Just, mirando más arriba del horizonte.

"San Lorenzo"

Por Bartolomé Mitre

REMONTANDO la corriente del Paraná, el viajero divisa a la distancia dos blancas cúpulas, que en lontananza hacen la ilusión de alas de garzas que hienden el espacio; más de cerca, parecen velas de embarcaciones que se levantan sobre los bosques de las islas circunvecinas; hasta que, aproximándose a la gran cancha que lleva el nombre del fronterizo monasterio de San Lorenzo, se destacan en el horizonte su atrevida torre y su media naranja blanqueadas, y a su inmediación un pino gigantesco cuya forma atormentada atestigua el embate de los huracanes del tiempo.

Allí alcanzó San Martín su primer triunfo americano, y aquel pino marca el punto de partida de su gran campaña continental, cuyo teatro de operaciones fué la América meridional, a través de ríos, pampas, mares y montañas.....

Al frente del monasterio, por la parte que mira al río, se extiende una vasta planicie horizontal, adecuada para las maniobras de caballería. Entre al atrio y el borde de la barranca acantilada, a cuyo pie se extiende la playa, media una distancia de poco más de 400 varas, lo suficiente para dar una carga a fondo. Dos sendas sinuosas, —una sola de las cuales era practicable para infantería formada— establecían la comunicación, como dos escaleras, entre la playa baja y la planicie superior.

Con estos conocimientos recogidos a la luz incierta que precede al alba, San Martín dispuso que los Granaderos saliesen del patio, y se emboscasen formados con el caballo de la brida tras de los macizos claustros y tapias posteriores del convento, que enmascaraban estos movimientos; haciendo ocupar a Escalada y sus voluntarios, posiciones convenientes en el interior del edificio, a fin de proteger el atrevido avance que meditaba. Al rayar la aurora, subió por segunda vez al campanario, provisto de su antejo militar.

A las 5 de la mañana del 3 de Febrero, empezó a iluminarse el horizonte, destacándose de entre las sombras de la noche aquel pintoresco paisaje de grandes aguas tranquilas y de resplandeciente verdura, velado de nieblas transparentes, en medio al cual el monasterio, los buques y los hombres aparecían como puntos perdidos en el horizonte. Pocos momentos después, las primeras lanchas de la expedición, cargadas de hombres armados, tomaban tierra. A las cinco y media de la mañana, subían por el camino principal dos pequeñas columnas de infantería en disposición de combate.

San Martín, bajando precipitadamente de su observatorio, encontró al pie de la escalera a Robertón, y le dirigió estas palabras: "Ahora, en dos minutos más, estaremos sobre ellos sable en mano. Un arrogante caballo, bayo, de cola cortada al corvejón, militarmente enjaezado, se veía a pocos pasos, teniéndole de la brida su asistente Gatica. Montó en él, apoyando apenas el pie en el estribo, y corrió a ponerse al frente de sus Granaderos. Desenvainando su sable corvo, de forma morisca, con empuñadura abierta, arengó en breves y enérgicas palabras a los soldados, a quienes, por la primera vez, iba a conducir a la pelea, recomendándoles que no olvidasen sus lecciones, y sobre todo, que no disparasen ningún tiro, fiándose únicamente en sus lanzas y en sus largos sables. Después de esto, tomó en persona el mando del 2.º escuadrón, y dió el del 1.º al capitán don Justo Bermúdez, diciéndole:—"En el centro de las columnas enemigas nos encontraremos, y allí daré a Vd. mis órdenes."

Los enemigos habían avanzado, mientras tanto, unas 200 varas, en número como de 250 hombres. Venían formados en dos columnas de compañía por mitades, con la bandera desplegada, y traían al centro y un poco a vanguardia, dos piezas de artillería, marchando a paso redoblado a son de pífanos y tambores.

En aquel instante resonó por la primera vez el clarín de guerra de los Granaderos a caballo, que debía hacerse oír por todos los ámbitos de América, desde el Paraná hasta el pie de Pichincha. Instantáneamente, salieron por las dos alas del monasterio los escuadrones, sable en mano y en aire de carga tocando a degüello. San Martín llevaba el ataque por la izquierda, y Bermúdez por la derecha....

Las cabezas de las columnas enemigas, desorganizadas por la primera carga, que fué casi simultánea, se replegaron sobre las mitades de retaguardia, y rompieron un nutrido fuego sobre los agresores, recibiendo a varios de ellos en la punta de sus bayonetas.

San Martín al frente de su escuadrón se encontró con la columna que mandaba en persona el comandante Zavala, jefe de toda la fuerza de desembarco. Al llegar a la línea, recibió a quema ropa una descarga de fusilería y un cañonazo a metralla, que matando su caballo le derribó en tierra, tomándole una pierna en su caída. Trabajó a su alrededor un combate parcial al arma blanca, recibiendo en él una ligera herida de sable en el rostro. Un soldado enemigo se disponía ya a atravesarlo con su bayoneta, cuando uno de sus Granaderos llamado Baigorria (puntano), lo atravesó con su lanza.

Imposibilitado de hacer uso de sus armas, San Martín habría sucumbido al fin en aquel trance, si otro de sus soldados no hubiera venido en su auxilio, echando resueltamente pie a tierra y arrojándose sable en mano en medio de la refriega. Con fuerza hercúlea y con serenidad, desembaraza a su jefe del caballo muerto que lo oprimía, en circunstancias en que los enemigos reanimados por Zavala a los gritos de ¡Viva el rey! se disponían a reaccionar; y recibe en aquel acto dos heridas mortales, gritando con entereza: "¡Muero contento! ¡Hemos batido al enemigo!" Llamábase Juan Bautista Cabral este héroe de última fila; era natural de Corrientes, y murió dos horas después, repitiendo las mismas palabras....

La victoria que había tardado tres minutos en decidirse, se consumó en menos de un cuarto de hora.

Los enemigos, desconcertados y deshechos por el doble y brusco ataque, se replegaron haciendo resistencia sobre el borde de la barranca, abandonando en el campo su artillería, sus muertos y sus heridos. La escuadrilla rompió entonces el fuego para proteger la retirada, y una de sus balas hirió mortalmente al capitán Bermúdez, en el momento en que, habiendo asumido el mando en jefe por la imposibilidad de San Martín a consecuencia de su caída, llevaba la última carga. El teniente Don Manuel Díaz Vélez que le acompañaba, arrebatado por su entusiasmo y el ímpetu de su caballo, se despeñó de la barranca, recibiendo en la caída un balazo en la frente y dos bayonetazos en el pecho.

Estrechados sobre el borde de la barranca y sin tiempo para rehacerse, los últimos dispersos del enemigo no pudieron mantener su posición y se lanzaron en fuga a la playa baja, precipitándose muchos de ellos por el despeñadero, por no acertar a encontrar las sendas de comunicación.

Una vez reunidos en la playa y cubiertos por la barranca como por una trinchera protegida por el fuego de sus embarcaciones, los restos escapados del sable de los Granaderos consiguieron embarcarse, dejando en el campo de batalla su bandera y su abanderado, dos cañones, 50 fusiles, 40 muertos y 14 prisioneros, llevando varios heridos, entre éstos, su propio comandante Zavala, cuya bizarra comportación no había podido impedir la derrota.

Los Granaderos tuvieron 27 heridos y 15 muertos, siendo de estos últimos:—dos porteños, tres puntanos, un oriental y un santiagueño, estando todas las demás Provincias Unidas representadas por algún herido, como si en aquel estrecho campo de batalla se hubiesen dado cita sus más valientes hijos para hacer acto de presencia en la vida y en la muerte....

En el huerto del convento de San Lorenzo, consérvase aún el pino añoso, a cuya sombra, según cuenta la tradición, descansó San Martín el 3 de febrero de 1813, después de la jornada de aquel día, bañado en su propia sangre y cubierto con el polvo y el sudor de la victoria.

Paso de los Andes

Por Juan M. Gutiérrez

PRONTO puso San Martín al ejército en estado de comenzar una campaña que ya no podía envolverse en el misterio. En la necesidad de preparar el campo para las operaciones bien meditadas de antemano, fomentó sublevaciones de patriotas al otro lado de las Cordilleras, que distrajeran la atención de las autoridades españolas, al mismo tiempo que por medio de parlamentos con los Indios del Sur de Chile, persuadió a las mismas autoridades, a que, en caso de invadir, tomaría una ruta que estaba muy lejos de su verdadera intención.

El campamento de Mendoza tomó la actitud que debía tomar en realidad muy pronto al frente del enemigo. Desde la primera luz ya estaba San Martín en él; un tiro de cañón anunciaba la formación de todos los cuerpos, y las maniobras militares duraban todo el día, prolongándose a veces a la claridad de la luna.

Pero el ejército no podía aventurarse en los desfiladeros, sin un reconocimiento formal practicado de antemano. San Martín que, ayudado del espíritu de la revolución, había sabido convertir en director de sus parques a una fraile franciscano, halló un hábil ingeniero de campaña entre los jóvenes capitanes de su artillería. Alvarez Condarco fué encargado del reconocimiento facultativo del camino de las Cordilleras, disfrazado con el carácter de parlamentario, portador de una nota dirigida al presidente de Chile, contraída a noticiarle la declaración de la Independencia Argentina proclamada por el Congreso de Tucumán. Puede calcularse la impresión que causaría a Marcó esta embajada, verdadero desafío a su poder puesto en ridículo, mucho más cuando forzosamente tenía que disimular su enojo, por temor de empeorar la suerte de sus compatriotas prisioneros en el territorio de Cuyo.

Mientras se practicaba por aquel medio ingenioso el reconocimiento del tránsito, dividió San Martín el ejército en tres cuerpos principales, de los cuales, él se reservó el mando de la reserva, confiando al mayor general D. Miguel Estanislao Soler la vanguardia, y el centro al general O'Higgins. Zapiola, Crámer, Las Heras, Alvarado, Plaza, etc., eran los principales entre los valientes jefes que le acompañaban. La infantería montada al número de tres mil hombres, la caballería regular a seiscientos granaderos, la artillería, compuesta de diez cañones de a seis, de dos obuses y de cuatro piezas de montaña, la servían trescientos hombres. Mil y doscientos milicianos montados y algunos hombres destinados a conducir los víveres y forrajes y a despejar el terreno, aumentaban el número de estas fuerzas hasta componer un ejército de cinco mil y tantos soldados de las tres armas.

Los Andes argentinos se levantaban delante de esta expedición que llevaba la libertad a la falda que mira al Océano Pacífico. Cumbres más elevadas que el Chimborazo, nieves perpetuas que se mantienen a la altura de cuatro mil metros, montañas de granito que se suceden una a otras desnudas de toda vegetación, constituyen la naturaleza de esta cordillera, en cuyos valles angostos, en que serpentean los torrentes, no encuentra el viajero más que peligros. Estos valles, algunos de los cuales se prolongan con el nombre de quebradas de un lado al otro, facilitan la comunicación entre nuestra República y la de Chile. El ejército se internó por dos de estas quebradas, la de los Patos y la de Usallata, que corren próximamente paralelas entre sí. En el tér-

mino de diez y ocho días, y después de caminar al borde de los abismos más de ochenta leguas, comenzaron aquellos bravos a descender las primeras pendientes occidentales, y el 4 de febrero de 1817, reunidas las vanguardias de las dos divisiones invasoras, comenzaron a guerrillar al enemigo. Dos brillantes jóvenes de Buenos Aires, célebres más tarde en la gran guerra de la Independencia, Necochea y Lavalle, tuvieron la principal parte en estos primeros encuentros.

La Abdicación de San Martín

Por Bartolomé Mitre

SE ha dicho con verdad que solo dos grandes figuras de los tiempos modernos bajaron tranquilas de las cimas de la grandeza:—Washington y San Martín,—porque ellos no fueron ni poder ni ambición, ni partidos, ni odios, ni gloria egoísta, sino una misión que debía concluir en un día irrevocable, en medio de la propia existencia.

Washington no abdicó. Al colgar su espada después del triunfo, y entregar el poder público en manos de un pueblo libre, afirmó la corona cívica sobre sus sienes, siguió sin violencia el ancho camino que le estaba trazado, y alumbrado por astros propicios, se extinguió en el reposo con la angélica serenidad de los genios tutelares.

San Martín abdicó en medio de la lucha, antes de completar su obra, no por su voluntad, como él lo dijo en su despedida y como se ha creído por mucho tiempo, sino forzado por la lógica de su destino y obedeciendo a las inspiraciones del bien, y en haberlo reconocido en tiempo bajo los auspicios de la razón serena, consiste la grande moral de su sacrificio. Buscó su camino en medio de la tempestad en que su alma se agitaba, y lo encontró; y tuvo previsión, abnegación y fortaleza para seguirla y por eso el sacrificio no fué estéril.

El Perú había sido libertado por un puñado de cuatro mil hombres (dos mil Argentinos y dos mil Chilenos) contra veintitres mil soldados, que mantenían en alto los últimos pendones realistas en toda la extensión del continente Americano. San Martín sosteniendo en sus brazos robustos, como muy bien se ha dicho, el cadáver de su pequeño ejército diezmado por la peste y los combates, había declarado la Independencia del Perú.

Esta grande empresa, realizada con tan pobres medios, con tanta economía de fuerzas y de sangre, y tan fecundos resultados, se caracteriza como profunda combinación política y militar, en que circunscribió la lucha de la independencia americana a un punto estratégico; en que forzó el último baluarte de la dominación colonial en Sud-América; en que hirió su poder en el corazón, con la espada de Chacabuco y Maipú; en que encerró en un palenque sin salida a los últimos ejércitos republicanos y realistas, dentro del cual debía decidirse por un supremo y definitivo combate a muerte, la causa de la emancipación de un mundo.

Para alcanzar la victoria definitiva, era necesario que el mismo Perú, hondamente revolucionado, pusiese sobre las armas diez mil soldados más, y el Perú no podía ponerlos. Chile no podía repetir el supremo esfuerzo que había hecho, para remontar sus tropas expedicionarias. La República Argentina, política y socialmente disuelta, al mismo tiempo que sus hijos ausentes emancipaban lejanos pueblos, no podía enviar nuevos contingentes a su ejército libertador de los Andes.

Mientras tanto, las legiones triunfantes de Bolívar, que desde las bocas del Orinoco habían cruzado de mar a mar el continente, se encontraban con las de San Martín, que desde el Plata habían cruzado al Pacífico, dominándolo; y bajo la línea ardiente del Ecuador y al pie del Chimborazo, se saludaban las banderas independientes de las provincias unidas del Río de la Plata, de Chile, del Perú y de Colombia, sellando la alianza continental con una nueva victoria alumbrada por los fuegos volcánicos de Pichincha.

En tal situación, Colombia era el árbitro de los destinos del Nuevo Mundo, y en manos del Libertador Bolívar estaba la masa hercúlea que debía dar el golpe final en el supremo y definitivo combate que iba a librarse en el Perú.

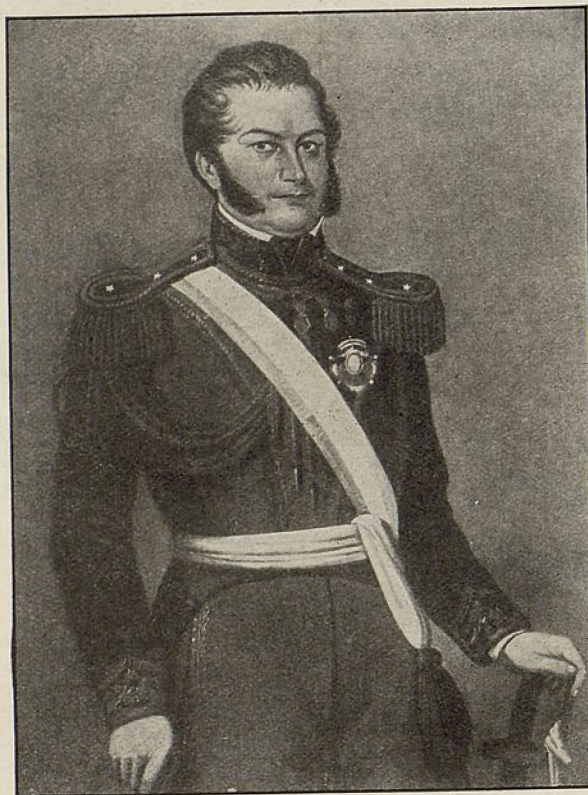
Para concentrar este supremo esfuerzo, los dos grandes libertadores se encontraron en aquel punto céntrico del mundo en que sus soldados habían fraternizado. Sus miradas se cruzaron como dos relámpagos en la región tempestuosa de la nubes; sus brazos se unieron, pero sus almas no se confundieron, porque comprendieron, que aunque profesaban una misma religión, no pertenecían a la misma raza moral.

Bolívar era el genio de la ambición delirante, con el temple férreo de los varones fuertes, con el corazón lleno de pasiones sin freno, con la cabeza poblada de flotantes sueños políticos, sediento de gloria, de poder, de resplendor, de estrépito, que aca-

dillando heroicamente una gran causa, todo lo refería a su personalidad invasora y absorbente. El mismo se ha retratado así, prorrumpiendo en uno de sus teatrales simulacros de renuncia del mando supremo:—"Salvadme de mí mismo, porque la espada que libertó a Colombia no es la balanza de Astrea."

San Martín era el vaso opaco de la Escritura, que escondía la luz en el interior del alma: el héroe impersonal que tenía la ambición honrada del bien común, por todos los medios, por todos los caminos, y con todos los hombres de buena voluntad, según él mismo se ha definido en la intimidad con estas sencillas palabras: "Un americano, republicano por principios, que sacrifica sus mismas inclinaciones por el bien de su suelo."

Por eso los dos murieron en el ostracismo. El uno en su edad viril, precipitado de



El glorioso General chileno Bernardo O'Higgins, compañero del General San Martín en la magna empresa.



Estatua del General San Martín en Buenos Aires. La figura ecuestre fué ejecutada en 1863 por el escultor francés Dumas; el pedestal y las alegorías laterales las hizo el alemán Eberlein, en 1910.

lo alto; el otro descendió sereno y resignado la pendiente del valle de la vida, con la estoica satisfacción del deber cumplido, guardando en su ancianidad el secreto roedor de sus tristezas, como en los heroicos días de su épica carrera había guardado el sigilo pavoroso de sus grandes concepciones militares.

Estas dos naturalezas opuestas y compactas, fuerte la una por sus defectos en el choque, y la otra por sus calidades en la resistencia, se midieron como dos gigantes al abrazarse y se penetraron mutuamente. San Martín fué vencido por el egoísmo imperioso de Bolívar; pero San Martín venció a su rival en gloria, mostrándose moralmente más grande que él.

El Libertador de Colombia alcanzará más triunfos, cosechará más laureles y merecerá más la admiración de la historia por su gloriosa epopeya terminada.

El Libertador Argentino, venciendo las más arduas dificultades, preparando el camino y venciendo a sí mismo, merecerá en los tiempos la simpatía etérea de las almas bien equilibradas.

San Martín, con su alto buen sentido, dándose cuenta clara de la situación y de sus deberes para con ella, se inmoló friamente en aras de una ambición implacable, que era una fuerza eficiente, y cuya dilatación fatal era indispensable al triunfo de su causa: reconoció el temple de sus armas de combate y vió que el Perú flaqueaba, que su ejército no tenía ya el acerado temple de Chacabuco y Maipo, y que no podría dominar estos elementos rebeldes sino haciéndose tirano. Interrogó al porvenir, y previendo que en un término fatal su gran personalidad se chocaría con la de Bolívar, dando quizás un escándalo al mundo, y retardando de todos modos el triunfo de la América con mayores sacrificios para ella, prefirió eliminarse como obstáculo. Sondeó su conciencia, comprendió que no era como Macabeo el caudillo de su propia patria, y reconociéndose sin voluntad para ser tirano y sin poder moral y material para continuar la lucha con fuerzas eficientes, abdicó, y entregó a Bolívar la espada de Chacabuco y Maipo, después que se convenció de que su ofrecimiento de servir no sería aceptado.

Tal es el significado histórico y el sentido moral de la abdicación de San Martín.

San Martín en la Expatriciación

Por Benjamín Vicuña

HABITABA el marqués de las Marismas en los veranos, una residencia de príncipes llamada Petit-Bourg, situada a una hora de camino por ferro-carril, entre Fontainebleau y París. San Martín le acompañaba allí con frecuencia, y tal vez por un rasgo de independencia de su espíritu, se decidió a comprar en la vecindad de aquel castillo, una pequeña casa de campo en el precio de cinco mil pesos, y la cuál su hijo político realizó después por una suma aun inferior. Tal fué la célebre posesión de Grand-Bourg, que algunos viajeros antojadizos, guiados sin duda por lo sonoro del nombre, han convertido en un palacio, cuando apenas podía considerarse superior a una choza.

Allí pasó el general San Martín sus mejores días, porque la soledad del campo es para los hombres cuya vida ha sido una borrasca, una especie de resurrección infinita en que la memoria y sus imágenes reemplazan a la pasión y sus fantasmas.

Vamos a contar aquí esa existencia con aquellos pormenores, al parecer nimios y casi insustanciales de la vida diaria, cuyo conjunto forma, sin embargo, de continuo el más auténtico retrato de las grandes naturalezas, cuando se las ha sorprendido en el abandono de una intimidad sin testigos.

El general San Martín se levantaba con el alba, este reloj del gallo y del soldado. Poníase a la ligera una bata de tela humilde, que se conserva todavía como un recuerdo de familia, y el mismo se preparaba su bebida matinal. ¡Cosa extraña! siendo argentino, casi paraguayo, el general no hacía nunca uso del "mate" en Europa; mas por una ingeniosa transacción con sus viejos hábitos, se servía el té o el café en aquel utensilio y lo bebía con una bombilla de caña. Igual pacto había dictado a su robusta naturaleza con el consumo de la morfina, que los dolores neurálgicos que aquejaron siempre a su estómago, le acostumbraron a emplear en dosis excesivas, principalmente en el Perú. Los cigarros habanos fueron la primera transición, y enseguida picaba el tabaco de estos en una tabla, que todavía guardan sus deudos, para envolverlo en la chala u hoja de maíz, o absorber su humo en una pipa. De estas últimas, poseía el patriarca de Grand-Bourg un considerable surtido, así como una hermosa colección de armas, a las que era singularmente aficionado. Y así, con frecuencia, en aquellas primeras horas de forzado ocio, poníase a limpiar con la prolijidad de un "asistente" aquellos objetos. A estos llamaba él alegrement "trapichear," tal vez por la obra lenta y paciente que había visto ejecutar en su niñez a los "trapiches" primitivos de Ibicuy, a orillas de cuyo río naciera. En otras ocasiones, ocupábase en pequeñas obras de carpintería, de cuyo oficio tenía una caja bien surtida, o en iluminar litografías, especialmente marinas, afición que había ganado en los cruceros de su juventud, y que jamás perdió eligiendo para morir la orilla del Océano.

Guardaba también un choco de agua que le habían regalado en Guayaquil, y al que pasaba horas enteras enseñándole pruebas de paciencia o agilidad. Consistía una de estas en fusilarle, con su bastón, después de haberle sentenciado como "desertor:" agudezas que el animal ejecutaba a maravilla, siendo un favorito de la casa hasta su muerte de vejez.

El general San Martín cuidaba también como un recluta de su modesto guardarropa, y a este fin tenía siempre sobre su mesa una caja de madera que había servido de estuche a una edición microscópica de clásicos franceses, en la que guardaba su hilo, sus agujas y botones. Cuando su hija quería intervenir, alegando las prerrogativas de su experto dedal. ¡Quita allá!, decíale dulcemente el austero soldado, ¿por qué quieres quitarme mis buenos hábitos? y de esta suerte nunca el vencedor de Maipú se puso camisa cuyos botones no hubiese cosido él mismo, así como la camisa con que su mayor general asistiera a la catedral de Santiago al "Te Deum" de Maipú, fué, según su confe-

sión, préstamo de un amigo, porque él no la tenía.... ¡Hombres sublimes!

En el vestir era el general San Martín un espartano: una levita de paño azul constituía todo su lujo. Su corbata era, cuando no el corbatín de crin del soldado, un pañuelo de algodón a cuadros, y esta, especialmente, era su toilette de verano. Existen cuentas de la época en que este hombre original fué dictador omnipotente en Chile, y en ellas aparecen no pocas partidas por remiendo de sus botas. Esto no obstante, el general conservaba el uniforme de coronel de granaderos a caballo con que pasó los Andes, el cuál ha sido reproducido fielmente sobre el original en su estatua ecuestre. Su deslumbrador uniforme de "Protector" del Perú yacía también en el rincón de un armario; mas allí han ido a desenterrarle a última hora las manos de rapaces invasores para arrancarle los botones, que se imaginaron eran de oro. Otro tanto,

por desgracia, ha sucedido con sus armas, sin que hayan valido los reclamos diplomáticos, porque ya ha quedado suficientemente sancionado por el uso, que la primera ley de la guerra en Europa, es el "saqueo."

Mucho mejor que esos trapos, el libertador del Perú conservaba con celosa veneración el estandarte de Pizarro, su único espolio por un reino redimido, y cuyo reciente extravío en Lima habría sido una pérdida completamente irreparable, si su hija no lo hubiese reproducido por el pincel con una perfecta semejanza. De aquí la oleografía que adorna la colección publicada en Buenos Aires con el nombre de SAN MARTÍN.

El menaje de su habitación era, como el de su cuerpo, de una sencillez antigua. Había sustituido su catre de campaña (propiedad hoy del general Mitre) por otro más sólido de hierro, pero tan común como los que se usan en los colegios, y no tenía otro mueble de regalo, que una vieja e incómoda poltrona. Cuando estaba ya muy achacoso, sus hijos le hicieron aceptar a viva fuerza un "fauteuil" más cómodo, pero solo como adorno, porque hasta lo último prefirió la antigua poltrona.

Después que el general terminaba su trapicheo matinal, montaba a caballo cuando residía en el campo, y era aquel su ejercicio predilecto. Cuando habitaba la ciudad, prefería pasear a pie por los suburbios de París, mezclándose familiarmente con el pueblo, pues así como en Bolívar jamás desapareció el gran señor de la colonia, San Martín fué el único de los Argentinos que le acompañaron a Chile, sin exceptuar al mismo glorioso Las Heras, que se mostró siempre popular.

En sus alimentos era de una frugalidad que es ya un título adquirido a su noble vida por la historia. Su antiguo secretario íntimo, el general Guido, asegura en algunos de los preciosos recuerdos que publicó antes de morir que en Chile, el general en jefe del ejército de los Andes, comía ordinariamente en la cocina, mientras sus ayudantes y cortesanos devoraban los banquetes de su mesa de Estado. Por una

parte, su estómago enfermizo, y la índole soldadesca de su naturaleza moral, le habían creado desde la juventud esos hábitos de abstinencia y de regularidad. El señor de Grand-Bourg, vivía como el hacendado de Montalván, y como aquel culto e ilustre soldado que habitaba hasta hace poco una quinta histórica en la calle de San Diego de nuestra capital. Un vaso de generosa chicha, solía ser para este y sus convidados el hijo de sus últimos festines. El "guiso" favorito de San Martín era el "asado," este pan cotidiano de los Argentinos, como la yerba mate es su agua.

Muerte del General San Martín

Paris, 29 de Agosto de 1850 Por Feliz Frías

"CUMPLIO hoy con el doloroso deber de comunicar la más triste noticia que pueda transmitirse a las Repúblicas de América del Sur; la muerte del general D. José de San Martín. En la noche del 17 salí para el puerto de Boulogne acompañado por un compatriota, con el objeto de visitar al ilustre enfermo, cuya salud se hallaba en estado alarmante, como anuncié a Vd. el mes pasado. En la mañana del siguiente día supimos la noticia de su muerte, acaecida el mismo día de nuestra partida. D. Mariano Balcarce, esposo de la noble hija del general, nos refirió, con el corazón destrozado por el dolor y bañados los ojos en lágrimas, sus últimos momentos."

"El 17, el general se levantó sereno y con las fuerzas suficientes para pasar a las habitaciones de su hija, donde pidió que le leyeran los diarios, que el estado de su vista no le permitía desde mucho tiempo leer por sí mismo. Nada anunciaba en su semblante ni en sus palabras, el próximo fin de su existencia."

"El médico le aconsejaba trajera a su lado una hermana de caridad, a fin de ahorrar a su hija las fatigas ya tan prolongadas de sus cuidados, y a fin de que el mismo enfermo tuviera más libertad para cuanto pudiera necesitar, lo que a veces no hacía por no molestar a su hija. Esta señora no quería ceder el privilegio, tan grato para su amor filial, y de que disfrutó hasta el último instante, de asistir a su padre en su penosa enfermedad."

"El señor Balcarce salió en la mañana de ese mismo día a hacer esa diligencia, acompañado por D. Javier Rosales, a quien comunicó las esperanzas que abrigaba en el restablecimiento del general, y su proyecto de hacerle viajar: tan lejos estaba de prever la desgracia que le amenazaba, y tanta confianza le inspiraba el estado, en ese día y los anteriores, de su padre. El señor Rosales procuró disipar esas ilusiones que podían hacer más sensible un golpe que él consideraba inmediato, y sus tristes predicciones no tardaron por desgracia en realizarse."

"Después de las dos de la tarde, el general San Martín se vió atacado por sus agudos dolores al estómago. El Dr. Jordán su médico, y sus hijos estaban a su lado. El primero no se alarmó y dijo que aquel ataque pasaría como los precedentes. En efecto, los dolores calmaron, pero repentinamente el general, que había pasado al lecho de su hija, hizo un movimiento convulsivo, indicando al señor Balcarce con palabras entrecortadas que la alejara, y expiró casi sin agonía. Es más fácil comprender que explicar la aflicción de sus hijos en presencia de esa muerte tan súbita como inesperada."

(Continúa en la página 36)

EL Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina fué fundado en el año de 1900 y presidido desde entonces hasta la fecha por la señora doña Alvina Van Praet de Sala, a quien acompañan como Vice-Presidentas 1ra y 2da, las señoras: Dolores L. de Lavalle, y Julia M. de Moreno. Son sus secretarías, de actas, la señora Elisa G. de Aguiar; del Interior, la señora Belém de Tezanos de Oliver; del Exterior, la señora Juana T. de Raynes; ejerciendo la tesorería general de la Institución, la señora Filomena Devoto de Devoto.

El Consejo Argentino fué incorporado al Consejo Internacional en el año 1902, y tiene su sede en la ciudad de Buenos Aires, en la calle Callao, No. 1859 donde funcionan sus distintas comisiones.

La Comisión de la Biblioteca, que preside doña Carolina L. de Argerich, fué fundada con el objeto de difundir la lectura sana e instructiva y propender a la cultura de la mujer, preparándola para la lucha por la vida; y es así como funcionan en su local los 20 cursos siguientes: Dactilografía—Taquiografía—Contabilidad—Francés—Inglés—Italiano—Cartografía—Historia Argentina—Historia Antigua (Grecia y Oriente)—Arte de Leer—Declamación en castellano—Literatura castellana—Declamación y Dicción francesa—Declamación y Literatura inglesa—Dibujo, por sistema Norte Americano—Canto—Solfeo—Piano (Sistema Menchaca)—Piano (Curso Perfeccionamiento)—Guitarra.

La Carrera de Secretaria, privada y comercial, abarca tres años y es un curso fraccionado que comprende los de Arte de Leer, Dactilografía Taquiografía, Contabilidad y Redacción; inglés o francés a elección de la alumna. Estos cursos son absolutamente independientes, y funcionan con una inscripción de 180 alumnas pertenecientes a todas las clases sociales.

En obsequio a sus 600 asociadas, y con el objeto de difundir la cultura artística e intelectual, celebra la Biblioteca conciertos mensuales, en cuyo programa figuran artistas reputados, y aficionados de nuestra sociedad más distinguida, y ofrece además una serie de conferencias, a cargo de las más ilustres personalidades del país y del extranjero.

La "Fiesta del Libro," única en su género en el mundo, tiene por objeto



Las Damas Benefactoras

Por Rebeca

Una gran Institución Femenina

la organización de concursos literarios, con premios en dinero y obras cuidadosamente seleccionadas; los premios en dinero son debidos a fundaciones de las mismas socias. Se premian también a las mejores alumnas de la Biblioteca, y escuelas del Estado; y como complemento de dicha fiesta, se hace un reparto anual de libros, a los once establecimientos carcelarios, cuyas bibliotecas fueron donadas por el Consejo Nacional de Mujeres, a las fábricas donde trabajan mujeres y niñas, y a todos los centros educativos que lo solicitan, de cualquiera índole que sean cuidando solamente de seleccionar los lotes de libros tratando que cada uno encierre la clase de lectura adecuada a la institución que la haya solicitado.

La biblioteca cuenta con 6,000 volúmenes, y está a la disposición de las señoritas estudiantes que deseen consultarlos, y se adquieren además los textos de estudio que ellas solicitan.

Se ampara y se remedia en lo posible la precaria situación de toda mujer que recurra al apoyo de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

La Comisión de "Ayuda Social," que preside doña María Alvarez de Toledo de Broggi, tiene una exposición permanente de labores manuales, obras de damas pertenecientes a la sociedad distinguida que necesitan ganar su vida, y cuyos trabajos se venden por el precio que ellas mismas fijan, ignorando al público, el nombre de las que deseen guardar su incógnito; se alivia, pues, en esta forma la precaria situación de gran parte de ellas.

La Comisión de la "Prensa y Propaganda," que preside la señorita Elia M. Martines, se encarga de la propaganda en el extranjero, dando a conocer el trabajo de la mujer argentina sobre caridad beneficencia, intelectualidad, etc., y aportando al mismo tiempo por las vinculaciones que tiene con los demás consejos de mujeres, los adelantos de la mujer extranjera que le sirve de norma para el mejor desarrollo de sus fines. Esta Comisión tiene a su cargo la redacción y publicación de la Revista del Consejo Nacional de Mujeres de la República Argentina.

La "Oficina de Informaciones," que dirige doña Constanza Brabo de Villamor, ofrece todos los datos que le son requeridos sobre Asilos, Hospitales, escuelas, sociedades y reparticiones públicas consiguiendo al mismo tiempo empleos para muchas señoritas.



Comisión Directiva y Miembros de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres.

Presidenta: Carolina L. de Argerich; Vice Primera: Belém de T. de Oliver; Vice Segunda: Celina Atucha de Battilana; Secretaria: Mercedes Moreno.-Sofía Yañiz de Leanes; Rosalina Moreno de Goñi; Carmen S. de Pandolfini; María Eugenia Domeq García; Delicia Rodríguez de Barraza; Enriqueta Clérice de López Bancalari; Fanny Carmen de Cantón; Celia Etcheverry de Ibarra; Fanny Coverton de Woodgate; Sarah Villegas de Gilardi.

DOÑA DOLORES LAVALLE

Jamás llamaron inútilmente a su ternura las desesperanzas, las calamidades y las desventuras humanas.

Hija del inmortal guerrero de la Independencia, Don Juan Lavalle, retratada especialmente para Pictorial Review.



DESDE los orígenes de la nacionalidad argentina, la mujer porteña ha estado presente donde hubiera una pena que mitigar y una necesidad que cubrir. Infinitamente piadosa, supo en una inextinguible bondad, ser el bálsamo de consuelo de los afligidos. Al igual que aquella reina sublime, aquella magnífica Doña Isabel, que sacrificó sus preases para que el navegante genovés diera a Castilla y a León un mundo nuevo, en el que había de immortalizarse el espíritu de la raza, las mujeres argentinas, también supieron sacrificarse cada vez que la voz de la patria resonara en sus corazones, demandándoles ya el tributo de sangre de sus hijos, ya la enagenación de bienes materiales, o la tranquilidad del hogar abrumado por las luchas políticas.

Jamás llamaron inútilmente a su ternura las desesperanzas, las calamidades y las desventuras humanas. Por eso, Bernardino Rivadavia, que había auscultado el alma de su pueblo glorioso, supo concretar la misión cristiana de la mujer argentina, en esa admirable institución piadosa que se llama la Sociedad de Beneficencia. Entre las principales propulsoras y sostenedoras del concepto con que fundó Rivadavia dicha institución, figura Doña Dolores Lavalle de Lavalle, una de las reliquias del patriciado porteño. Tiene 86 años, y aun visita escuelas de huérfanos, salas de hospital, asilos de mendigos y ancianos, todas las mañanas, preocupándose del consuelo y mejoramiento de los menesterosos, para quienes es siempre la realización de la Providencia de la Tierra.

Hija del inmortal guerrero de la Independencia, Don Juan Lavalle, bien está su retrato en el mismo número con que "Pictorial Review" solemniza el Centenario del ejército de los Andes, del cual formó parte el progenitor de la hoy ilustre anciana que ha heredado todas las virtudes, todo el espíritu de sacrificio, que acompañó en las luchas civiles y de la independencia al bizarro compañero de San Martín.

Doña Dolores Lavalle, demostrando una viva simpatía por nuestra revista continental, ha querido exteriorizarnos su adhesión dedicándonos el autógrafo que publicamos juntamente con su retrato.

La educación de la mujer Por Una Suscriptora

TENIENDO en cuenta la diferencia que existe entre los dos continentes con respecto a la civilización, voy a exponer mis opiniones sobre algo referente a los temas presentados para el próximo concurso.

La preparación de la mujer para el matrimonio, en estos pueblos en donde apenas está iniciada nuestra reivindicación, se reduce casi únicamente al servicio doméstico. Pero avanzando hasta la altura en que en otras naciones se encuentra la civilización, hallamos sublime y laboriosa la misión de las que como esposas y madres tenemos que preparar las esposas y madres del porvenir. Debemos, pues, ser muy solícitas en el cumplimiento de nuestros deberes, porque el ejemplo es el maestro de la práctica; y si nuestras hijas nos ven felices por este medio, nos imitan, para proporcionarse ellas también la felicidad, puesto que la tranquilidad del hogar dimana del deber cumplido. Inculquemos en ellas, con nuestro ejemplo, la abnegación en los sufrimientos que con frecuencia visitan los hogares, la prudencia unida a la obediencia en todo lo

Autógrafo especialmente dedicado a PICTORIAL REVIEW

En un asilo de ancianos indigentes.

Cuidar a los niños antes que a los jóvenes se abre el porvenir, a los que la familia, la sociedad y la patria esperan, que pueden un día valorar el servicio recibido y retribuirlo con amor y gratitud, es sin duda, noble y bello, pero cuidar al anciano abandonado, débil, decrepito y enfermo, cuyas necesidades físicas y morales, cuando no satisfechas por completo, no le permiten comprender lo que por él se hace, es el heroísmo de la caridad, que solo puede inspirarse en la sublime Religión Cristiana.

Dolores Lavalle de Lavalle
Buenos Aires, Octubre 29-1916

justo, la constancia en nuestros afectos y atenciones, para que el hogar sea el lugar más halagüeño para el esposo cuando descansa de las tareas en que lucha por la vida, no teniendo nada oculto el uno para el otro, una vez que nuestras existencias están unidas moral y físicamente y la indiferencia en todo aquello que, si se le presta demasiada atención, pueda perturbar cordialidad, que es el símbolo de la dicha conyugal.

La educación de la mujer influye sobre manera tanto en la vida social como en la privada, porque la mujer ignorante carece de elementos para defenderse contra el egoísmo de los hombres, el cual no ha permitido a ésta llegar a la plenitud de sus derechos y aspiraciones, pues, con raras excepciones, nos miran como subalternos, comprendiendo que somos su complemento.

Por eso es necesario instruir a la mujer, doméstica y científicamente para disipar las tinieblas del entendimiento y que de este modo comprenda mejor sus deberes y tenga conocimiento del lugar que ocupa.

Es también imprescindible enseñar a la mujer un arte o profesión que le sirva para proporcionarse los medios de vivir, (sin excepción de clases, pues la fortuna es inconstante), y ella con su trabajo vive sola o alivia las necesidades de su hogar, según su situación pecuniaria o se reserva o aumenta los recursos del porvenir. La mujer así educada adquiere las fuerzas físicas y morales, y desempeña con habilidad el puesto en que la coloque el destino.

Influye además esta educación en la conservación de la belleza y salud, porque la mujer comprende que el hombre ama la belleza y procura por lo tanto aumentar sus atractivos; pero esto debe hacerse con modestia y sencillez, sin más artificio que el aseo y arreglo de su persona, la naturalidad en las acciones y la elegancia. Soltera o casada nunca debe la mujer descuidar esa tarea obligatoria y rejuvenecedora de atender a su embellecimiento, pues soltera sugestiona y agrada, y casada conserva el halago y entusiasmo en aquél que la hizo su compañera, enamorado de sus encantos, los cuales unidos a un alma grande y bondadosa forman para él un legítimo título de orgullo, y de aquí que nunca le retirará él ni su afecto ni sus caricias.

Las niñas en el hogar forman una sociedad pequeña donde deben aprender a practicar los deberes sociales. Así pues, la educación de las niñas en el hogar es la preparación de las mujeres del futuro. Los maestros somos los padres que debemos darles desde pequeños la cultura necesaria, siendo cultos con ellos y procurando que sus corazones sean el depósito de los más nobles sentimientos fraternales. De tanta importancia es esta preparación, que de ella depende el equilibrio de la sociedad. Por consiguiente, el hogar es la escuela del deber, allí donde la mujer aprende las primeras palabras que pronuncian sus labios, debe aprender sus primeros deberes; cuando ya dueña de su razón, va en busca de la ciencia y de las artes, ya sabe sus deberes sociales y le son innatas la cultura y la unión para con sus condiscípulas.

Por A. M. de A.

CREO que la educación más apropiada para la mujer debe ser educándola para el matrimonio, y para defenderse de la necesidad. Hay que educarla para que sea buena esposa y buena madre; ella necesita amar y sentirse amada. Hay cosas impuestas por la naturaleza que son invariables. (Continúa en la página 36)

RIVAL DE SÍ MISMO

Cuento de Carnaval

Por

Jesusa Alfau

ILUSTRACION DE
LA AUTORA



Si él te oyera, querría morir. Río de nuevo con su risa coqueta y arrebatadora.

BAJO un cielo muy azul y vibrante de clara mañana madrileña; estallaron los primeros gritos de la locura carnavalesca, de unas máscaras aisladas e impacientes que con disfraces pobres y ambiguos, salían a dar el primer llamamiento a la fiesta de las mentiras. Mañana del Domingo de carnaval, muy fría, muy brillante, con las avenidas de los paseos todavía solitarias, con árboles todavía sin hojas, con las ramas exhaustas en las que ya alguna serpentina se estremecía en el aire al lado de un primer retoño que, precozmente, se estremecía con renovación de vida.

Julio Altamira, oyó aquellos primeros gritos estridentes, los mismos gritos de todos los años, que le parecían, no de locos, sino de necios; y sin embargo, este año no pensó huirles, quiso buscarlos. Se estaba vistiendo, en la penumbra cálida de su alcoba, y viéndose en el espejo, acaso se dijo que estaba pálido y le brillaban los ojos sombríos como a un pierrot. Cierta era que se figuraba que si tenía otros sueños como el de aquella noche, se volvería loco, ¡Bah! ¿quién creía en sueños? ¡Eh! Era romántico, nervioso, como todos los artistas su pobre corazón vivía estremecido de emociones varias; en toda su vida solo saboreaba el dolor y la belleza, y sus nervios vibraban como las cuerdas de un violín tocado por una mano loca. Acaso podía ser feliz; otro lo hubiera sido en su lugar. Las preferencias de la sociedad madrileña eran suyas; altas damas lo aplaudían y lo mimaban; en el Círculo de Bellas Artes, en el Casino, era como un niño a quien todos perdonaban los caprichos, en gracia del genio que albergaba su frente, hoy pálida como la de un pierrot. A veces recordaba al poeta, al gran poeta que ya había muerto, que ya conocía el misterio que a él le asustaba, y murmuraba con él, que tenía "una sed de ilusiones infinita." Acaso aquel sueño de la noche pasada, ¿era como un velo que quisiera descorrerse en su vida, y descubrirle el porvenir? Tenía miedo.

Los gritos en la clara y vibrante mañana de carnaval, lo llamaron a la realidad, mejor, a la mentira, al engaño, de aquellas horas de locura. Adoptó una resolución y puso a escribir dos breves cartas:

"María Luisa, mi amada: Como todos los años, me voy al pueblo. Quiero pasar en el silencio y la soledad del rincón castellano, bajo el escudo viejísimo de mi solar, en verdad, esas horas de engaños. Te ruego que por mí no te privas de las diversiones (inocentes ¿eh?) del carnaval. No tendré celos. Tuyo, hasta en la eternidad. Julio."

Se sonrió, pensó que estaba, acaso urdiendo una malaventura, como el curioso impertinente; pero, prosiguió urdiéndola:

"Amigo Carlos: Podéis venir a buscarme a las dos. Al fin cedo y voy a la Castellana con vosotros. No hará mal papel entre vuestra piña un romántico pierrot: Julio."

Un niño vestido de rojo de un *Continental* llevaba en un instante las cartas; mientras el curioso romántico, en el desorden del estudio combinaba su disfraz, y se enharinaba la cara, y se ensombrecía los cerros de los ojos, y con carmín, muy roja, muy grande, seriamente, se dibujaba la boca.

Puntuales, a las dos, los amigos de Altamira asaltaron su estudio. Una turba gárrula, abigarrada, cascabelera, turba de carnaval loca y frívola, inconsciente y alegre. Julio se vió rodeado por todos, lo abrazaban, lo apretaban; el estridente "¿me conoces?" salía hiriente

de los antifaces y las bromas insistentes y audaces, indiscretas, lo buscaban con un cerco de finísimos dardos. El se irguió entre ellos un poco inquieto:

—Esperad, estad tranquilos, que os reconozca un instante.

El grupo se apaciguó un momento y lo dejó libre. Julio había descubierto en las bromas fugitivas, tanta verdad bajo el engaño de los antifaces, que comprendió cuán profunda es la enseñanza de unas horas de carnaval y se alegró de haber querido curiosear en ellas.

LA faz blanquísima destacaba sobre una enorme gorguera de tul negro, y parecía más alto con el amplio traje de raso blanco. Jamás el clásico disfraz de Pierrot se avino mejor a un cuerpo que a aquel del artista romántico. A su instancia, los amigos se descubrieron y él pudo reconocerlos entonces, que a querer adivinarlos por el disfraz no hubiera acertado nunca. Como siempre, los disfraces elegidos minuciosamente, eran los más inadecuados a los personajes que bajo ellos se ocultaban.

Uno vestía abigarrados colores, exóticos y raros atributos, llevaba tatuajes simulados sobre unas ceñidas mallas.

—¿De qué vas?—le preguntó Julio.

—De salvaje.

—¿Salvaje de dónde?

—No sé; pero ¿no parezco salvaje?

Se rió Julio. El disfrazado privaba siempre de ser ultracivilizado, de exquisita cultura.

UN tal Ortigosa, poco bromista, serio, incapaz de hacer reír a nadie, vestía el traje de un payaso. El estudiante de filosofía y letras, Jacinto Díaz, que se ruborizaba en presencia de las mujeres, y del que no se sabía la mas inocente aventura, ceñía las calzas y los gregüescos de Don Juan Tenorio; Escobar, republicano, socialista, y ateo, se encerraba en la severa ropilla de Felipe II, y Bermúdez, que era fuerte, atlético, brusco, casi grosero, se disimulaba bajo las sedas delicadas, los sutiles encajes y la blanca peluca de Luis XV.

—¿Y Carlos?—preguntó Julio.

Carlos se excusaba a última hora; los mandaba a ellos. Parece que tenía entre manos una divertida aventura carnavalesca. Julio sintió una vaga inquietud y les habló. Que ninguno dijera que estaba en Madrid. El tenía que saber muchas cosas; era curioso, impetivamente curioso. Y se reían; aquello se prestaba a curiosas bromas, sí, se reían mucho.

Se ciñó al rostro el negro antifaz, y el alegre grupo se perdió en el torbellino de máscaras y público que invadía los andenes del paseo de la Castellana. La inmensa avenida, estaba llena del vocerío, el cascabeleo, los gritos, las músicas desacordadas de las máscaras. A lo largo de las tribunas se entablaba la batalla de *confetti*. Lentas, bamboleando sus muñecos gigantes o sus atributos de cartón y percalina; las *carrozas*, pasaban, llenas de jóvenes que gritaban verdades en tono de broma; la policía montada, asistía impasible y aburrida al desfile.

Julio y sus amigos, abriéndose paso a empujones, avanzaban entre el gentío.

Don Juan se atrevía a decirle audacias a una modistilla disfrazada de *bebé*; Luis XV piropeaba castizamente a una florista. La tarde del carnaval madrileño, brillaba clásica; los árboles sin hojas, florecían de serpentinillas; el cielo azul palidecía con un oro de poniente hacia el oeste del Guadarrama, de donde venía una sutil brisa norteña. Los palacetes del paseo se doraban suavemente, así como los mármoles de la Biblioteca, en cuyo frontón, altas, ligeras, blancas, aleteaban unas palomas. El Madrid castizo, que sabe divertirse, se agolpaba en el paseo; por el centro cruzaban los coches y los automóviles, muchos adornados con flores, donde bellas y aristocráticas damitas, coquetas y picarescas como duquesas de Goya, se batían bravamente en la batalla de *confetti* y serpentinillas ayudadas por las flechas de las negras pupilas. El pueblo, gritaba, se empujaba, reía; una muchacha con peineta y mantilla, un mozo con peluca rubia y falda de mujer, otros con antifaces de alambre y de percal o caretas de cartón; los mismos grupos que pintara Goya en la pradera, enterrando la sardina. Y otros pobres, con esa alegría estridente e irónica de las vidas miserables y pícaras de los barrios bajos. Grupos más verdaderamente alegres, que los de las *carrozas* y los automóviles.

Julio, se separó de sus amigos. —Voy a alcanzar aquel *auto*, ya nos reuniremos luego, en el baile de los de Manrique. El pierrot, cruzó saltando el paseo, y alcanzó el automóvil que buscaba; iba despacio, las jóvenes que lo ocupaban contestaban los ataques de las tribunas, *confetti*, flores, chucherías. Julio saltó a la capota y se acomodó en ella, detrás de una joven vestida con el traje español del pasado siglo. La falda de seda amarilla de *medio paso*, dibujaba la bella y tentadora escultura de la madrileña, los negros encajes de la mantilla velaban los brazos, ocultaban el seno turgente, eran una penumbra misteriosa y suave, llena de tentador encanto y seducción sobre los negros ojos mágicos, sobre la roja boca prometidora, a cuyo lado un obscuro lunar era divina mácula. Muy sabia en disimuladas seducciones, muy sabia en las sonrisas, en los ojos entornados bajo el temblor de las pestañas, hasta en el aleteo del abanico del XVIII; era, como si en este siglo en que

Y las quejas de los violines y las voces de las máscaras no dejaron oír su sollozaba.

el cosmopolitismo ha arrebatado a Madrid sus castizas figuras, reaparecieran la manola reina y la maja duquesa, la de Alba y María Luisa.

Julio, artista, apasionado y emocionable, quedó un rato contemplándola silencioso; ella permaneció indiferente, se sabía contemplada y no conociéndolo, le complacía el mudo homenaje. De pie en el estribo, un arlequín, demasiado galante, demasiado audaz según pensó el pierrot, hablaba con ella. A través de los negros antifaces se cruzaron una mirada provocadora del pierrot, una indiferente del arlequín.

JULIO se inclinó hacia la maja. Cambió su voz, como el mismo no creía que podía cambiarla.

—¿Me conoces María Luisa? No; tú no me conoces, no sabes quien soy. Un poco mago. Yo sé que tu novio....

Ella se rió interrumpiéndolo:

—¿Si yo no tengo novio!

El pierrot se desconcertó un poco:

—¿Y Julio Altamira, el pintor? Yo sé que te ama. El te retrató así, de maja; su obra maestra. Los modernos artistas lo envidiaron.... por su modelo único capaz de resucitar las majas que ellos ahora quieren poner de moda. El es tu novio. Yo lo sé. ¡Bah! no te rías ¿Por qué lo ocultas?

—No creas Pierrot que lo oculte. Somos un poco novios. El me divierte, es romántico, artista; sabe y dice bellas cosas.

—Si él te oyera, María Luisa, querría morir.

Rió de nuevo, con su risa coqueta y arrebatadora.

—Ya sé que le da siempre muy fuerte ¡Pobre! Sé que me quiere.

Julio vió que bajo los tenues encajes, el seno turgente se levantaba con un suspiro; los ojos bajos se fijaban en las miniaturas del abanico. Preguntó, muy bajo, olvidando su voz:

—¿Y tú no lo quieres?

Ella se estremeció:

—¡Jesús! si es su voz.

El pierrot se rió y volvió a cambiarla.

—Imité a Altamira para asustarte, ¿lo hice bien? El muy tonto se va al pueblo y te deja tan bella en unas tardes como estas. La verdad es que tú debías ser consecuente y quedarte en casa o ir a la iglesia.

—Pierrot, estás loco; es verdad que eres lunático. El mismo me dijo que me divertiera.

—Es que es tonto, te lo repito. Una mujer como tú no debe querer a un hombre como ése; vive de quimeras, puede ser que ame más sus ensueños que a ti.

El curioso impertinente, esperó anhelante que ella hablara. Sufrió mucho y la contemplaba. Sabía saborear el dolor y la belleza.

—No me hables mal de él, Pierrot. ¿Quién eres para meterte así entre dos corazones?

—¿Si tú no lo tienes!

En aquel momento pasaban ante la tribuna del Círculo de Bellas Artes; los artistas que la ocupaban, se agruparon hacia el automóvil que se había detenido un poco. La piropeaban: "¡Viva la musa de Goya!" "¡Bendita sea la madrileña castiza!" y la cubrían de flores y confetti. María Luisa reía, loca, entusiasmada; y ni ella ni sus amigas podían contener la avalancha. Uno le echó una rosa al alejarse de nuevo el automóvil, ella la cogió y la llevó a los labios, pero antes de que la besara, coqueta, Pierrot se la arrebató y estrujándola la tiró lejos.

María Luisa se volvió sorprendida, entornó los ojos y murmuró quedamente:

—Pierrot; ¿qué has hecho? Pareces un novio celoso, cualquiera diría....

Julio terminó nervioso y violento:

—¿Qué te quiero; es verdad, ¡con toda mi alma!

EL pierrot sentíase desesperado. El había querido saber, curiosear, y poco a poco iba sabiendo, dolorosamente, de la inconstancia, de la veleidad, de la coquetería. ¿A dónde iba a parar?

Ella lo miraba intensamente, ya se había olvidado del arlequín, que tuvo que buscar charla con otra de las jóvenes, y su alma entera se reconcentraba en sus ojos queriendo transpasar el antifaz de terciopelo.

—Pierrot; déjame ver tu cara.

—No; es imposible. Yo me he propuesto que me quieras sin conocerme.

Ella sonrió, mirándolo a través de la blonda de encaje, con los ojos brillantes, sorprendidos, curiosos.

—Eres loco, Pierrot; ¿Quién se ha enamorado de ese modo? Además, tú sabes que tengo novio.

Julio pensó que sería caso nunca visto, que él se quitara la novia a sí mismo; pero pensó también que él había soñado que la veía en brazos de un pierrot. Sintió que le dolía el corazón, su pobre corazón que vivía estremecido de emociones varias. Pero él quería saber, tenía que saber.

—Antes del martes de carnaval, tienes que amarme María Luisa. Tienes que haber olvidado a Julio. ¿Si tú no lo quieres!

—¿Que sabes tú, Pierrot? Yo sí, yo lo quiero.

Y lo dijo débilmente y Julio creyó que iba a morir. Los dos quedaron en silencio, mirándose largamente;

él a través del antifaz, ella a través de la penumbra misteriosa de la mantilla. Y tan distraídos iban, que no veían ni sentían nada y la lluvia de confetti caía sobre ellos sin que la notaran, ya rosa, ya blanca, sobre los dos corazones asustados, cada uno por causa distinta; el de María Luisa, acaso, del interés que le inspiraba el misterioso pierrot.

—Dime, María Luisa: ¿me amarás como yo a ti? Si no te conozco. Si no sé, si eres digno de mí ¡Vaya! Cambiemos de conversación; para broma de carnaval va siendo larga.

Y se rió, alegre de nuevo en apariencia; pero ella presentía que no era broma.

Julio habló, grave, siempre obstinado, como el pobre Anselmo cervantino:

—María Luisa, en serio, no quiero que sepas quien soy. Ya está anocheciendo y los guardias nos harán gaitar las caretas; así es que te dejo. Pero esta noche, sé que vas al baile de los de Manrique. Amigos tuyos y míos podrán hablarte de que soy digno de ti; sólo guardarán mi nombre, porque yo se lo rogaré.

—No creí que fueras tan original Pierrot. Creo que es la primera broma de carnaval que me ha divertido. Pero él ya sabía que ella no creía que era broma.

—Hasta luego, María Luisa; solo bailarás conmigo ¿verdad? Dame ese clavel que llevas en el pecho.

Ella vaciló y él leyó en sus ojos que pensaba en Julio. Y Pierrot se sintió ahogar de pena al pensar en Julio también. Pero insistió:

—Dámelo.

—Ella, como fascinada, se desprendió el clavel, rojo como sangre, y se lo tendió murmurando:

—Pero que no sepa nadie....

—Te lo juro.

Y Pierrot saltó al suelo y huyó entre el gentío, murmurando:

—¡Dios mío! ¡Qué no sepa nadie! nadie lo sabe, solo Julio que ella lo está olvidando por el maldito Pierrot. ¿Qué voy a hacer? ¿qué voy a hacer de mí mismo?

En tanto María Luisa, quedó pensativa, distraída, sus compañeros, le daban bromas y se reían de ella.

La noche había caído y temblaban los miles de focos eléctricos del paseo, y las luces de bengala que encendían las máscaras. La enorme masa de vehículos y de gente derivaba ya hacia la calle de Alcalá. Un inmenso vocerío vibraba en la ancha vía, músicas estridentes y desacordadas, gritos desgarrados. La locura del carnaval, llegaba a su apogeo en la noche. Era fantástico el efecto a lo largo de la calle; las bengalas, iluminaban los rostros enardecidos, las alegrías inconscientes y desbordadas. Aquellos rostros pálidos y téticos que pintó Goya en sus caprichos, en aquellas turbas populares que vuelven de la pradera, los vió él, como se veían en aquella hora en que todos se arrancaban la careta y aparecían en el momento único de la vida en que se presentaban tal como eran sin la careta del carnaval, sin la máscara que siempre disimula al hombre. Ni buenos, ni malos, ni locos, ni juiciosos, sólo necios, divirtiéndose olvidados de la vida y de la muerte.

Se volvieron a encontrar en el baile Julio y María Luisa, en los primeros momentos fué su charla indife-

Luisa les preguntaba su nombre; se reía, parecía indiferente, pero por todos los medios quiso llegar a conocerlo, mas los amigos creyendo aquello sólo una broma de carnaval sin ninguna transcendencia, guardaban el secreto fielmente. Aquella misma curiosidad era el mayor tormento para Julio. Ahora hubiera querido retroceder, ir a ella y descubrirse, pero, ¿qué se hubieran dicho? Seguir, convencerse de que ella era capaz de olvidarlo.... por él mismo, por un desconocido....

JULIO pensó, que se volvería loco, jamás hombre ninguno pasó por situación más extraña. Llegaban a mirarse con rencor. Ella no manifestaba su sentimiento, bromeaba pero se creía ofendida. El no quería insistir ya en su declaración de amor. Se sentían distanciados uno de otro y a la vez se buscaban, y al hablarse sólo las bromas de carnaval venían a sus labios. Julio no la invitó a bailar. Ella bailó con otros, pero él sentía los negros ojos luminosos en su penumbra, que lo seguían siempre, fijos en él, queriendo traspasar su antifaz. Pero ya era imposible descubrirse. El ya tenía que saber, costase lo que costase y fuera su corazón o su vida, si María Luisa seguía una diabólica broma de carnaval, o si de veras, dolorosa verdad, se estaba enamorando del Pierrot.

En el intermedio de un baile, cruzaron unas palabras. Ella señaló el clavel que él llevaba prendido en el pecho y que era como una vibrante mancha de sangre sobre el raso blanco:

—Haga V, el favor de no llevar ese clavel, se lo ruego. Aquí hay personas que saben que yo lo tenía esta tarde, y se lo dirán a Julio, ya V. ve....

El Pierrot observó que ella, no usada ya el tuteo de carnaval, y se conmovió profundamente.

—No; María Luisa, yo lo llevo; que lo sepa ¿qué importa? Pierrot te ama, y Pierrot te conquistará aunque Julio se muera.

Ella bromeó, aunque palideció un poco:

—Pierrot; siempre amas a las lejanas imposibles, a la luna, a mí, que no debo olvidar a Julio.

—¡Ah! ¿qué no debes? ¡pero puedes!

Julio sintió un miedo terrible. No sabía que decir. No sabía que hacer.

Ella rió:

—Loco, loco Pierrot; no entiendes. Si no debo, si no puedo, ¡si no quiero olvidarlo! Vete, vete a decirle esos disparates a la luna. Acabaremos riendo.

—Sabe Dios como acabaremos. Te dejo para que pienses; antes del martes me querrás.

El pasó la noche y la mañana en un estado de inquietud dolorosa, difícil de soportarse mucho tiempo. Vibraba su corazón como si fuera a romperse y en su cerebro las ideas mas confusas y absurdas se agitaban en caótico torbellino. Pero su voluntad estaba anulada por aquel querer saber hasta el fin. Ya era más horrible la duda que siempre lo atormentaría de si María Luisa pudo llegar a olvidar a Julio y amar al Pierrot; era más terrible, mayor tormento que saber la verdad, por dolorosa, por desencantadora, por destructora que fuera, y además quedaba la esperanza, alentadora, de que todo hubiera sido una broma carnalesca, de la coqueta criatura jugada sabiamente al cándido Pierrot. El quería esperar. ¿Cómo se reirían! sería gracioso cuando ella dijera al descubrirse él:

—¡Pero si yo sabía que eras tú! ¡si quise probar tu confianza en mí!

¡Oh! ¡divina felicidad!

Toda la tarde del lunes, la buscó en la Castellana. Ella no fué; acaso se cansó de la broma, acaso quería probar al Pierrot enamorado. No fué tampoco al baile. Julio, se sentía casi feliz.

Fué una broma; todo una broma de carnaval. ¿Cómo se iban a reír!

Le escribió aquella noche, cambiando la letra, como sabía cambiar la voz:

“María Luisa:—Mañana martes no faltes al baile de los de Manrique. Tienes que despenar ya a tu apasionado Pierrot.”

Ella contestó por la mañana, a la dirección que él había supuesto:

“Pierrot tenaz y enamorado:—Iré al baile, pero no te hagas ilusiones respecto de, Colombina.”

A la noche, nervioso, tremando todo su ser y su corazón, el blanco pierrot esperaba impaciente el temido desenlace de la broma; paseaba inquieto por el jardín del palacete que al final de la Castellana tenían los de Manrique. La noche era clara y templada; la blanca y serena luna, lejana, contemplaba a través del ramaje, al pálido, errabundo y triste pierrot. Las melancolías de los violines, llegaban al silencio del jardín y voces y risas apartadas que a él llegaban, como ligeras y frías ráfagas de una jamás por él, comprendida alegría.

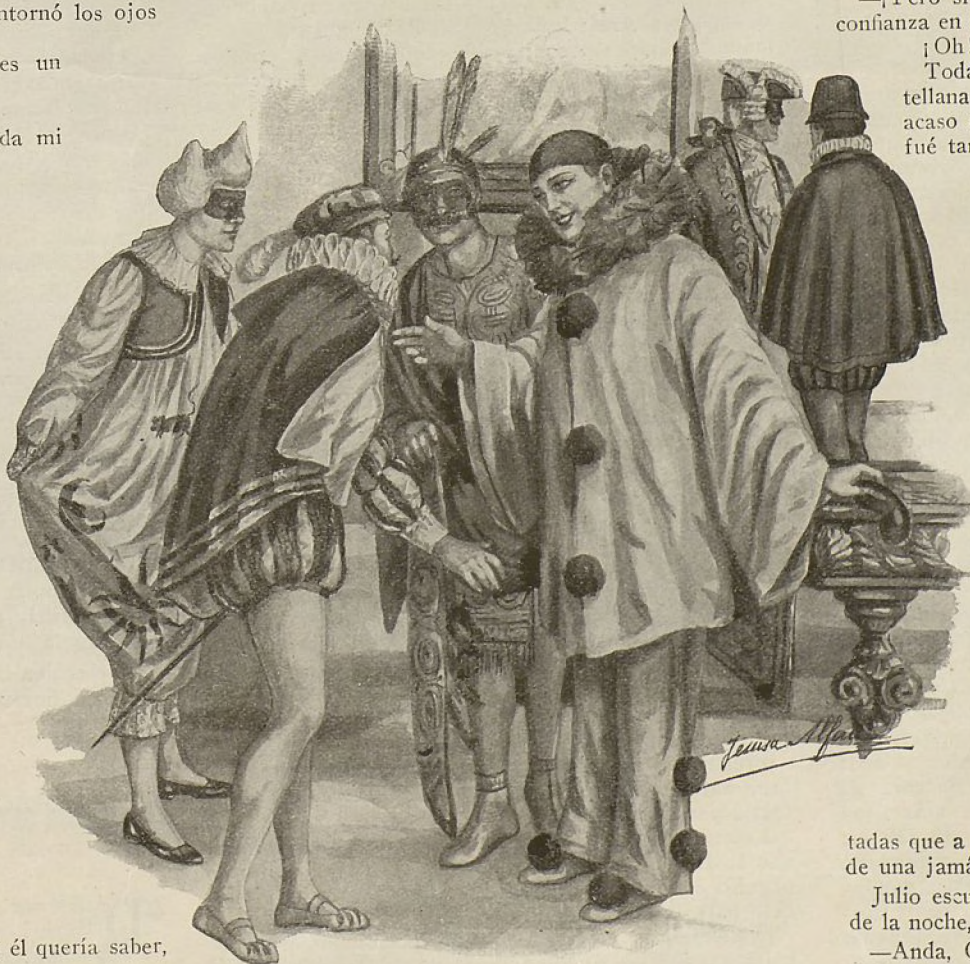
Julio escuchó estremecido. En el armonioso silencio de la noche, cerca de él, hablaban la maja y el arlequín.

—Anda, Carlos, dime quien es ese Pierrot. Siempre fuiste buen amigo mío.

Y Carlos respondió:

—No, María Luisa; no sé que se propone. Ya ves, yo no me di a conocer a él, porque siguiera su broma. Ella habló conmovida:

(Continúa en la página 16)



...Y se reían; aquello se prestaba a graciosas bromas; sí, se reirían mucho.

rente y frívola; ella estaba un poco reservada; él tenía miedo de sí mismo. Todos los amigos de Julio, le fueron haciendo un cumplido elogio del Pierrot. María

EL HOGAR

De nuestro
concurso
sobre
Diversos temas
Por varios
suscriptores

ILUSTRACIONES de ARTHUR E. BECHER



Y más que todo, vigilando sus pasos, on permitiéndoles hacer su voluntad sino la de sus buenos padres.



Desde la cuna es ella la que le infiltra los buenos principios...

Tema "A"

Por Caridad Guerra Catasús

BASANDOME en lo que dijo una pluma autorizada, "el verdadero poeta no es el que escribe lo que le impone la vanidad, sino lo que el sentimiento le dicta," expongo mi teoría, aun careciendo de reglas gramaticales y literatura, solamente impelida por los profundos dictados de mi alma.

No es mi ánimo presentar a ustedes un esbozo ni un ligero croquis de los incommensurables arcanos, ya morales, ya intelectuales, que este tema encierra ante mi miopía intelectualidad, sino expresar con la palabra escrita el lenguaje nacido de mis sentimientos.

Este precisamente es un tema que a diario muchos lo disciernen prácticamente; y así es un problema intrincado y, por lo tanto, de ardua resolución. No obstante, me gusta, siempre que puedo, dar mi opinión, y hallando aquí una benévola oportunidad acepto con toda la escasa intrepidez innata en mí, aun exponiéndome que mi teoría resulte pálida. Pero, si nada más fuésemos a hablar de lo que supiésemos, media humanidad permanecería en continuo silencio.

Yendo a formar nuestro hogar conyugal, no debemos fijarnos que el elegido de nuestro corazón carezca de apariencias mundanas ni de belleza física; ésta debemos buscarla moral. Dijo Calderón: "El cuerpo lo viste el oro; pero el alma la nobleza."

La felicidad no se consigue por el amor al oro; éste es efímero, quimérico, el tiempo lo deslustra. Las pompas mundanales nos llevarían hacia la vida llena de abrojos, de espinas; los corazones vulgares son los llevados tras el triste sendero, a que él nos conduce. Aquí no obra el corazón sino el cerebro. Para conducirnos por recto camino tienen que tomar parte ambos; obrando uno solo nos llevaría a lo terriblemente dudoso.

Nuestras almas están dotadas para amar lo ideal, lo poético; nacidas para amar y que nos amen con la vehemencia de las verdaderas almas apasionadas.

Casarse por amor a este metal aunque indispensable para la mínima empresa de nuestra vida o por conveniencia personal, o el mero hecho de casarnos,

debe ser un suicidio para el alma y rémora de nuestra existencia. Ello no constituye la felicidad. La mujer debe casarse por el amor; ese puro sentimiento emanado de nuestra futura existencia. Sólo el verdadero amor tiene el poder de dulcificar nuestras amarguras y poetizar nuestras miserias. Convenzámonos: es más fácil encontrar el vellosino de oro, que la felicidad.

Uno de los muy celebrados talentos no concibe la dicha del hombre mientras éste no ha encontrado su alma gemela. El mismo expresa esta idea de la siguiente manera: "Nuestros cuerpos habrán sido amasados por el barro de la tierra; pero nuestras almas lo han sido en el amor de los cielos." Efectivamente; un amor circundado por los nacardos matices de la poesía, idealizado por ambos cónyuges, mas la mujer, dogma del hogar, adivinando a su esposo sus más ínfimas ideas desviando sus pensamientos tempestuosos; ayudándolo a pensar como a llevar los eriales de la vida con perseverancia; a soportar la ruda prosa que por consecuencia lógica se desarrolla, compartiéndose mutuos sus alegrías como sus cuitas.

La mujer desde el momento que cree fundar su hogar, debe darse perfecta cuenta de la obra maestra desconocida que va a emprender, para que pueda desde su principio hasta el fin ir la elevando hacia la perfección.

Amemos la virtud: es la cualidad inmune de la haz de la tierra.

Imitemos las mujeres en el amor conyugal, a Isabel de Castilla, a la admirable conducta de Arria, a la no menos de Eponina.

Indudablemente que: "La base más sólida de la buena educación social de un pueblo está en la instrucción de la mujer."

La hacienda de más incalculable valor que se le puede dejar a sus hijos es una buena instrucción.

¿Qué importa la riqueza si la felicidad no se compra a precio de oro? Uniendo esos estrechos vínculos indisolubles guiando nuestros sentimientos del alma y acatando por norma esencial el fuerte dique del deber, la unión conyugal en vez de hacernos verter lágrimas amargas de arrepentimiento, asomará a los labios la dulce sonrisa del ideal acariciado por unos corazones henchidos de inefable dicha, de esperanzas futuras.

Preparada así la compañera inseparable del hombre, hallará en su hogar un Paraíso, insuperable Oasis para su alma.

Efectuada la práctica como esta teoría, se cumplirá con la Divina Ley, y ella será gloria para la mujer, orgullo del esposo ejemplo vivo para sus hijos y modelo para la humanidad.

¡Procuremos elevarnos al perfeccionamiento humano!

Tema "C"

Por Portaña

ES imposible leer el libro de la vida, sin detenerse en una página, la más hermosa, como así también, la más necesaria: la educación de los niños en el hogar.

¿Cómo dejar de pensar en ese germen de la civilización futura?

Si un niño va a la escuela para recibir la instrucción necesaria y luego al volver a su casa sólo encuentra el descuido de sus padres que desgraciadamente no se ocupan de él, creado en ese ambiente de descuido el niño adquirirá malos hábitos, que degeneran la mayor parte de las veces en la maldad y el crimen, a causa de la poca atención que se les prestó en la niñez, y esos corazones que, no habiendo sido fortalecidos para el bien, al verse rodeados de la iniquidad de la vida, descenderán rápidamente por la pendiente de la ignominia y del vicio.

¿Y de qué le servirá entonces esa instrucción que recibió en la escuela, que no ha estado secundada por la moralidad y las buenas costumbres, que lo pudieron detener al borde del abismo?

Por eso, insistiendo sobre este punto, para que la sociedad no sufra ese desequilibrio moral, es necesario educar la niñez en nuestros hogares; con los buenos ejemplos, fuente principal de cultura; con los buenos consejos, salvaguardia en sus dificultades. Y más que todo, vigilando sus pasos no permitiéndoles hacer su voluntad sino la de sus buenos padres, porque es necesario modificar en esos niños los defectos que puedan adquirir fuera de su hogar que sus padres podrán dominar y combatir.

Pero más que todo puede en el tierno corazón del niño, el ruego y consejo de la madre.

Desde la cuna es ella la que le infiltra los buenos principios, para que luego, llegada la edad de entregarlo en manos de sus profesores, pueda recibir la instrucción necesaria a medida que ella le fortifica el corazón con sus sanos consejos, que le servirán de mucho, en el camino de la vida que tiene que recorrer.

No hay duda que basados en los buenos principios de educación que ese niño recibe en su hogar, será más tarde útil a sí mismo y a la sociedad, y los padres al contemplar los hermosos frutos que producirán esas semillas implantadas en sus tiernos corazones, sentirán la honda satisfacción del deber cumplido.

Darles una buena educación en su hogar, es la más preciosa herencia que un padre puede legar a sus hijos.

Tema Libre

Por Castalia

DEBE ser educada la mujer para madre antes de serlo?

Me encuentro altamente honrada al poder exponer mis ideas acerca de un tema tan importante como el presente, verdad es que no podré presentarlo con un lenguaje hermoso y adecuado porque carezco de los dotes necesarios para ello, pero en mis palabras irán encerradas las verdades que tanta falta hacen en nuestros días, cuando las mujeres nos preparamos para todo menos para lo que hemos sido destinadas.

La mujer debe ser educada para la maternidad desde que nace. Desde que vé la luz primera la niña, debe pensar la mamá que su niña va a ser la madre del mañana y que esos principios que llevan sus cimientos en la cuna son los que le servirán para su base a medida que se vaya dando cuenta de su alta misión en esta vida y que por ley natural tenga que entrar en ella.

Una de las cosas más interesantes en que la madre debe fijarse es en el modo de vestir y adornar sus hijas. Todas sabemos los terribles resultados del tacón alto, el corset ajustado y los degradantes afeites, y sin embargo, permiten a sus hijas que los usen con tal de aparecer muy vistosas en la sociedad, sin preocuparse para nada del sagrado sacerdocio de la maternidad en el que han de entrar en el mañana. Esto es hablando físicamente. ¿Y qué diremos del alma que debe ser como un ángel y no como Lucifer? ¿Qué será de una joven que no haya tenido nociones de la educación del alma? ¿Esta mujer formará un hogar? No; de ninguna manera. Tendrá hijos y vivirá con ellos en buena casa, pero nunca formará un hogar.

Antes de ir al matrimonio toda mujer debía estar preparada para la maternidad; esto sería una bendición para la madre, para sus hijos, para la sociedad de que forman parte y para la patria que cada vez necesita más de ciudadanos más cívicos, más robustos y más sanos, y pide a las madres que hagan de sus hijos hombres dignos.

La mujer necesita ser instruída y educada para poder conocer sus deberes y derechos. Antes había la creencia errónea que la mujer sólo servía para estar en la casa sin voz ni voto en los asuntos del esposo, ser como un muelle que tiene fijado su lugar, sin comprender que formaría una familia que sería su fiel retrato. Y si esta mujer no recibía la educación para la maternidad, ni templaba su alma en el crisol de todas las bellas cualidades ¿qué sería de sus hijos? La mujer requiere una preparación cuidadosa y prolongada, desde la cuna hasta el matrimonio, para que pueda ser buena esposa, buena madre y servir así a su patria y a la humanidad.

¡Madres, si no queréis que sobre vosotras caiga la terrible pero justa maldición de las generaciones futuras, preparad vuestras hijas desde que nacen para la santa y bendita misión de la maternidad!



que son las mujeres del mañana no den cabida en su alma a la frivolidad, al lujo, a los afeites, siendo esclavas ridículas de la moda, sino más bien para que sean buenas madres de familia o para entrar a luchar por su existencia.

¡Triste debe ser la vejez de esas mujeres que pasan la juventud en nimiedades y ven luego con desaliento que el cutis se les arruga y que ya no parecen bellas! Son procedimientos naturales que mejoran la salud una buena nutrición, ejercicios gimnásticos que dan vigor a los músculos, tener la sangre en estado de pureza, la aspiración al aire libre son medios eficaces de hermosura.

La salud la perfecta salud; he ahí la base sólida de la belleza. La mujer que desee ser bella debe buscar no sólo la perfecta salud sino también la cultura intelectual y la virtud como medio de dar dulzura a su mirada y paz moral a su espíritu.

Los ojos y la voz son y serán siempre, generadores de simpatías verdaderas. Cuantas mujeres hay físicamente bellas que nada inspiran, porque les falta esa otra belleza moral tan necesaria y que hace olvidar las imperfecciones de su físico.

La belleza que la mujer debe aspirar con toda su energía, la que es un tesoro inapreciable, la que el tiempo con su ley inmutable no destruye es la belleza del alma que, reflejándose en el rostro, le imprime ese sello divino, más envidiable que cuantos afeites se puedan inventar.

Tema "B"

Por ¿ . . . ?

Consideremos la belleza en la mujer como una divinidad. . . .

COMO no todos tenemos una misma originalidad, una misma templanza, un mismo conocimiento, tratándose de la belleza, no todos estamos en común acuerdo, pero si no es la unanimidad, es la mayoría la que aprueba, me permito decir que sí.

Debe la mujer conseguir su embellecimiento, por procedimientos artificiales, porque la belleza natural para ser más sugestiva, para refinarse, necesita del adorno artificial.

Eva, la primera mujer, estaba desnuda, completamente desnuda, sin

querer aparecer más hermosa, es su mejor ensueño y he ahí la razón única de su existencia.

A medida que la humanidad se va civilizando, es Ley natural o voluntad la innovación, la progresión, el mejoramiento, y esto se hace artificialmente, pues por la misma naturaleza no siempre se consigue un mejoramiento palpable, excepto los casos por sugestión.—(me refiero a todo aquello que concierne a la belleza).

Así como los frescos rosales de primavera, que a la brisa tiemblan lentamente, necesitan humedad de rocío para florecer, así la mujer necesita triunfar, esto es, necesita su embellecimiento ya que su tema es agrado; virtud que ejerce gran influencia en su bien.

El Cielo, si no diferenciara las espesas y oscuras nubazones del invierno en los celajes claros al parecer muy tristes, del verano, no lo contemplaríamos; así la mujer si no diferenciara a un estado mejor no estaría al agrado de la humanidad de buen tono.—¿O habrá alguno que le parezca satisfactorio estar por ejemplo acompañado a una impulera, quien no ha buscado la belleza por no tenerla a favor de la naturaleza en lugar de otra a quien según el grado de belleza que va consiguiendo le hace más agradable?

La belleza es imagen adorable.—¿Por qué no se debe conseguir el embellecimiento si no es una imaginación sino realidad, que es estar de un modo armonioso que sirve de deleite al espíritu, un estado de verdadera expansión?

Los nuevos tiempos requieren nuevos procederes, los que deben ser más apropiados y no los del pasado que son en general vulgares, siendo así una excepción extraña, un refinamiento de categoría de cero, creerse estado armonioso lo que parece de aspecto inmundito.

Es una muralla de doble divinidad la belleza, la cual se debe buscar, teniéndose comprensión de la necesidad que de ella se tiene, para el buen juicio que requieren los nuevos tiempos.—Tarea perpetua debe ser para la mujer cultivar y conservar la belleza, la que debe conseguir a toda costa, pues es ella la que favorece su delicado imperio.

La belleza es una necesidad superativa, ¿Por qué no se debe conseguir pudiéndose,—si es una virtud, una virtud que promete y que sin ella no hay arte?

La mujer pasa su vida en la continua esperanza de llegar a la hermosura más laudable, la que nunca realiza, pues es más lo que se quiere que lo que se puede; pero bien, basta ayudar a los encantos naturales que se poseen, con la belleza artificial, esto es, someterse a tantas reglas higiénicas, morales y físicas que ella encierra.

Todo tiene su bien y su mal.—Su bien es todo lo bello, su mal es lo arbitrario.—Todo quiere belleza.—La belleza quiere inteligencia; la mujer necesita las dos cosas, las que debe procurar con el mayor empeño conseguir, pues es la base para su nobleza y poderío.

La cualidad sublime y que favorece a la mujer es la belleza; la del hombre, intelectualidad.

La mujer cuando es elegante, distinguida, puede hacerse de una belleza sublime, añadiendo a sus encantos naturales su inteligencia y espiritualidad. En

tonces como una garsa bogando sobre las tranquilas aguas de un lago, remontando las cumbres de los agitados tumbos de un Océano, aparentando religiosa lentitud, domina la extensión; así la mujer, en el tranquilo o embravecido mar de la vida, con su hermosura, domina el doble espíritu del hombre, lo byuga, lo inquieta, y pasa su apogeo colmado

de dulzura, AMANDO Y SIENDO AMADA.

Debiendo reunirse próximamente el tribunal calificador del concurso abierto el 1º de Julio de 1916, se suplica a las personas cuyas opiniones se hayan publicado ya, se sirvan enviarnos sus retratos, para cumplir cuanto ofrecimos en la página 9 de nuestro número de Julio, en caso de que sus artículos sean premiados.



Tarea perpetua debe ser para la mujer cultivar y conservar la belleza. . . .

ningún velo material que la cubriera.—Bella como era desnuda, no aparece más, si nos la imaginamos cubriéndose con las hojas de la bíblica higuera.

En este tiempo, en que la mujer tiene cubierto todo el cuerpo, aparece, cuanto más bien vestida, más hermosa.—Presentarse con el vestido roto sucio o zurcido, no le es agradable ni es agradable verla así; el

Tema "B"

Por Lirio Azul

AUNQUE nunca he cultivado el arte literario, no obstante a la pregunta hecha por Pictorial Review, sobre si debe la mujer conseguir su belleza por procedimientos artificiales, me lanzo a exponer mis ideas, que creo serán acogidas por muchas señoras y señoritas que seguramente participan de mi opinión.

Los progresos que la ciencia ha alcanzado hasta ahora, han tenido mucho éxito en la aplicación al arte de embellecerse de los diferentes compuestos químicos que tan vivamente interesan al sexo femenino, sobre todo, a las que no han sido dotadas de belleza física. Mas dicho éxito es sólo parcial, pues no hay duda que existen substancias que dan una apariencia suave, por ejemplo al cutis, pero que contienen óxidos perjudiciales al mismo, de lo cual resulta una esclavitud para las que se acostumbran a su uso; a la larga, dichos óxidos van deteriorando la piel.

Si bien, no deben despreciarse los jabones antisépticos que mejoran el cutis, los polvos suaves e inofensivos que benefician y ponen la piel en buen estado, sin ser nocivos para ella. Pero la mujer no debe perseguir la quimera de conseguir la belleza física por medios artificiales, pues las facciones serán las mismas, y el pulimento y los artificios no podrán nunca darle una belleza real y positiva. Por esto es tan necesario dar a los niños, especialmente a las niñas, una educación sólida basada en buenos principios, para que ésas,

Continuación de Rival de sí mismo

—Pero si no es broma Carlos. No es broma, ni suya ni mía. Escúchame; es horrible, ¿sabes? Yo no sé que me ha pasado. En tres días he olvidado al pobre Julio, y quiero a ese Pierrot misterioso, lo quiero, lo quiero, aunque no sea digno de mí, aunque sea quien sea.

Julio se apoyó, contra un árbol, con rostro descubierto del antifaz, y oculto por sus manos trémulas. Y las quejas de los violines y las voces de las máscaras no dejaron oír si sollozaba.

María Luisa siguió con su voz conmovida:

—Mira Carlos, como luego es difícil verte, yo te quiero hacer un encargo esta noche; aunque no llegue a ser novia del Pierrot y eso que todos me decís que merece que lo quiera igual que a Julio, claro que broma vuestra, pero sé que lo merece; yo no puedo seguir engañando a Julio. Tú eres su amigo. Toma, estas son sus cartas, cuando vuelva a Madrid mañana, dáselas, invéntale la historia que quieras, tu eres listo. Pero que sepa que ya no puedo quererlo. No; no puedo desde que me habló Pierrot.

María Luisa puso en manos del azorado arlequín, un paquete de cartas y se alejó hacia las voces de las máscaras, buscando a Pierrot.

Julio se irguió lentamente; sentíase entumecido, como adormecido el corazón y la consciencia y avanzó hacia el arlequín:

—Carlos, dame mis cartas, y no te preocupes de ese encargo.

—¡Pero Julio! ¿Qué has hecho? ¡Valiente broma!

—No me querría mucho cuando tan pronto me olvidó.

Arlequín no se conformaba:

—Pero era mejor no saberlo.

—Ya sé la verdad. La olvidaré.

—Y ¿cuándo te busque? ¿Cuándo me pregunte por Pierrot?

—Dile, que Pierrot, por mirar a la luna se cayó al estanque y se ahogó.

Arlequín se quedó pensativo y confuso, viéndolo alejarse, llevando el rojo clavel completamente marchito sobre el raso blanco.

Julio salió del jardín. Cruzó las calles llenas de bullicio, gritos y músicas de guitarras y bandurrias de las clásicas estudiantinas y llegó a su casa sin darse cuenta, tambaleándose.

Después de todo, no es raro en noche de carnaval ver un pierrot borracho....

Continuación de Secretos de Belleza Shampoo líquido

Bay rum.....	2	litros
Alcohol	1½	litros
Agua	½	litro
Tintura de cantárida.....	1	onza
Carbonato de amoníaco.....	½	onza
Carbonato de potasa.....	1	onza

Disuélvanse los carbonatos en el agua; mézclense los otros ingredientes, y agítense todo bien. Al usar esta loción cuídese de esparcirla bien por toda la cabeza, separando el cabello con los dedos de una mano mientras con la otra se vierte el líquido: de este modo se humedecerá el cuero cabelludo y el cabello. Masájese antes de enjuagarse y mientras se enjuaga. Se necesitarán varias aguas, la última fría.

Una advertencia importante es que la ducha diaria de la cabeza es irritante y con frecuencia muy perjudicial, causadora del deterioro del cabello, aguda alopecia o caída de aquél.

Al elegir un *shampoo* es digno de tener en consideración el efecto de ciertas sustancias químicas sobre los diferentes colores de cabello. Amoníaco y soda brillantan los cabellos claros y dorados, pero al secarse deberá ponerse el mayor cuidado posible, fijándose en sus resultados. sin olvidar nunca que lo que sienta bien a uno no sentará bien a otros. Las personas de cabellos oscuros deben emplear yemas de huevo, subcarbonato de potasa y bórax, con duchas de agua caliente. Para las de cabellos castaños es muy beneficioso el vino rojo con un huevo batido con soda, pues ese vino toma su color del pellejo de la uva, que contiene tanino, excelente tónico del cuero cabelludo y de la raíz del cabello.

Secretos de salud y de Belleza

La Corona de Gloria de la mujer

Por

Dr. M. E. APLIOFE

como las escamas en los pescados.

Técnicamente llamamos cañón a la parte proyectante del cabello, con la raíz protegida por el folículo. Esta raíz termina en una especie de bolita que descansa sobre la papila.

El crecimiento del cabello es un continuo empuje hacia arriba de las células que constantemente se están for-

mando en la blanda pulpa del cabello. En las depresiones físicas de salud se detiene este proceso formativo, causando la debilidad de las células y, consiguientemente, la caída del cabello y su pérdida de color.

Cada folículo tiene una o más glándulas sebáceas de las que recibe el aceite ó grasa necesarios para su vida. Si por negligencia se deja ese aceite se seque al salir al exterior, se formará, mezclado con las suciedades que recibe la cabeza de la atmósfera, lo que llamamos caspa, siendo el *shampoo* el único agente que la quita; aunque el masaje es el soberano remedio que evitará la tendencia a formarse.

La frecuencia con que debe limpiarse la cabeza, para evitar la caspa y demás males de la cabeza, debe estar regularizada de acuerdo con el carácter del cabello y la atmósfera a que está expuesto, con las ocupaciones de la persona y con los climas, aunque en general no debe limpiarse más de una o dos veces por semana, atreviéndome a decir que una vez al mes es bastante, y, en caso de cabellos muy oscuros seis semanas es una buena costumbre.

No hay mejor *shampoo* para la cabeza que un huevo bien batido con una onza de agua, restregado cuidadosamente por la cabeza, pues no es sólo un detergente, limpiando el cráneo y el cabello de suciedades, sino también un tónico, en sus efectos, que refuerza el cuero cabelludo. La yema del huevo contiene el alimento natural del cabello: hierro y sulfuro; la clara, siendo un álcali suave, encuentra su congenie en el aceite de las glándulas sebáceas, con el cual se mezcla y forma una saponácea espuma. Ese *shampoo* deberá aplicarse en debida forma, conjuntamente con una moción rotativa de los dedos, para que se introduzca en el cuero cabelludo, cuyo masaje debe empezar encima de la frente, yendo hacia atrás hasta la coronilla, de allí hacia adelante hasta las sienes; y así hacia atrás y hacia adelante, hasta que los dedos de ambas manos se encuentren en la nuca.

Una vez terminada esta operación deberá enjuagarse el cabello con agua caliente, primero, y después, para asegurar la reacción, con agua fría, poniendo la cabeza bajo un grifo de agua caliente, a ser posible, si queremos asegurar un éxito completo. Terminese la operación con un masaje en seco.

Una excelente pomada francesa que estimula los folículos y la papila y, consiguientemente, favorece el crecimiento del cabello y evita su caída, se consigue por medio de la siguiente

Pomada de vaselina

Vaselina blanca.....	3	onzas
Acete de castor.....	1½	onzas
Acido gálico.....	1¼	dracmas
Acete de alhucema.....	30	gotas

La vaselina es una de las mejores sustancias oleoginosas que pueden aplicarse al pericráneo o cuero cabelludo, poseyendo la ventaja sobre la grasa animal, de no ponerse rancia nunca. Es tan penetrante que llega hasta la raíz del cabello, donde más se necesita, si se aplica debidamente.

Se consigue un excelente *shampoo* con la cocción de la corteza de la planta saponácea chilena *quillaya saponaria*, cuyo frecuente uso da lugar a una abundante y hermosa cabellera. Una pequeña porción de esa corteza, cuando se agita en agua caliente o templada, produce una espuma muy fina.

Para los cabellos aceitosos ó grasientos es muy recomendable el siguiente.

(Continúa al margen.)



La Gota de Agua

Por Eva Verbel (colombiana)

Unas tras otras, pausadas, van las horas de la vida; sin apresurarse locas, sin detenerse abatidas, van siguiendo, cual eternas, incansables peregrinas, a quienes la voz de "¡marchen!" da la Eternidad sombría.

Tal así, sobre la piedra, sobre el llano y la colina una gota y otra gota cae de lo alto cristalina.

En la piedra brilla un punto, resbala y corre en seguida, se detiene, besa alegre la menuda hierbecilla, y juntándose a las otras forma una corriente y listas las miles gotas de agua vanse como cervatillas hasta que al antro de muerte su eterna ley las dirija.

Tal así, como csas horas, horrosas o tranquilas, unas con otras se juntan y van formando los días y, como eslabones, una cadena, que es una vida; hasta que al antro, a que todos la muerte nos precipita, van las horas, como gotas de los cielos desprendidas.

La gota forma en la piedra concavidad, repetida una y otra vez, y acaso otras vienen en seguida;

y las horas, que se pasan para formar, así unidas, ese turbulento río que llaman la humana vida, forman, a fuerza de tiempo, la espantosa y negra sima a que todos nos lanzamos y que tumba se apellida. Siga el aguacero, y sople el viento, para que a prisa caigan las gotas, y pasen las horas de nuestra vida, ya turbias o desgraciadas, y ya claras o tranquilas.



Despertar del primer sueño

Por
María de Perales

CON el corazón henchido de fé y la cabecita repleta de ilusiones Marisol llegó a casa de su tío, un banquero que consagrando su vida a centuplicar su cuantiosa fortuna creía cumplir la misión que había traído a la tierra. Aquella familia poderosa aparecía a los ojos de la pobre huérfana, dotada de todas las perfecciones que su alma pura concedía a los seres que la ofrecieron cariño y protección.

—¡Qué feliz soy!, decía mentalmente, cuando de rodillas, a los pies del crucifijo, procuraba recogerse para hacer sus oraciones antes de acostarse, y volviendo a pensar en los dueños del suntuoso palacio donde se encontraba, repetía: "El tío parece muy bueno, la tía es carísimísima; Caridad un encanto y Carlos..... Carlos me parece un muchacho excepcional, y es guapo, inteligente..... sí, debe ser muy inteligente y además tan afectuoso." Volvió a rezar y terminó sus oraciones exclamando: "Gracias, Jesús mío, desde hoy tengo una familia que me querrá como yo la quiero."

Caridad tenía una amiga tan simpática como ella; era una duquesita de rancio abolengo sin fortuna, a quien el opulento banquero y su familia obsequiaban continuamente complaciéndose con la intimidad de persona tan elevada.

Hacia tres meses que había salido de la santa casa donde el tío la recluyó para que la educasen y la pobre niña escribía a la madre Joseph: "Todos mis sueños, son hoy realidades; aquí me quieren mucho, tengo una familia ideal, una amiga del alma y un primo.... Otro día hablaré a usted detenidamente de él."

ERA una tarde espléndida de Mayo; Caridad, la duquesita y Marisol, seguidas de la institutriz, llegaron al Hipódromo; las esperaba Carlos con cierta impaciencia mal disimulada puesto que Alicia (daremos su nombre a la que hasta ahora hemos llamado duquesita) advirtió la alteración del muchacho y en tono cariñoso pero altivo le dijo: "Ya se conoce que tus caballos corren por primera vez, tienes miedo de debutar." Carlos sonrió y sin contestarla se sentó al lado de su prima, cuya conversación debía interesarle más que sus caballos puesto que hasta que el primero estuvo en la pista, no se dio cuenta de que iba a empezar la carrera. Hubo apuestas, seguridad del triunfo, temor de la derrota, volvieron a confiar y, por último, grandes aplausos y enhorabuena; *Relámpago* llegó a la meta el primero.

Marisol aplaudía entusiasmada; pero cuando se volvió a felicitar a Carlos, su sonrisa se trocó en un gesto de sorpresa al verle indiferente y le interrogó con la mirada. El muchacho la miró como no la había mirado nunca y bajando la voz repuso, "Marisol, tú no sabes lo que pesa un secreto, es una losa que se interpone entre el corazón y el mundo exterior y nos hace indiferentes a todo lo que no se relacione con aquel ideal que por temor a que se esfume y desaparezca como un sueño se esconde en el rincón más profundo del alma."

"No te entiendo" exclamó la muchacha, con toda sinceridad, y agregó: "Cuéntame tu secreto; no se lo diré a nadie."—Si, tienes razón, es absurdo que me atormente; la certidumbre es preferible a la duda. Ya no puedo callar ni un minuto más. La vida sin ti sería para mí imposible; te quiero con toda mi alma." "Y yo a ti también," repuso ella con la mayor naturalidad. "¿De veras? Dios te bendiga; yo no puedo ser feliz más que contigo; era imposible que me casase con otra."

¡Pobre Marisol! Desde ese día empezó a padecer el martirio de un secreto, sin comprender la razón en que Carlos fundaba su obstinado silencio.

Si todos eran tan buenos para ella, ¿por qué ocultarles su dicha? Le parecía absurdo, y juzgándose con severidad se acusaba del pecado de ingratitud.

UNOS minutos antes de la hora en que habitualmente se comía, cuando Marisol estaba concluyendo de vestirse, vino la doncella de su tía a decirle que la señora deseaba hablar con ella. Un pensamiento extraño la hizo palidecer; pero reponiéndose en el acto, bajó alegre, y dispuesta a ser franca y leal.

Entró en el cuarto de su tía; la buena señora jugaba con las enormes perlas de su collar y afectando un aire confidencial y cariñoso la preguntó: "¿Es cierto, hijita mía, que tú quieres mucho a Carlos?" "Sí con toda mi alma, y si no os lo he dicho antes ha sido porque él me lo prohibió. Sé que hemos hecho mal, sobre todo yo que tanto os debo; pero ya no volveremos a tener secretos para vosotros."

Ante aquella encantadora ingenuidad, la tía temió perder el aplomo que necesitaba y eludiendo la respuesta prosiguió: "Te he preguntado si quieres mucho a Carlos porque es preciso que en aras de su felicidad sacrifiques tu cariño. Hace mucho tiempo, desde que eran niños Alicia y él concertamos el matrimonio de nuestros hijos, los duques de Castromonte y nosotros; ellos necesitan nuestra fortuna, y nosotros su nobleza; tú comprenderás, hija mía, que para mí es un deber velar por el porvenir de mi hijo, y yo espero....."

Marisol, llevándose ambas manos a la garganta para reprimir un sollozo próximo a escaparse, se irguió aparentemente serena y la interrumpió diciendo: "Tú no cuentas con su corazón que es mío."

"No, pobre niña, el corazón de los hombres no es de nadie."

Marisol no pudo oír más y corriendo a encerrarse en su cuarto se dejó caer sobre una butaca llorando amargamente pero sin creer en su desgracia, porque era tan grande la confianza que la inspiraba el cariño de Carlos, que la pobre se decía: "Yo le daré ánimo, le enseñaré a sufrir y venceremos todos los obstáculos que se opongan a la realización de nuestra felicidad."

Este curso seguían sus ideas cuando la entregaron una carta de su primo.

Desgarró el sobre y leyó estas líneas escritas en papel con el membrete del casino.

Marisol de mi alma: te repito lo que tantas veces te he dicho; sin tí nunca podré ser feliz. Mis padres creen lo contrario, me recuerdan el compromiso adquirido por ellos en mi nombre al que no debo faltar. Tú y yo hubiéramos hecho de la tierra un paraíso; separados viviremos la triste realidad...

No pudo concluir la lectura de la carta que estrujó nerviosamente. Sintió un dolor agudísimo en el pecho, la frialdad de un acero que traspasase su corazón, una sensación horrible que comprimía sus músculos e impedía que el aire penetrase en sus pulmones, algo así como la sombra del odio que antes de adueñarse de un corazón puro, le tortura sin piedad; pero Marisol levantó la cabeza, sus ojos tropezaron con la faz divina del Redentor, se dilató su pecho, corrieron libremente las lágrimas por sus mejillas nacaradas y de sus labios brotó una frase de perdón. La gracia había triunfado. Se arrojó serena y besando el crucifijo suspiró: Dios mío, todo es falso, el amor, la amistad y la familia; sólo tu misericordia es infinita. He soñado en la tierra y al despertar he visto el Cielo.

BUSTO Y CADERAS

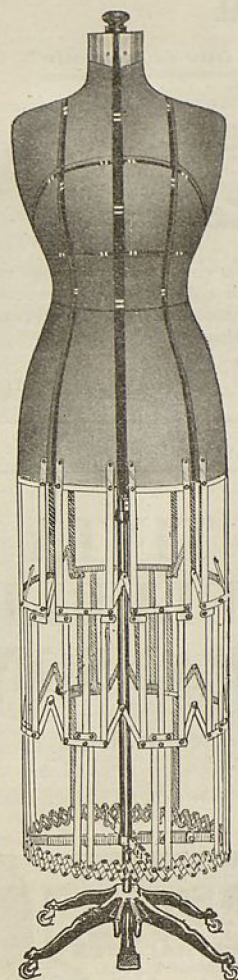


Fig. 1
Maniquí en tamaño completo, dispuesto para usarse.

Cuando se usa un maniquí ajustable marca "REINA," se ve palpablemente lo fácil que resulta la confección de toda clase de vestidos en forma que siempre sienten bien. Todas esas confecciones adquirirán para sí el propio estilo de cada uno de sus modelos, y se habrán hecho de este modo tan exactamente elegantes como los figurines reproducidos en cualquiera de las páginas de esta Revista. Esta perfección se debe a que, al hacerse el vestido deseado, tiene usted delante de sí un corporal duplicado de su propia figura, sobre la que puede trabajar con absoluto conocimiento de ella. Todos los planes y ajustes son posibles de hacerse inmejorablemente en este maniquí, ahorrándose con ello tiempo y trabajo.

El Maniquí "REINA"

Falda telescópica
de Hall-Borchert

es sencillísimo de ajustar para que se adapte perfectamente a las formas de cualquier cuerpo de mujer. Constituyen este maniquí veintiocho distintas secciones, cada una de las cuales se mueve independientemente de todas las demás. Así el cuello, el busto, los hombros, la cintura, la espalda, las caderas, pueden cambiarse en el maniquí y amoldarse para todas las medidas de las diversas mujeres que haya en la familia.

El busto puede subirse o bajarse, abultarse o empequeñecerse; los hombros ensancharse o estrecharse; la cintura, hacerse más o menos ancha; las caderas, aumentarse o disminuirse. Cuando se efectúa un cambio de medidas en cualquiera de las secciones, este cambio no afecta para nada a las medidas de las otras. Puede regularse el vuelo de la falda y su largo. El maniquí gira alrededor de un eje.

Esta Compañía confecciona muchas otras formas de maniquí, a diferentes precios, pero el "REINA" es el más perfecto de todos.

El "REINA" se ofrece en tres tamaños, y ajusta como sigue:

	Modelo No. 1--- Centímetros	Modelo No. 2--- Centímetros	Modelo No. 3--- Centímetros
	Cerrado Abierto	Cerrado Abierto	Cerrado Abierto
Cuello	31 44	32 45	33 48
Busto	81 125	89 132	101 157
Cintura	57 90	61 91	74 119
Caderas	84 135	94 140	101 157
Largo de la espalda	33 41	36 42	36 43

J. C. STRITTMATTER
Agente General para México.
Avenida San Francisco, No. 29, México D. F.

JOSEPHINA ZAMBELLI & CO.
Avenida Río Branco, 137 RIO DE JANEIRO, BRASIL

LOPEZ, RIO y Ca.,
Bazar Inglés, Galiano, 72, HABANA, CUBA

GONZALEZ PADIN CO., Inc.—
SAN JUAN—PUERTO RICO
MADURO E HIJOS—PANAMÁ
ALFONSO L. AGUILAR I.

Pedro Carbo No. 816, GUAYAQUIL, ECUADOR

S. A. SMART—
Alcalá 48, Madrid, España
RICARDO IZQUIERDO
Carlos Pellegrini 490, BUENOS AIRES

JUAN MARABOTTO
Juan Carlos Gómez 1302, Montevideo, Uruguay

I. SANTOS PEREZ
"La Sirena", Paysandú, Uruguay

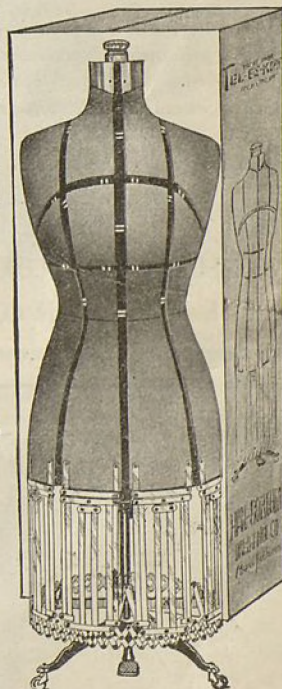


Fig. 2

Maniquí reducido a la mitad de su tamaño, ocupando menos espacio y fácil de empaquetar y remitir.

HALL-BORCHERT DRESS FORM CO.

Fabricantes

30 West 32nd Street : : : Nueva York

CUANDO PRECISEN ARTÍCULOS DE ALTA CALIDAD

Tirantes
Pañuelos
Olán de hilo
Ropa interior
Telas de hilo
Camisas y cuellos

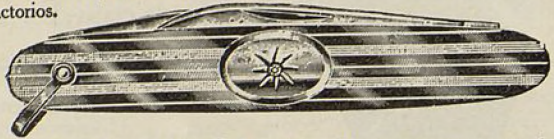
Cortinas de encaje
Vestidos para niños
Gasa para mosquiteros
Juegos de mesa "Blue Bird"
Bolsas de malla de plata alemana
Blusas, Cuchillería y Sayas interiores

Y MERCANCIAS EN GENERAL

Ordénese hoy mismo cualquier artículo que se necesite

Positivamente de excelente calidad para su precio. Devolveremos con gusto el dinero, en caso de que no sean satisfactorios.

Precios al por mayor
a los comerciantes



OFERTA ESPECIAL—Envíenos los nombres y direcciones de cinco comerciantes de su localidad, y \$1.00 oro, Americano y le enviaremos un magnífico cortapluma de oro relleno, de dos hojas Sheffield, con un GENUINO DIAMANTE incrustado, preciosa novedad para señora ó caballero, garantizado por años, un utilísimo regalo. Catálogo gratis.

Troy, N. Y.,

YALE MILLS

E. U. de A.

El Regalo Perfecto

La Pluma con el Botón Mágico



La "AA" fué la primera Pluma-Tintero de llene automático, la que ha producido los mejores resultados y satisfacción universal durante un cuarto de siglo.

Debido a esta cualidad de llene automático se hace innecesario el cuenta-gotas para la tinta, evitándose así el mancharse los dedos cada vez que se tenga que llenar.

La "AA" puede llevarse con seguridad en cualquier posición en el bolsillo o en la maleta sin peligro que derrame o manche la ropa.

Las Plumas "AA" se hacen en una gran variedad de estilos y tamaños, con puntas galvanizadas de oro de 14 kilates, especialmente fabricadas para que den los mejores resultados.

Pueden comprarse en la mayor parte de los principales almacenes del mundo.

Evítense imitaciones o sustituciones.

La Pluma aquí reproducida se remitirá a cualquier dirección, con gastos pagados, al recibo de \$2.00 oro.

Escríbase pidiendo el catálogo ilustrado GRATIS.

Suplicamos a los comerciantes nos escriban pidiendo descuentos y detalles sobre las ventajosas condiciones que ofrecemos para la exportación.

ARTHUR A. WATERMAN CO.

Establecida en 1895

38 Thames St. Nueva York, E. U. de A.

NO RELACIONADA CON LA
L. E. WATERMAN CO.

LA TINTA INDELEBLE DE PAYSON

Indispensable en el hogar de la mujer cuidadosa, necesaria en hotel, imprescindible en el tren de lavado.



La Tinta Indeleble de Payson
Para marcar toda clase de ropas, desde la más delicada seda o más fino hilo o más grueso algodón.

La Tinta Indeleble de Payson
Resiste la influencia de todos los climas sin solidificarse ni descomponerse en la botella. Dispuesta siempre para usarse con cualquier clase de pluma corriente.

La Tinta Indeleble de Payson
De venta en todos las buenas tiendas, papelerías, librerías y demás comercios de efectos de escritorio.

La Tinta Indeleble de Payson
Si el comerciante donde usted compra no la tiene, exija que se la pida a cualquier casa comisionista de New York, New Orleans, Los Angeles, San Francisco o de Boston, Mass.

Exija que sea la legítima de Payson y nosotros respondemos de su seguro éxito.

R. L. WILLISTON

Unico Propietario Fabricante
NORTHAMPTON, MASS., E. U. A.

MARIQUITA Y El Pájaro Mágico

Por A. ROMA PORTODO

PERIQUITO y Mariquita vivían en el campo aquel invierno por el temor de sus padres a la epidemia de parálisis que tantos estragos estaba causando en las poblaciones entre la gente menuda.

Empezaba a declinar la tarde y se recogieron en el comedor al amor de la lumbre, que chisporroteaba alegremente como jugando con la luz y la sombra de la habitación.

La cariñosa tita que cuidaba de ellos había subido a arreglarse después de atendidos todos los cuidados caseros, y Mariquita aprovechó aquel descanso, mirando las maravillas que las llamas la ofrecían, mientras Periquito repasaba las láminas de su libro de historia natural.

—¿Qué es eso, Periquito?, murmuró la niña de repente con asombro. Periquito escuchó y se fué hacia allá, viendo una sombra oscura dar contra los cristales repetidas veces.

—¿Qué es eso, Periquito?, volvió a repetírle la niña. ¿Será un hada que viene a jugar con nosotros?

—¡Hada! ¡Habrás tonta!, replicó el muchacho en tono despreciativo. —Más bien será un cernícalo: voy a abrir la ventana.

Así lo hizo sin miedo, y al echarse hacia atrás sintió que le rozaban las mejillas con suavidad.

—Mira, mira, Periquito, ¡si es un pájaro!, un pájaro muy raro, todo azul como el cielo, con alas de oro y ojos de luceros. ¿Recuerdas de alguno así en tu libro?

Periquito movió la cabeza mientras la niña recogía en su falda al precioso animal.

—¡Pobrecito!, decía Mariquita con ternura y cariño:—yo te arreglaré un abrigado nido ahí junto al fuego y te daré de comer sopitas de leche.

—Gracias, monina, replicó una vozcita dulce y melodiosa.

—¿Has oído, Periquito? Es un pájaro que habla; ha dicho gracias tan claro como se pueda decirlo.

¡Habrás visto! ¡Pero qué tontas sois las mujeres! ¿Cómo va a decirte gracias si no es un loro, ni se le parece siquiera?, decía Periquito con presunción, dándosela de hombre.

—No lo será pero lo ha dicho, insistió Mariquita con centelleo en su mirada.

Nadie hubiera sabido en que pararía aquello si la tita se hubiese detenido más tiempo en sus habitaciones. Al presentarse en el comedor, con tanta oportunidad, ambos niños clamaban por explicarle lo del pájaro.

Cuando llegó la hora de acostarse sólo pensaban en lo que debían hacer con el pequeño huésped, pues ni era cosa de echarlo a volar, con la noche tan fría que estaba haciendo, ni tampoco encerrarlo en una jaula que entonces no tenían a mano.

—Si lo dejas por aquí suelto, será lo más probable que se vaya al fuego, se atrevió a decir Periquito con más muestra de interés por el pajarito de la que quería manifestar.

—Queridito mío, cómo quisiera saber tu nombre, decía Mariquita con desconsuelo.

—Ten paciencia, niña, le aconsejaba la tita:—si en toda esta semana no logramos saber su nombre le pondremos nosotros uno.

Con esas charlas se pasó la hora de acostarse y eran ya las nueve sin haber decidido donde poner al pajarito.

—Mira, Mariquita, en la canastilla de tu costura pon un poco de algodón y la colocas cerca de tu cama; allí podrá dormir muy bien, ¿no te parece?

—¡Qué buena eres, tita mía! ¿Sabes lo que se me ocurre?

—¿Quién puede saberlo con esa tu imaginación fantástica?

—Quisiera que este pajarito me concediera dos cosas: primero, que no tuviese que levantarme a las ocho de la mañana, y segundo, que me proporcionara algún entretenimiento para la lección de aritmética.

Rióse la buena señora de los deseos de Mariquita, y, diciéndola que sólo las hadas podrían hacer eso, vió a la niña quedarse dormida.

El pajarito descansaba quietamente en su nido hasta que todos estuvieron durmiendo, volando entonces hacia el reloj y retrasándolo una hora: regresó después a la almohada de Mariquita y con la voz más melodiosa posible empezó a contarle un cuento.

—Érase de una reina de hadas que proyectó dar un grandioso baile y repartió invitaciones a cuatrocientas treinta y dos hadas, seiscientos veinte y ocho mariposas, novecientos pajaritos y mil dieciséis insectos. ¿Cuántos invitados habrían en total, Mariquita?

El pajarito hizo una pausa, durante la cual oyó decir a la niña:—dos mil novecientos setenta y seis.

—Justamente, continuó el pajarito:—pero doscientos cuarenta se excusaron de asistir por una u otra causa: ¿cuántos, pues, concurrieron?... Eso es, dos mil setecientos treinta y seis: una buena reunión, ¿verdad, Mariquita?

—Pues bien, la reina de las hadas, como era muy generosa, ordenó que sus criados hicieran bastantes caramelos para que cada concurrente alcanzase docena y media. ¿Serás capaz de saber cuantos caramelos harían?

—Eso es muy difícil para mí, murmuró la niña, aunque bastante más distraído es contar caramelos que los garbanzos de la escuela. Probaré: diez serían veintisiete mil trescientos sesenta; el doble, cincuenta y cuatro mil setecientos veinte, quitándole la misma cifra, sin el cero, serán... justos, cuarenta y nueve mil doscientos cuarenta y ocho. ¡Jesús, y cuántos caramelos juntos!

—Cuando terminó la fiesta había cincuenta y seis pasteles de chocolate, setenta y dos cocos, noventa y cinco almendrados, dos mil setecientos treinta y seis alfajores, y otras tantas currucos. Pero la reina dijo que debía guardarse una cuarta parte para otros pobrecitos que no habían podido concurrir: y se perdía en conjeturas para averiguar lo que esa cuarta parte era. ¿Podrías tú ayudarla, Mariquita?

—Muy requetebién; mil cuatrocientos veinte y tres y tres cuartos, que necesitó de todos los súbditos del reino para repartirlo. Pero como salieron tan contentos de la fiesta, no les importó aquel pequeño trabajo.

—¿No te gusta esta aritmética, Mariquita?

—¡Aritmética! Yo no sabía que eso eran cuentas, creí que era un cuento.

—Y así es, decía el pajarito marchándose a su nido.

A la mañana siguiente se despertó Mariquita por el canto del pajarito. —Son ya las nueve, exclamó; he tomado una hora más que los otros días, así me encuentro tan bien. ¡Qué felicidad!

—Mira al reloj y te convencerás.

—¿Qué cosa más extraña! creí que había dormido más y no me importó levantarme: ¡estaba tan contenta con lo que me ocurrió anoche! soñé con un cuento precioso para aprender la aritmética y no lo olvidaré.

—Habrás sido el pajarito azul-cielo el que puso ese sueño tan lindo en tu cabeza, por lo que de ahora le llamaremos el Pájaro Mágico.

—¡Qué buena eres, tita! Y tú, pajarito mágico, ven a mí y enséñame a sacar igual provisión de las mil prosaicas situaciones de la vida.



Portada del nuevo Catálogo de Bordados No. 16

CATALOGO DE BORDADOS NO. 16

Acaba de ponerse a la venta el nuevo Catálogo de Bordados No. 16, en el que se pueden encontrar las últimas novedades en diseños para

BOLSOS DE CROCHET
BOLSOS DE ABALORIO
NUEVAS LABORES DE CROCHET
MANTELERIA
EL DORMITORIO, ETC.

Este Catálogo de Bordados No. 16, puede obtenerse en cualquiera de las agencias que The Pictorial Review Company tiene establecidas en todas partes del mundo. Pídale en la agencia más cercana a su localidad, o directamente a

The Pictorial Review Co.
216-226 West 39th Street,
Nueva York, E. U. A.

PÁGINAS MADRILEÑAS

POR ENRIQUE CASAL (LEÓN-BOYD)

HENOS de nuevo ante tu presencia, amables lectores. Nos volvemos a ver y vamos a charlar. Vamos a charlar intimamente sin demasiada literatura, con mucha sencillez, con mucho encanto: que el escritor siente también encanto cuando sabe que se dirige a un público como el que disfruta esta Revista. Hace treinta días que no nos vemos y hoy nos encontramos de nuevo. ¿Está justificada nuestra conversación? Lo está; ciertamente lo está. Vamos, entonces, a charlar; pero no de aristocracia solamente, sino de cosas varias, de asuntos diversos, de vida elegante, de vida artística, de vida teatral; algo también de deportes, de todo aquello, en fin, que nos vaya ofreciendo el curso de las cosas.

Vamos a ver. ¿Por dónde quieres, tú, lectora, que empecemos? ¿Por los deportes? ¿Por la aristocracia? Basta. Desde este despachito mío me parece haberte visto sonreír. Empezaremos, pues, por la vida aristocrática; por las notas de esta vida que parece muy frívola y que no lo es tanto como parece.

La vida de sociedad... ¿Quieres que filosofemos unos segundos? La vida de sociedad ha variado mucho, mucho, al punto de que si nuestros antepasados levantaran su cabeza, no la conocerían. La vida en los salones sólo se hace en *petit comité*, en íntimo y casi familiar *comité*, sin demostraciones de fiesta, con la sola concurrencia de una veintena de bien avenidos amigos. Aquellas noches de la marquesa de Squilache, última ilustre dama que mantenía la tradición hidalga de los salones españoles; aquellos salones de la duquesa de Medinaceli, de la duquesa de Rivas, de la duquesa de la Torre—han desaparecido para no volver... por ahora.

Hoy privan los hoteles, esos grandes hoteles de viajeros que tienen su gran importancia en la vida; pero que no debían ser el único centro de reunión de la sociedad aristocrática. Nosotros, hombres a la moderna, somos partidarios de todo lo que sea progreso y adelanto; pero lo tradicional nos encanta también. Nos gusta San Sebastián; ¿no es eso? Pero nos encantan Toledo y Granada. San Sebastián, por lo moderno; Granada y



Srta. Andreíta Oñate.

Toledo por lo que tienen de tradicional. Pues esto nos sucede con los hoteles. Nos encantan por la vida moderna que se despliega en ellos, porque indudablemente han ampliado el espíritu de la Corte; pero no veo razón para que si se abren los hoteles se cierren los salones. ¿Por qué han de declararse incompatibles?

Así las cosas, la vida de sociedad es bastante animada; pero no muy brillante. En Año Nuevo no hubo las consabidas «uvas» en ningún palacio, seguidas de fiesta; en Reyes no hubo sino dos árboles de Noel, uno en el hotel de los condes de Agrela y otro en casa de los señores de Cejuela. Se acordaron de los niños. ¡Qué tardes más felices para las criaturas! ¡Se volvíen locas cogiendo juguetes! Por supuesto que aquel árbol colocado en la «sérre» era tentador. Y el cuadro que ofrecía tanta gente menuda, presidida por Merceditas Cejuela, era delicioso.

Un baile elegantísimo en el palacio de los marqueses de Viana, ha sido una de las notas más brillantes. Espléndido—esta es la palabra—aparecía el antiguo palacio del insigne duque de Rivas, autor del *Don Alvaro*. Si hubiera paseado por aquellos salones la noche de la fiesta, á buen seguro que al ver tanta linda damita allí reunida, hubiera recitado:

¿A dónde dirigir nuestra mirada
que no encontremos una flor hermosa?

Y al ver á su descendiente, la encantadora marquesita de Villaviciosa, hija mayor de los marqueses de Viana, engalanada, á más de con su propia belleza, con

las gasas y tules de su juvenil *toilette*, hubiera murmurado á su oído:

Eres la flor que mi ilusión soñaba.

Aparte de este baile—todo distinción, todo elegan-



Inauguramos hoy, lectores, estas «Páginas madrileñas». ¿Qué van á ser estas «Páginas madrileñas» que inauguramos hoy? Van á ser, lectores, el compendio de la vida cortesana de cada mes. Queremos que sean el reflejo fiel y sereno de cuanto suceda en Madrid digno de anotarse en las hojas culturales de la PICTORIAL REVIEW. Queremos que sean la reunión de las distintas manifestaciones de la vida madrileña en sus aspectos de aristocracia, de teatros, de arte, de sport... No queremos una plana para cada asunto. Esto, acaso podría fatigar al lector ó lectora que nos favorece con su apoyo. Deseamos una crónica general, amena y variada, ilustrada profusamente, que nos dé una idea total, un resumen sucinto de la vida de la Corte en los últimos treinta días.

Para conseguirlo, hemos encargado estos artículos á un ilustre compañero nuestro, amigo muy querido de esta Casa, y cuyo nombre popular y respetado en todos los círculos sociales, es ya también familiar para los lectores de la PICTORIAL. Nos referimos á Enrique Casal (LEÓN-BOYD) el brillante cronista que durante todo el año 1916, honró las páginas de esta Revista con sus «Páginas aristocráticas». Por ellas, con la prosa florida de LEÓN-BOYD, desfilaron muchas bellezas aristocráticas que, muy honrados en ello, fuimos presentando á nuestros lectores; desde hoy, el mismo LEÓN-BOYD, el

mismo Casal, á las veces también autor y poeta, nos irá ofreciendo otros bellos retratos y otras fotografías interesantes. La fiesta aristocrática, el banquete, la boda, el baile ó el *bridge*; el estreno en este ó en aquel teatro, del drama ó del sainete, de la comedia ó de la ópera; la obra del artista, el cuadro ó la escultura, la actualidad, en fin, tendrá su eco en esta publicación. Queremos que estas «Páginas madrileñas» sean movidas, amenas, curiosas; queremos que á través de ellas pase lo más interesante que ocurra en Madrid y que merezca ser recogido aquí. Algo así como la cinta de un cinematógrafo que no impresionara más que cosas gratas de la vida elegante, de la vida escénica, de la vida deportiva... Y basta de preámbulo. Ahora, dejemos la palabra á LEÓN-BOYD cuya notoriedad pónese nuevamente de relieve en estos momentos en que en los salones vemos su libro *EL AÑO ARISTOCRÁTICO*, publicado en estos días, compendio fiel de la vida de sociedad, con muchas penas, con muchas alegrías, pero siempre con la golanura de estilo de su autor. *EL AÑO ARISTOCRÁTICO*, no necesita elogios. De elegantísima presentación, con profusión de bellísimas fotografías, y sobre todo, escrito por Casal, es un bello libro que nos recuerda la vida de sociedad de Madrid en la última «season». Recordar es vivir—dijo un gran poeta—y eso decimos nosotros. Por las páginas del libro de LEÓN-BOYD, pasa la vida. Lémosle.



La Señora de Guzmán Blanco.

cia—, ha habido algunas pequeñas reuniones: un té, en la Legación de China, seguido de *bridge*; un té, con su correspondiente *bridge*, en casa de Mme. Viengué, la esposa del Consejero de la Embajada de Francia; una pequeña reunión en casa del exministro conde de

Esteban Collantes, presidida por Manolita Collantes y su hermana la condesa de la Torre de Cela; un animado cotillón en casa de los señores de Aleixandre, con motivo de vestir su primer traje largo su hija María. ¡El primer traje largo! ¡Cuántas ilusiones encierra!

Por supuesto, en la mujer hay tres vestidos que cada uno contiene un mundo de esperanzas. El primero, el de comunión; el segundo, el de baile; el tercero, el de boda. María Aleixandre ya se ha puesto dos. ¿Cuándo ha de vestir el tercero? Y no debemos dejar sin consignar un *bridge* muy animado en casa de la señora de Sánchez de Tirado, y un té, muy elegante, en la Embajada de Alemania; un té que ha roto, digámoslo así, el silencio y el retiro que, desde el principio de la guerra, se habían impuesto los representantes del Kaiser.

Pero habíamos dicho antes que el tercer traje es el de boda y vamos á decir ahora quiénes lo acaban de vestir. María Ossorio de Moscoso, hija del duque de Maqueda, nieta de los de Sessa, condes de Altamira, ha contraído matrimonio con el Sr. D. Leopoldo Barón, siendo apadrina-

nados por SS. MM.; Rita Travesedo y Bernaldo de Quirós, hija mayor de los marqueses de Santa Cristina, ha celebrado su boda con el joven diplomático conde de Montefuerte, habiendo sido también apadrinados por los Reyes; y cuando esta Crónica llegue á tus manos, lectora, se acabará de celebrar la boda de Andreíta Oñate, una gentil damita, sobrina—casi una hija—de los marqueses de Torrelaguna, con el Sr. D. José de las Bárcenas. Esta boda—como las otras dos—ha constituido grato suceso en la sociedad de Madrid, como lo han de constituir otras que faltan por celebrar y de las que nos ocuparemos en Crónica próxima.

Poco más vamos á señalar en esta Crónica como nota de la vida de sociedad, pero ese poco va á ser para un bello concierto celebrado en el Ritz, con el concurso de Genoveva Vix, la elegantísima y admirable diva, tantas veces festejada en nuestro Teatro Real, y de Andrés Segovia, un notabilísimo guitarrista que atrae y subyuga cuando pulsa las cuerdas del clásico instrumento español.

Y para final de esta primera parte de nuestra Crónica, queremos brindar nuestro saludo á una ilustre venezolana que ha pasado una brevisima temporada en Madrid, donde ha sido admirada y festejada debidamente. Queremos referirnos á la señora de Guzmán Blanco—una verdadera belleza—, hermana de la señora de López de Ceballos, que ha pasado sólo unos días en esta Corte. Por su singular belleza, por su gentil figura, por la dulce luz de sus ojos, por su corazón y por su alma, generoso aquél como el corazón de la patria nuestra, bondadosa ésta como el alma de nuestras mujeres, Doña Dolores Elizondo de Guzmán Blanco, ha llamado la atención entre los españoles—y las españolas—de buen gusto. Por ella, pertenece á una gran familia venezolana; por la de su marido, á la del expresidente de la República Sr. Guzmán Blanco, de quien es hija política. Su estancia en Madrid ha sido una serie continuada de agasajos. Para corresponder á ellos sus hermanos, los señores de López de Ceballos, dieron en su casa una fiesta. ¡Y vaya si reinó allí la belleza de Doloritas!



D. José de las Bárcenas.



En casa de los Sres. de Cejuela.

Grupo de niños aristocráticos esperando los regalos del árbol de Noel.

Ayuntamiento de Madrid



El niño Fernan lio Roca de Togores y Maldonado.
Hijo de los marqueses de Torneros.
Escultura de Mariano Benlliure.

Ya sé yo que lo que menos interesa es la ópera, vaya si lo sé; pero como se luce uno y como el ir es de buen tono y como se charla mucho y como, en suma, se pasa muy bien, se va al Real y todos contentos.

En el Infanta Isabel se ha estrenado con éxito muy elocuente, una comedia dramática, un drama por calificarla mejor, titulado *La máscara de Don Juan*, que forma excepción honrosa en este ambiente del truco y del retruécano. Es una obra literaria cuyo primer acto es el que nos produce mejor impresión. Nos disponemos, con gran interés, a ver una gran comedia y ciertamente no salimos defraudados. Manuel Merino y Ceferino R. Avecilla son dos excelentes literatos que ya han triunfado otras veces en el teatro y que han afirmado su personalidad con esta nueva producción.

Si el público no estuviera un tanto desviado de las producciones literarias, *La máscara de Don Juan*, además de una bellísima comedia de moldes muy nuevos, sería una obra de dinero; pero como el público... ya hemos dicho como está, nos tememos que se quede solo en bellísima comedia, lo cual debe satisfacer, principalmente, a los autores que aman la belleza sobre todas las cosas.

Antonia Plana, Pilar Pérez, la señorita Díaz, Hernández, Llano, Emilio Díaz y Navarro... bordaron la obra. Lo diremos así, aunque la frasecita es anticuada, porque es la verdad.

En el Príncipe Alfonso hemos visto *Kit*, una comedia que venía precedida de gran renombre. Las comedias circunstanciales no me acaban de convencer. Me gustan las obras dramáticas con literatura, con arte. *Kit* es muy interesante, eso no se puede negar; pero, al verlo, no me hace el efecto de que estoy viendo una comedia, sino de que estoy siguiendo una película. En *Kit*, como en tantas otras llamadas comedias, lo de menos es el diálogo, lo de más la acción, lo de más, todavía, los trucos. Eso de que lo que nos parece una chimenea no sea una chimenea sino un aparato de telegrafía sin hilos; eso de que lo que creemos una caja de pitillos sea no más que un teléfono, y al que creemos un bobalicon, se nos revele como un flamante capitán con no sé cuántas importantes misiones reservadas... nos resulta siempre muy interesante; pero yo en el teatro prefiero la literatura, porque para esto otro ya existen las películas.

Sin embargo, debemos reconocer que *Kit* es interesante, que gustó mucho a la concurrencia y que lleva público al teatro de la calle de Génova, y debemos decir que Vilches está muy bien en el protagonista, y que como director y como actor merece aplausos. La Srta. López-Heredia, la Sra. Calvo, la señorita Sampédro, el Sr. Fuentes, el Sr. Olózaga, el señor Suárez, el Sr. Codina, todos, en fin, realizaron con su labor la comedia.

En Eslava, los reestrenos de *La zagala*, la hermosa comedia de los Quintero y de *La dama de las Camelias*, presentada con arreglo a la época, han sido las dos no-

lo que hayamos visto; algo así como la impresión que nos produjo esta ó aquella obra.

Hoy no podemos, realmente, ser muy extensos. Hemos de atenernos al espacio. Se aglomeran los asuntos y no es posible tratarlos ni con amplitud ni con detenimiento.

En primer lugar, diremos que se ha abierto el Real, aunque decían que no se abría. Se ha abierto el Real y de nuevo hemos escuchado a nuestra anciana amiga *Aida* en la escena del regío coliseo. La compañía está bien, el abono está bien, el teatro, como el abono y la compañía, también está bien, y las reformas—primeras de una serie que en gran parte conocemos—merecen sinceros elogios. Hemos oído—además de *Aida*—a nuestras buenas amigas *Manon* y *Tosca* y a nuestro buen amigo *El Barbero de Sevilla*. Han vuelto las noches del Real, que casi creíamos perdidas por este año y han vuelto con cierto esplendor. Porque el Real es el «completo» de la vida madrileña, y así como dice un cantarcillo que he oído mucho en labios de muchachitas y soldados, que

La vida sin amor no se comprende,

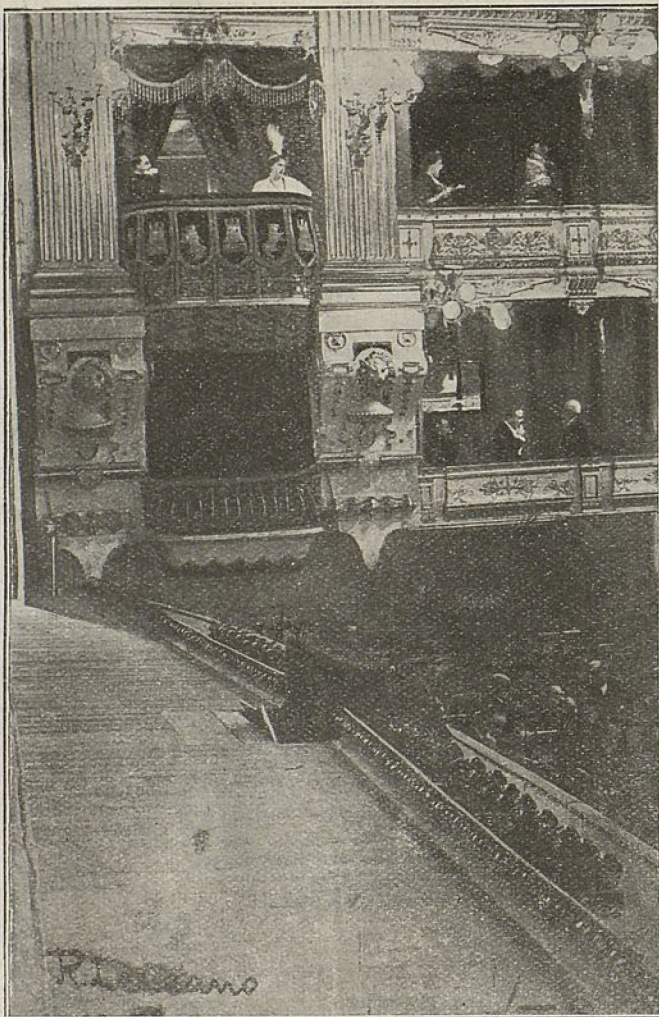
lo cual es una gran verdad, así no se concibe el invierno elegante de Madrid sin las noches de la ópera.

tas más salientes, brillando en ambas el arte y la ingenuidad de Catalina Bárcena; en la Princesa, el reestreno de *Gente conocida*, de Benavente y el estreno de *La chiquilla*, las dos con gran éxito y con dos creaciones de Margarita Xirgu, han sido las más brillantes notas; en Price ha renacido, con Caralt, el interesante drama policíaco, obteniendo un gran éxito el estreno de *Los misteriosos*; y en Lara, aparte del éxito de *La señorita de Trevelez*, una bella comedia de Arniches, en la que hay una ligera alusión a PICTORIAL REVIEW, por la que le damos al ilustre autor nuestras gracias expresivas, el debut de Pastora Imperio ha sido un acontecimiento. Si, lectoras, si; un acontecimiento. Pastora Imperio es una artista extraordinaria, de una originalidad, de una gracia, de una sugestión, de una sinceridad... extraordinarias, ya lo he dicho. Es «ella»; es—como me decía un día aquella Emèrita Esparza, de recuerdos tan amables—«única». Su arte, el arte de Pastora Imperio, no se parece a ningún otro; es personal, es «suyo». Yo he visto pocas artistas—muy pocas—tan sinceras como Pastora. Y, luego, es una cantidad de españolismo el que lleva su arte, que no hay más remedio que admirarlo. Fijarse bien, lectores y lectoras, cuando desde vuestra localidad veáis a Pastora.

A través de su temperamento se asoma España; pero la España neta, la España clásica, la España de las majas y las manolas, la España castiza de los tiempos de siempre: España. Y esto, que es siempre admirable, lo es más aún en estos momentos en que todo se extranjeriza, en que todo se quiere del lado de allá de las fronteras, siendo del de acá de donde debemos desearlo.

Entre las damas, Pastora Imperio tiene muy sinceras devociones. En Romea, la sección de Pastora era la de gala; a ella iba la aristocracia de la sangre y del gusto; en Lara ocurre lo que podéis comprobar: el público elegante de Madrid, llena el teatro. Es una gran artista cuyo trabajo y cuyo arte ocuparía más espacio del que podemos disponer.

Por eso hacemos punto, haciendo constar su presentación en la modernizada *bombonera* y su *succés*, que ha sido entusiasta.



La inauguración del Real.—La familia real en sus palcos.
Fotografía obtenida en un entreacto por el notabilísimo aficionado y distinguido sportman D. Ramiro Lezcano.

Consignemos ahora un capitulito al arte de la pintura y la escultura. ¿De qué artistas vamos a hablar? De dos cuyos nombres son ilustres y respetados; de dos cuyos apellidos se funden en uno solo: Benlliure.

Mariano Benlliure es el gran escultor que tantas veces nos ha emocionado con sus obras. Juan Antonio Benlliure el gran pintor que tanto nos ha encantado con sus cuadros. Cada uno en su arte es admirable. Mariano, con su cincel, tiene toda la fuerza emotiva que nace de su brioso temperamento; Juan Antonio es el pintor de las delicadezas y de las exquisiteces.

En el palacio del conde de Villagonzalo luce ahora una escultura de su nieto Fernandito, hijo de los marqueses de Torneros, que es una obra maestra de Mariano. ¡Qué acierto, qué delicadeza, qué encanto! Si parece que aquel mármol es carne y que aquella carne de ángel va a hundirse blandamente a nuestras caricias... ¿No os recuerda el aristocrático niño la figura de algún San Juanito? Es, indudablemente, una de las obras maestras del gran artista. Cuando yo lo vi en el



La Excma. Sra. D. Beatriz Esteban y Fernández del Pozo de Sarthou.

Cuadro de Juan Antonio Benlliure.

estudio me produjo una gran impresión de arte. ¡Cómo está hecho!

En casa de los señores de Sarthou luce ahora también el retrato de la señora que rige aquellos sillones, pintado por Juan Antonio. Es un gran retrato y un gran cuadro. De colorido, de severidad, de gusto, de armónico, tiene el retrato toda la maestría de su autor. ¡Si Juan Antonio tuviera otro carácter!... Pero es un hombre en quien la modestia... es un defecto.

Nosotros publicamos las fotografías de estas dos obras, porque son dos últimas obras de dos artistas ilustres y estas páginas han de ser como una bella galería de obras de arte.

Pero al publicar el retrato de la señora de Sarthou, hemos querido también rendir un homenaje de cariño a la ilustre dama retratada, que es una de las señoras más buenas y más amables, más bondadosas y más simpáticas de la sociedad de Madrid.

~o~

Y vamos llegando al final. Nosotros no somos amigos de las tristezas, pero ¿qué hacer sino aceptarlas cuando la vida nos las ofrece? Tenemos, pues, que terminar con una nota triste que ha puesto sincero dolor en nuestra alma. Ha muerto D. Alejandro Ferrant, el gran artista, el gran maestro de la pintura, el mago del color, el pintor que producía con sus cuadros una honda emoción de arte puro, sobrio, magistral... Ha muerto y la Muerte ha roto su pincel, pero quedan sus obras ante las que nos descubriremos con respeto.

Le conocimos mucho, le vimos trabajar... no había más remedio que quererle; porque al lado de su alma de artista estaba el alma del hombre bueno, cariñoso, esposo amante, padre amantísimo, amigo devoto de cuantos estrechaban su mano.

Otro gran artista que desaparece. ¡Y cuántos ya! Y por hoy hacemos alto aquí. Queremos que estas Crónicas sean amenas y variadas. Veremos a ver si lo conseguimos. Hoy había que decir muchas cosas y sólo hemos dicho algunas. No es fácil el sintetizar. Pero confío en que llegaremos a nuestro propósito. Por lo menos haremos todo lo posible. Y esto ya es algo.

Fots. Franzen, Alfonso, Conde de Polentinos y Käufak.



La gran artista Pastora Imperio.

PEDID EL CATÁLOGO DE
ARTÍCULOS PARA ALPINISMO
Mestre et Blatgé (S. A.)
CID, 2 - MADRID



... y si quieres conservar siem-
pre fino y delicado el cutis,
usa el famoso jabón
"Heno de Pravia"

EL

"PIANOLA"

-PIANO

en la guerra...

En el agitado hangar de una estación reguladora, vemos una caja conteniendo una

"PIANOLA"-PIANO

esperando ser transportado á uno de los acantonamientos cerca del frente, donde será la alegría y el reposo de los valientes soldados.



"PIANOLA"-PIANOS - Steinway - Weber - Steck - Stroud - Æolian
AUDICIONES CONSTANTES EN LA

SALA ÆOLIAN

(A. H. DUBOIS)

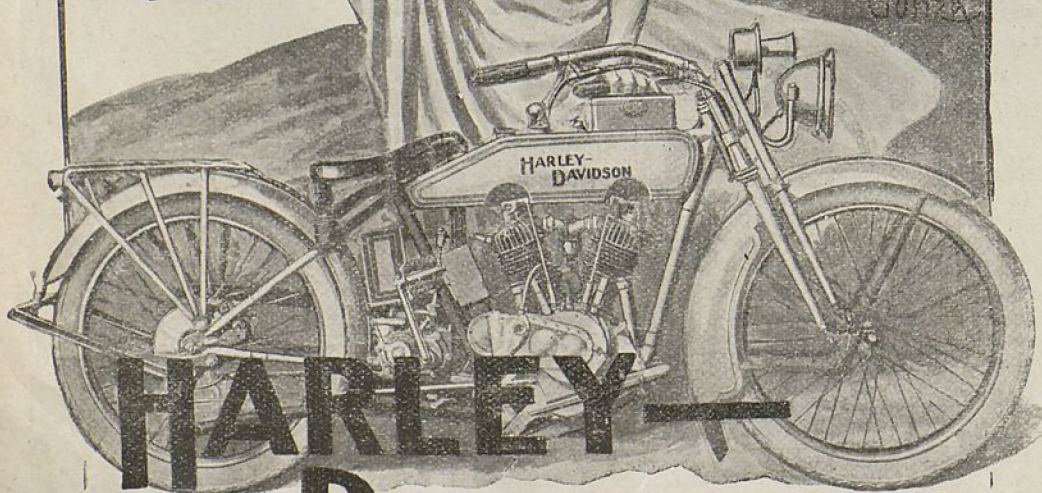
PALACE HOTEL. - MADRID

Fídan catálogo «P» y condiciones de venta.

AGENCIA EN BARCELONA:
P. IZABAL
35, Paseo de Gracia.

EL TIEMPO
HA DEMOSTRADO LA
SUPERIORIDAD

DE LA



HARLEY-
— DAVIDSON
SOBRE SUS COMPETIDORAS.

Exposición y venta en la representación exclusiva para España:

J. A. DE LANDALUCE - Alcalá, 99 - Teléfono 887

Ayuntamiento de Madrid

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

Línea de Buenos Aires.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 2 y de Montevideo el 3.

Línea de New-York, Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 25, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes.

Línea de Cuba Méjico.

Servicio mensual saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña y Santander.

Línea de Venezuela-Colombia.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello y La Guayra. Se admite pasaje y carga con trasbordo para Veracruz, Tampico y puertos del Pacífico.

Línea de Filipinas.

Una salida cada 44 días arrancando de Barcelona para Port Said, Suez, Colombo, Singapore y Manila.

Línea de Fernando Póo.

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, para Tánger, Casa Blanca, Mazagán, (Escalas facultativas), Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Línea Brasil-Plata.

Servicio mensual saliendo de Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Vigo y Lisboa (facultativa) para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires para Montevideo, Santos, Río Janeiro, Canarias, Lisboa, Vigo, Coruña, Gijón, Santander y Bilbao.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Todos los vapores tienen telegrafía sin hilos.

TRATADO DE LA INFANCIA

POR MADAME FESTOYER

EL DESTETE Y LOS ALIMENTOS ARTIFICIALES

¿PUEDE un niño acabado de destetar tomar leche de vaca lo mismo que aquellos, de su misma edad, criados con ella?

No es aconsejable, pues se tiene la casi certeza de que le producirá fuertes indigestiones. El cambio de alimento es muy marcado, debiendo hacerse gradualmente, empezando con leche menos densa de la ordinaria y aumentando su densidad a medida que el niño se acostumbra a la de vaca.

¿Cuál será la debida proporción para un niño destetado a los cuatro o cinco meses?

Casi la misma que para un niño robusto de dos meses, criado con biberón, aun cuando en mayor cantidad y aumentándola, en dos o tres semanas, hasta la correspondiente a su edad.

¿Cuál será la proporción para un destetado a los nueve o diez meses?

Próximamente la misma que para un niño de cuatro a cinco meses de edad criado con biberón, y aumentándola en la misma forma de la respuesta anterior.

¿Perderá de peso un niño al debilitarle su alimentación?

Es casi seguro que ocurra en la primera y segunda semana, pero después seguirá ganando con regularidad.

Alimentación Artificial

¿Qué alimento contiene los mismos elementos que la leche del pecho materno?

La leche de los animales, en primer término la de vaca, única que debe emplearse.

¿Debe alimentarse a un niño con alimentos que no contengan leche?

Por algún tiempo no hay inconveniente, pero no de continuo sin exponerle a graves riesgos.

¿Cuáles son los peligros que ofrecen esos alimentos?

El escorbuto y las demás consecuencias de la mala nutrición: el niño no prospera, se pone pálido y sus músculos se aflojan y ablandan.

¿Donde debe fijarse más la atención al elegir leche para los niños?

En que proceda de vacas saludables y robustas, que sólo la manejen personas saludables, y que sea fresca y esté exenta de impurezas.

¿Es importante la selección de leche?

Muchísimo; en verdad la leche de vaca de pura sangre, alimentada con extremado esmero, no resulta tan provechosa como las corrientes.

¿Cuál es mejor, la leche de una sola vaca o la mezclada de varias vacas?

Casi siempre es preferible la mezclada, porque varía poco de uno a otro día, mientras que la de una sola vaca puede variar considerablemente.

¿Qué tiempo debe tener la leche después de ordeñada para mejor provecho en la alimentación de los niños?

Depende mucho de la estación y del cuidado que se tenga con ella: ordinariamente no debe tener más de cuarenta y ocho horas de ordeñada en el invierno y veinticuatro en el verano o países cálidos.

¿Cuáles son las dos cosas más esenciales en el cuidado de la leche?

Primera: que se conserve libre de impurezas y contaminación, para lo que se precisa que las vacas, los establos y los ordeñadores estén limpios, e igualmente las vasijas donde se eche, y que ninguna persona que ande con ella sufra enfermedad contagiosa: toda vasija, botella, lata o recipiente que sirva para la leche deberá esterilizarse momentos antes de ser utilizado, por medio del vapor o agua hirviendo. Y segundo: que se enfríe inmediatamente después de ordeñada, poniéndola a temperatura tan baja como sea posible.

¿Cuál cuidado requiere la leche cuando se compra directamente de la vaca a la puerta de casa?

La que se emplee para la alimentación de los niños deberá colarse a través de una gruesa capa de algodón absorbente, o de un paño a propósito con varios dobleces, yendo a caer directamente a una botella de cristal acabada de esterilizar, cuya botella debe taparse enseguida y ponerse en hielo o agua fría, donde permanezca media hora a lo menos. Ese enfriamiento inmediato es muy importante, pues agrega mucha calidad a la leche. Esta pierde su calor con rapidez cuando se enfría en agua, pero con lentitud cuando se coloca en un lugar frío. Después de permanecer cuatro o cinco horas, quítese la parte de encima de la leche y pasadas doce a diez y seis horas puede quitársele la crema o nata.

¿Qué cuidado requiere la leche comprada en botellas o vasijas?

Deberá enfriarse como antes se indica, pues su temperatura suele elevarse al trasportarla. Si fué embotellada en la lechería podrá quitársele la parte de encima, crema o nata, a la hora o dos horas.

¿Hay alguna objeción para el empleo de las botellas thermos al objeto de conservar la leche fría o caliente?

En los casos de estar viajando son muy buenas para mantener fría la leche; pero nunca deberán emplearse para mantenerla caliente durante la noche y dársela así al niño, pues la leche que se ha mantenido así caliente durante varias horas, a la temperatura necesaria para el biberón, es fácil que cambie tanto como para hacerle enfermar.

¿Es fácil modificar la leche a fin de convertirla en un perfecto sustituto del pecho materno?

No, aunque sí se modifica para hacer digestible la leche de vaca a la inmensa mayoría de los niños.

¿Qué diferencia hay entre la leche de vaca y la del pecho materno?

La de vaca tiene solamente un poco más de la mitad de azúcar, cerca de tres veces más de proteína y sales; su proteína y grasa son diferentes y la grasa mucho más fácil de digerir.

¿Hay alguna otra cosa digna de tomarse en cuenta?

Sí; la leche del pecho está siempre pura, mientras que la de vaca está expuesta a contaminarse.

¿Es necesaria la adición de agua de cal a la leche?

Es aconsejable, para algunos niños endebles o de frecuentes indigestiones, echarle una y hasta dos onzas de agua de cal por cada veinte onzas de alimento.

¿Cómo puede aumentarse con ventaja la cantidad de azúcar?

Agregándole tres cucharadas sin colmo de azúcar refinada en polvo a cada veinte onzas de alimento, mientras el niño llega a los cuatro meses: esa proporción viene a compensar la del pecho materno.

¿Cómo debe prepararse la azúcar?

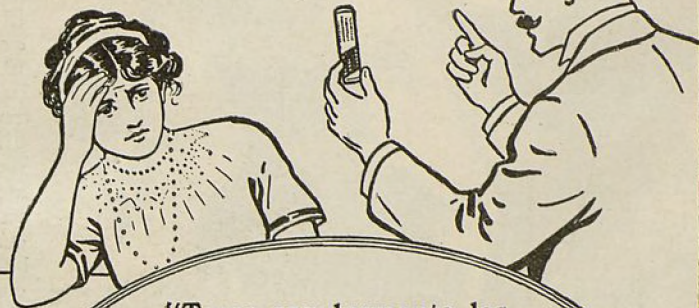
Disolviéndola en agua caliente: si la solución no resulta clara o si queda algo en el fondo de la vasija, tras un rato de reposo, deberá filtrarse a través de algodón absorbente, media pulgada de grosor.

¿El propósito de azucarar los alimentos es para hacerlos agradables al paladar?

De ninguna manera: aunque eso resulta, su verdadero objeto es proporcionar uno de los esenciales elementos requeridos para el crecimiento del cuerpo, y del que los niños necesitan la mayor cantidad posible.

(Continuará)

“ESE ES SU ÚLTIMO
DOLOR DE CABEZA!”



“Tome regularmente las
PILDORITAS DE REUTER
y no volverá a padecer de dolores de cabeza”

Regulan el funcionamiento del hígado
y el estómago, y eliminan las im-
purezas que contiene el organismo.

De inestimable valor para dis-
pepsia, estreñimiento, bilis,
falta de apetito, mal
aliento, insomnio, etc.



ABSOLUTAMENTE GRATIS

Démos su nombre y dirección para enviarle *absolutamente gratis* doce bellísimas tarjetas, en colores, de la buenaventura.

También enviamos, a cambio de 10 marcas de fábrica, tomadas de nuestras preparaciones, un hermoso libro de Vistas de Nueva York.

Dirigirse a **BARCLAY & CO.**
Dpto. “PR”, 26 & 28 Beaver St., New York.

Stern Brothers

NUESTRO SERVICIO DE PEDIDOS POR CORREO ha sido establecido para la conveniencia de nuestros clientes de Sud y Norte América y Europa, quienes lo tienen a su disposición.

Nuestros libros de modas contienen las auténticas creaciones de París, Londres y Nueva York, en

**Ropa exterior e interior
para Señoras, Señoritas
Niños y Caballeros**

Además de estos artículos, tenemos Telas, Lencería y Menaje de Casa, de la mejor calidad, de tal manera que si usted desea obtener, sea una toalla, un metro de tela de seda o un juego completo de muebles, en pedido grande o pequeño, lo puede conseguir en nuestro establecimiento y tener la confianza que está adquiriendo lo mejor por la cantidad de dinero que esté invirtiendo. Esto ha sido el motivo de nuestra reputación durante cerca de medio siglo.

Escriba pidiendo nuestros catálogos, y háganos un pedido de prueba, pues estamos seguros que quedará usted satisfecho con nuestros artículos, servicio y precios.

West Forty-second and Forty-third Streets
Between Fifth and Sixth Avenues
NUEVA YORK, E. U. de A.

La última moda en vestidos para señoras



Vestido de una prenda 6949

Vestido 6874 Falda 6433

6874—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 6433—Falda para señoras.—Diez tamaños: 56 a 100 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.75 m. El vestido en tamaño mediano requiere 3.90 m. de paño fino chifón de 1.37 m. y 3.65 m. de terciopelo de 91 cm. para la falda, cuello y puños. El patrón del diseño de trencilla, No. 11665, con motivos en cinco tamaños, vale 20 ctvs. oro. El vestido 6874 puede usarse como prenda independiente, pero en la ilustración aparece como redingote, abierto en los costados y yendo sobre una falda separada. La blusa va sobre un corpiño, con escote alto o abierto con cuello convertible. Las mangas son largas, de dos hojas, con puños vueltos de terciopelo, o cortas.

7034—Vestido de una prenda para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.95 m. de raso de 91 cm. para blusa, mangas y parte superior de la falda, y 2.75 m. de paño fino chifón de 1.37 m. La falda tiene un vuelo de 2.65 m. El patrón del diseño de trencilla, No. 11514, vale 20 ctvs. oro. La extensión de la parte delantera de la falda forma el paño tableado de la blusa, la cual lleva un cuello grande, y delanteros doblados hacia atrás en forma de solapas. El patrón facilita dos estilos de mangas. A cada lado de la parte delantera superior de la falda puede llevar bolsillos insertos, aunque no aparezcan ilustrados.

7071—Vestido para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.35 m. de tela a cuadros de 1.12 m. y 45 cm. de raso blanco de 68 cm. para el cuello. La falda tiene un vuelo de 2.50 m. El patrón del bordado, No. 12193, consistiendo de 41 motivos, vale 20 ctvs. oro. Un vestido de este estilo es siempre el más favorecido por la señora que hace su propia costura. La blusa puede hacerse en dos diferentes estilos; con escote abierto y cuello grande, de forma cuadrada atrás, o con los delanteros doblados hacia atrás como solapas. Las mangas pueden hacerse largas o cortas.

7065—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.90 m. de gabardina de 1.37 m. de ancho, y 55 cm. de paño fino de 1.37 m. para el cuello, sección cruzada y adornos. La falda tiene un vuelo de 3.30 m. El patrón del diseño de abalorio, No. 12313, vale 20 ctvs. oro. Las señoras que gustan de llevar el talle ligeramente alto encontrarán su ideal en este encantador modelo de gabardina y paño fino. La sobreblusa no tiene mangas, y va sobre un corpiño de cierre al frente, que tiene escote alto o de pico y una sección cruzada, postiza. El patrón facilita dos estilos de cuellos.

maño 91 requiere 3.90 m. de gabardina de 1.37 m. de ancho, y 55 cm. de paño fino de 1.37 m. para el cuello, sección cruzada y adornos. La falda tiene un vuelo de 3.30 m. El patrón del diseño de abalorio, No. 12313, vale 20 ctvs. oro. Las señoras que gustan de llevar el talle ligeramente alto encontrarán su ideal en este encantador modelo de gabardina y paño fino. La sobreblusa no tiene mangas, y va sobre un corpiño de cierre al frente, que tiene escote alto o de pico y una sección cruzada, postiza. El patrón facilita dos estilos de cuellos.

Vestido de una prenda 7034

Vestido 7071

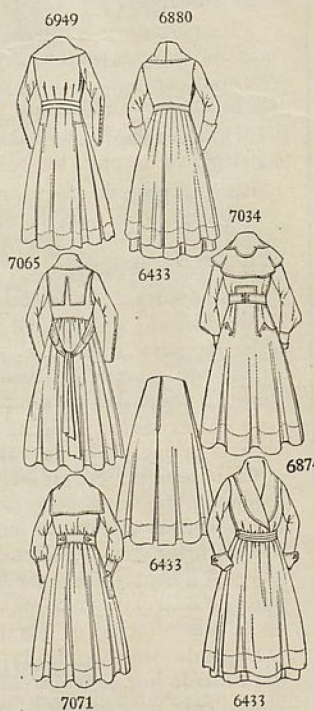
6949—Vestido de una prenda para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 5.00 m. de sarga de 1.12 m.; 45 cm. de raso blanco de 68 cm. para el cuello y puños; y 10.20 m. de cinta de terciopelo negro para los adornos. La falda tiene un vuelo de 3.55 m. El patrón del diseño de trencilla, No. 11514, conteniendo 2.75 m. de borde por 6¼ cm. de ancho, vale 20 ctvs. oro. Por sus perfiles rectos y sencillos este vestido de una prenda llamará la atención de la señora elegante. Es de escote abierto y va adornado con un cuello redondo de raso blanco, ribeteado con cinta de terciopelo negro, el cual se puede reemplazar por un pecherito con cuello cuadrado. Mangas largas, sencillas, acampanadas en las muñecas, pueden reemplazar a las fruncidas con puños anchos que se ilustran.



Vestido 6880 Falda 6433

Vestido 7065

6880—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 6433—Falda para señoras.—Diez tamaños: 56 a 100 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El vestido en tamaño mediano requiere: 3.40 m. de tela a cuadros de 1.37 m.; 2.40 m. de paño fino de 1.37 m. para la falda, cuello y puños anchos; y 70 cm. de raso de 68 cm. para el pecherito y cuello que están cortados en una sola pieza. Este es otro vestido que puede usarse sin la falda ilustrada, pero está perforado para usarse como redingote y llevarse sobre una falda separada. La blusa ceñida se abrocha en el centro delantero, lo mismo que la túnica, y el escote abierto tiene un cuello grande que se extiende hacia abajo para formar solapas. El escote puede cubrirse mediante un pecherito de cierre delantero, que se corta en una pieza con un cuello grande. Unida a la blusa va la falda, la cual tiene la amplitud de la parte superior, recogida en forma de pequeños pliegues, y está perforada para usarse del largo que se ilustra.



En el FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA, cuya nueva edición acaba de publicarse, encontrarán las señoras preciosos y variados modelos para toda clase de ocasiones. Se vende al precio de 45 ctvs. oro en las agencias de PICTORIAL REVIEW.

Encantadores modelos para tarde y paseo



Blusón 6973
Falda 6967

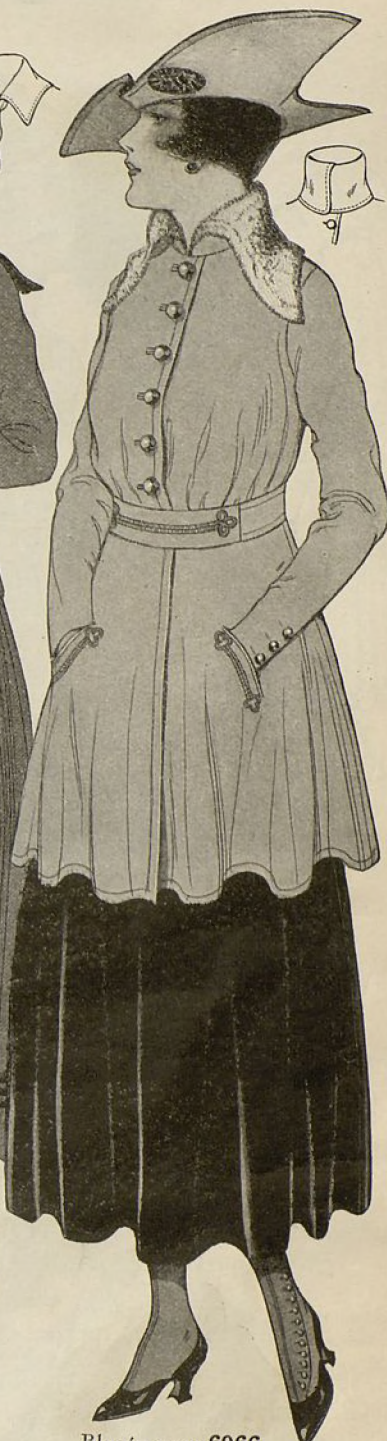
7030—Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. No. 6714—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 1.95 m. El vestido, en tamaño mediano, requiere: 4.00 m. de paño fino de 1.37 m. para la blusa, túnica y faja, y 2.50 m. de raso para el cuello y la falda. El patrón del diseño de trencilla, No. 11514, vale 20 ctvs. oro. La combinación de paño fino y raso, que es uno de los gustos dominantes de la moda para la temporada actual, se muestra admirablemente en este vestido, con el paño fino apareciendo en la blusa y túnica. La blusa, que se cierra en el hombro izquierdo y debajo del brazo, va sobre un corpiño con escote alto, redondo o de pico. Sobre la falda va una túnica fruncida, que se hace con el borde inferior liso, pero el patrón está perforado para poderla hacer con puntas en todo su rededor, o abierta en el frente, como se ilustra.



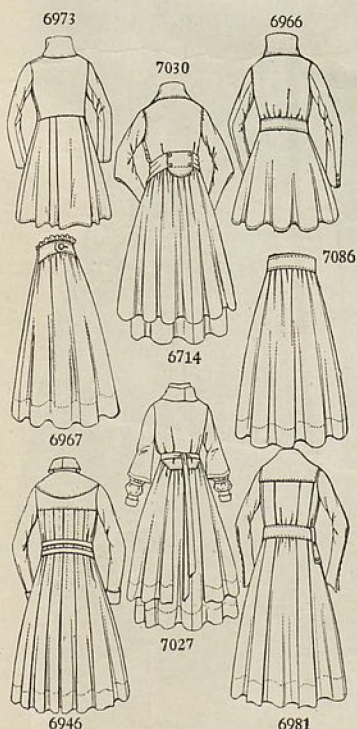
Blusa 7030
Falda con túnica 6714



Vestido de una prenda 6981



Blusón ruso 6966
Falda circular 7086



6973—Blusón de una fila de botones para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. y 35 cm. de paño de 1.12 m. para el cuello y los adornos. Tiene un largo de 91 cm. en el centro de atrás. No. 6967—Falda para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.50 m. de pana de terciopelo de 1.37 m. Tiene un vuelo de 2.85 m. En lugar del cuello ilustrado se puede usar otro grande y redondo. La falda lleva delante una parte superpuesta en la otra, con la nesga de atrás fruncida, y va terminada con un cinturón de fantasía.



Vestido 7027

7027 — Vestido para señoras. — Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 3.40 m. de terciopelo de 91 cm. para la blusa, mangas volantes y túnica; 4.00 m. de raso de 91 cm. para la falda, cinturón y solapas; 1.25 m. de crepé Georgette para las mangas interiores, cuello drapeado y pecherito fruncido; 80 cm. de forro para el corpiño; y 1.85 m. de piel ancha y 1.15 m. de

angosta. Tiene un vuelo de 2.30 m. La blusa va sobre un forro con escote alto o abierto, sobre el cual se dispone un pecherito y cuello drapeado. Las mangas volantes van sobre las interiores, pero cualquier estilo puede usarse independientemente. Las secciones de túnica que aparecen en los costados se cortan con la blusa.

6946—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 4.10 m. de sarga de 1.37 m.; 55 cm. de raso para el cuello; y 55 cm. de crepé Georgette para el pecherito y cuello. La falda tiene un vuelo de 2.85 m. No hay nada más atrayente y más a propósito para la calle que estos vestidos de una prenda. El que se ilustra es uno de los más recientes modelos, y está plegado bajo un canesú cuadrado. El escote abierto puede adornarse con un pecherito de crepé Georgette blanco con cuello vuelto.

6981—Vestido para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 4.10 m. de gabardina de 1.37 m.; 45 cm. de terciopelo de 60 cm. para el cuello; y 7.30 m. de trencilla para los adornos. La falda tiene un vuelo de 3.10 m. Este vestido es otra variación del popular de una prenda, que se puede confeccionar de sarga azul oscura o gabardina. Se hace con plegado tableado delante y atrás, desde el cuello hasta la parte inferior.

6966—Blusón ruso para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.50 m. de paño fino de 1.37 m. y 35 m. de terciopelo de 60 cm. para el cuello. Tiene un largo de 91 cm. en el centro de atrás. No. 7086—Falda circular para señoras. Siete tamaños: 61 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere: 2.95 m. de terciopelo de 91 cm. Tiene un vuelo de 2.65 m. En este modelo para el blusón se usa paño fino, y terciopelo negro para la falda. Las secciones del cuerpo y del peplu son separadas, siendo unidas debajo del cinturón. El cuello que se ilustra se puede reemplazar por otro doble, hasta la barba. La falda se cierra en el costado izquierdo.

Todos estos modelos son fáciles de confeccionar comprando los patrones perfeccionados y a la medida, que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Estos patrones van acompañados de una Guía de Corte y Confección en castellano.

La elegancia para diversas funciones sociales

6959—Blusa de etiqueta para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 2.65 m. de charmeuse de 91 cm.; 45 cm. de crepé Georgette o encaje de seda; y 80 cm. de forro para el corpiño. No. 6787—Falda con túnica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.40 m. de encaje bordado de plata de 68 cm., para la falda, y 2.65 m. de charmeuse de 91 cm. para la túnica. Tiene un vuelo de 2.30 m. El patrón transferible del bordado de trencilla, No. 12300, conteniendo 3.50 m. de borde y 13 motivos, vale 20 ctvs. oro. Más encantadores que antes son los nuevos vestidos de reuniones, confeccionados de raso suave y lustroso o encajes finos, con toques de oro o plata en muchos de ellos. La nueva túnica en punta es muy preciosa.

Blusa 6959
Falda con túnica 6787

Jubón 6544
Falda drapeada 6806

Blusa 6916
Falda con túnica 6926

Blusa 6936
Falda con túnica 6623

Abrigo 7045

Vestido 7044

7045—Abrigo de etiqueta para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 6.40 m. de brocado de 91 cm. y 70 cm. de terciopelo de 91 cm. para el cuello y solapas. De soberbia elegancia son muchos de los más bonitos abrigos de etiqueta que se llevarán en la presente temporada y durante la entrante. El que se ilustra bajo este número es uno de ellos, y se confecciona de brocado de oro o plata sobre un fondo de color rosa americana, negro, blanco o azul turquesa. Se hace en estilo kimoné y se corta en una pieza con las mangas que están fruncidas a puños acampanados. Lleva el nuevo corte irregular en su parte inferior, pero puede adoptarse para el uso diario cortándolo al mismo nivel, y abrochándolo en el cuello mediante un cuello que se puede usar alto o bajo, en lugar del que aparece ilustrado.

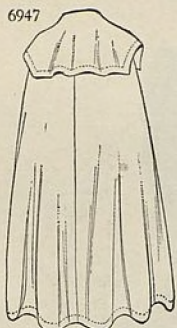
7044—Vestido de etiqueta para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 1.50 m. de velo de 91 cm. para las mangas cortas y tirantes; 2.85 m. para la túnica; 2.30 m. de encaje de 1.15 m.; 3.65 m. de raso de 91 cm. para la falda; 1.15 m. de banda para adornar el corpiño; y 1.05 m. de raso de 91 cm. para el corpiño. Tiene un vuelo de 2.30 m. Sobre una falda interior de raso va la falda fruncida de encaje fino, encima de la cual se dispone la túnica de tul o velo color malva. Se abrocha en la espalda, y la blusa, va sobre un corpiño sin mangas con escote alto o bajo, que lleva una banda de encaje de plata. Las mangas cortas, de una costura, fruncidas en la parte superior, le dan el aspecto de hombre caído. La túnica es plegada en la parte delantera y fruncida en la de atrás. Las faldas tienen un largo de 1.00 m.

(Continúa en la página 36)

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) encontrarán las señoras infinidad de modelos de fácil confección en la casa. Pídanse en cualquiera de las agencias de PICTORIAL REVIEW, que tenemos instaladas en todo el mundo.

Nuevos estilos para teatros, bailes y reuniones

6947



6562



6714

7007

Corpiño No. 6590



7048



Corpiño 6590
Sobreblusa 7007
Falda 7048

Capa circular
6947

Jubón 6562
Falda con túnica 6714

6947—Capa circular para señoras y señoritas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere: 5.60 m. de terciopelo de 91 cm. o 2.95 m. de paño fino de 1.37 m. y 70 cm. de terciopelo de 91 cm. para el cuello. Tiene un largo de 1.22 m. medido en el centro de atrás. De mucha elegancia son las capas en esta temporada. La que ofrecemos aquí se caracteriza por su sencillez, y puede confeccionarse de raso, terciopelo chifón o paño fino, de colores azul, rosa, oro o malva, con cuello de terciopelo más oscuro. Este cuello está drapeado para formar una caperuza en la parte de atrás y termina en puntas sobre los hombros, con un borlón de oro o plata. También se puede hacer con escote alto.

7013



6998

6834



7005



6892



Jubón 7013
Falda 6834

Jubón 6998
Falda con túnica 7005



Abrigo 6892

6590—Corpiño para señoras y señoritas.—Cuatro tamaños: 81, 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 7007—Sobreblusa para señoras y señoritas.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. Cada patrón, 20 ctvs. oro. No. 7048—Falda circular para señoras.—Seis tamaños 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. Tiene un vuelo de 2.75 m. El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 3.90 m. de terciopelo de 91 cm. para la falda, mangas y forro de debajo del brazo; 1.50 m. de crepé Georgette para la parte de delante y atrás del corpiño, cuello y puños acampanados; 2.40 m. de raso de 91 cm. para la sobreblusa y faja; y 2.75 m. de pieles. El tan popular efecto de blusa rusa es encantadoramente ilustrado en este elegante vestido de tarde, en el que el raso blanco y terciopelo chifón negro se encuentran combinados. La sobreblusa pertenece a un juego de dos, y se abrocha en el hombro izquierdo y debajo del brazo. Tiene escote cuadrado y cuello grande, y la cintura lleva una faja suelta de raso. Va sobre un corpiño de crepé Georgette, fruncido en el cuello, y que puede tener escote alto, redondo, cuadrado o de pico. Las mangas sencillas pueden reemplazarse por otras volantes. La falda es circular, pudiendo llevar dos estilos de cinturón y bolsillos.

(Continúa en la página 36)

Innumerables y preciosos modelos pueden hacerse comprando los patrones PICTORIAL REVIEW, que se venden en todas las agencias que tenemos instaladas en todo el mundo. Todos estos patrones van acompañados con una Guía de Corte y Confección en castellano.

Atrayentes modelos de reciente creación

7067—Chaquet de montar para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.65 m. de tela de 1.37 m. No. 6107—Pantalón de montar para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 1.50 m. de tela de 1.37 m. El chaquet tiene una costura en el centro de atrás, y tanto éste como el pantalón pueden confeccionarse de Oxford, paño melton, o paño de lana escocés.

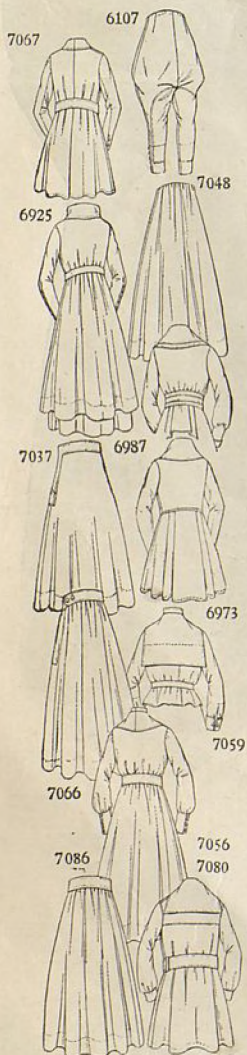
6987—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 91 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.85 m. de tela de 1.12 m. de ancho y 55 cm. de raso de 91 cm. El patrón del bordado, No. 12313, vale 20 ctvs. oro. No. 7048—Falda circular para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.85 m. de tela de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.75 m. Este vestido de tarde es muy a propósito para las señoras gruesas, confeccionado de sarga azul o raso color topo, con un elegante toque de contraste por el chaleco y solapas de raso blanco.

Blusa 6987
Falda circular 7048

Vestido 6925

Chaquet 6973
Falda 7037

Chaquet de montar 7067
Pantalón de montar 6117



Blusa 7059
Falda de maternidad 7066

Vestido de maternidad 7056

Blusa 7080
Falda circular 7086

6925—Vestido para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere: 4.10 m. de crepé Georgette de 1.00 m.; 2.75 m. de raso de 91 cm. para la falda y paño delantero de la blusa, y 35 cm. de crepé Georgette blanco para el cuello. El patrón del bordado, No. 12283, vale 20 ctvs. oro. Este modelo muestra un elegante vestido de tarde, que combina el crepé Georgette perla gris con raso, llevando bordado de plata en la base del redingote. Va sobre una prenda interior que consiste de un corpiño y una falda circular; el corpiño con escote alto y cuello convertible o escote cuadrado.

6973—Chaquet para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. y 35 cm. de terciopelo de 46 cm. para el cuello. No. 7037—Falda para señoras.—Siete tamaños: 61 a 91 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 2.15 m. de tela de 1.37 m. Tiene un vuelo de 2.65 m. Constituye un bonito vestido estilo sastre, confeccionado de sarga, paño fino o pana de terciopelo. El cuello ilustrado puede reemplazarse por otro hasta la barba. El patrón facilita dos estilos de bolsillos para la falda.

7059—Blusa para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.40 m. de crepé de china de 68 cm. El escote puede hacerse alto o de pico, con cuello alto o de marinera respectivamente. Las mangas puede acortarse. No. 7066—Falda de maternidad.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 66 requiere 3.10 m. de tela de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.95 m. Esta falda debe pedirse por medida normal. Consiste de siete paños, siendo tableado en el frente, y fruncidos el de atrás y de los costados.

(Continúa en la página 36)

Prácticas prendas de casa y de deporte



Vestido 7071

Vestido 7084

7071—Vestido para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.55 m. de tela de 91 cm. y 45 cm. de tela de contraste de 91 cm. La falda tiene un vuelo de 2.50 m. Dos vistas se ofrecen de este vestido, ilustradas en la primera y tercera figuras de la parte superior de la página. La espalda de la blusa se extiende sobre los hombros hacia el frente formando efecto de canesú, y el escote puede llevar un cuello grande, o con los delanteros doblados hacia atrás formando solapas. La falda es ligeramente fruncida en los costados y atrás, pudiendo llevar un cinturón, cuya parte delantera se extiende hacia abajo terminando en bolsillos grandes, o puede omitirse, como se nota en la segunda ilustración.

7084—Vestido para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.55 m. de linón de 91 cm. o 4.10 m. de sarga de 1.12 m. El patrón del diseño de trencilla, No. 11809, vale 20 ctvs. oro. La falda tiene un vuelo de 2.30 m. Constituye un atrayente vestido de casa, y puede confeccionarse de linón, sarga o guinga, con cuello y bolsillos llevando adornos de trencilla. El chalequito, de cierre al frente, puede hacerse de tela de contraste. La falda se une a la blusa debajo de un cinturón, el cual termina en dos extensiones superpuestas sobre los bolsillos de los costados.

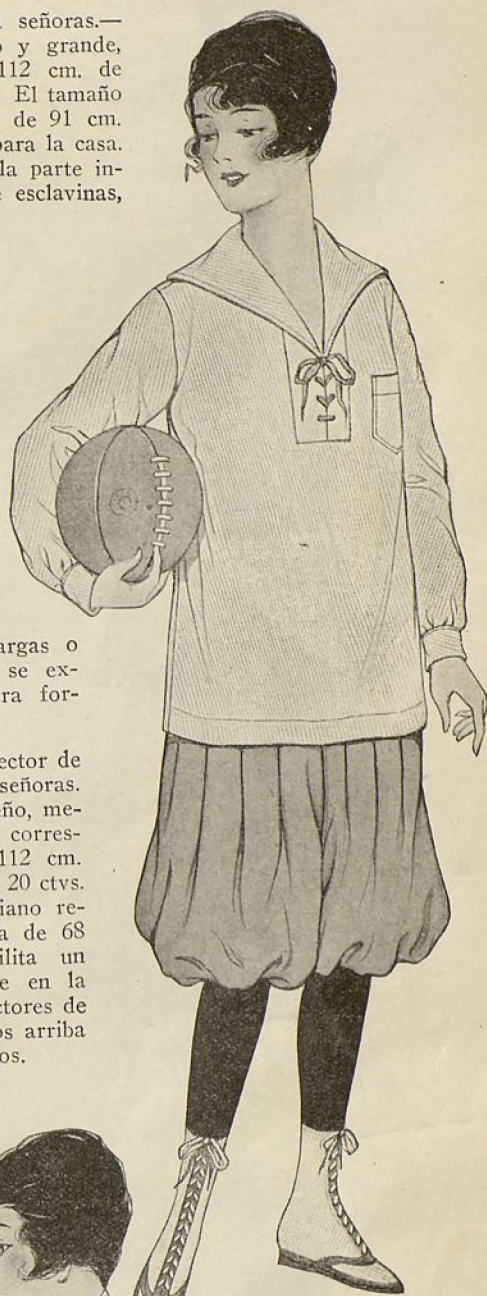
7082—Vestido de gimnasia para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 30 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere para la blusa 3.40 m. de galatea o dril de 91 cm. y 2.95 m. de galatea de 91 cm. o 2.05 m. de sarga de 1.12 m. para el pantalón. Es un vestido muy práctico y cómodo para los ejercicios gimnásticos, hecho de tal manera de proporcionar facilidad de movimientos. La blusa se coloca por la cabeza.

7083—Delantal de trabajo para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 5.35 m. de tela de 91 cm. Este es un delantal muy práctico para la casa. Se abotona desde el cuello hasta la parte inferior. Las mangas, en efecto de esclavinas, se cortan en una sola pieza con el delantal, pero se puede hacer sin ellas.

Vestido 7071

7079—Delantal de trabajo para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 6.65 m. de tela de 68 cm. y 55 cm. de contraste para el cuello. Las mangas pueden ser largas o cortas, y el cinturón se extiende hacia abajo para formar los bolsillos.

7064—Delantal, Protector de mangas y Gorro para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande, que corresponden a 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 5.15 m. de tela de 68 cm. El patrón facilita un gorro que no aparece en la ilustración. Los protectores de mangas están fruncidos arriba y llevan puños angostos.



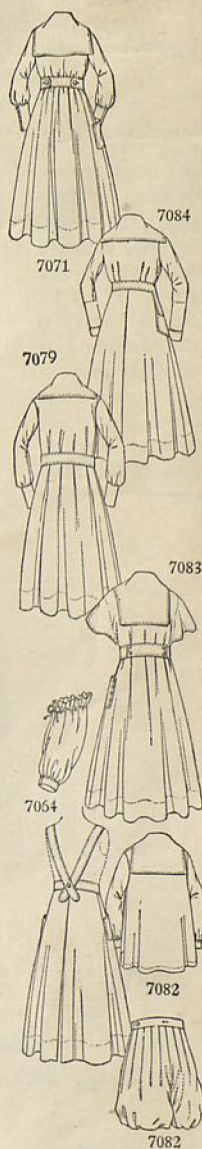
Vestido de gimnasia 7082



Delantal 7083

Delantal 7079

Delantal, Protector de mangas y Gorro 7064



Lindo surtido de blusas y faldas

7040—Blusa rusa para señoras. Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91, para el largo ilustrado, requiere 2.95 m. de crepé Georgette de 1.00 m. y 2.30 m. de cinta de

10 cm. El patrón transferible del bordado, No. 11751, vale 20 ctvs. oro. Las mangas largas, sencillas, pueden reemplazarse por otras fruncidas, con puños anchos. Este modelo se coloca por la cabeza.

Blusa de marinera 7080



Blusa rusa 7040

Blusa 7093

Blusa 7042

Blusa 7011

7059—Blusa para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.40 m. de crepé de la china de 68 cm. y 80 cm. de tela de contraste de 63 cm. para el cuello y puños. Los delanteros son fruncidos, pudiendo hacerse con escote y cuello altos, o escote de pico con cuello de marinera.

7093—Blusa para señoras.—Ocho tamaños: 86 a 122 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de tela de 91 cm.



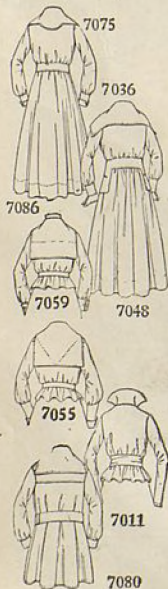
Blusa 7059

7042—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.75 m. de encaje todo bordado de 46 cm. de ancho; 70 cm. de raso de 68 cm. para las solapas y puños; y 1.25 m. de 91 cm. para la blusa y cuello convertible. Esta es una blusa muy elegante y se confecciona de encaje Chantilly sobre un corpiño de raso color carne que puede llevar cuello alto o convertible. Las solapas drapeadas pueden hacerse de terciopelo chifón negro o de raso negro.



7011—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.95 m. de terciopelo chifón de 91 cm.; 55 cm. de encaje todo bordado de 46 cm. para el chaleco y 55 cm. de raso blanco para el cuello. Esta es la nueva blusa con peplo, que confeccionada de terciopelo chifón, raso, crepé Georgette, se está usando mucho por las señoras elegantes. Lleva un chaleco inserto, del cual sale un cuello acampanado, que se puede reemplazar por otro cuadrado. La blusa va sobre un corpiño que tiene escote alto o abierto, y en lugar de las mangas sencillas puede llevar fruncidas.

Continúa en la página 35



Falda circular 7039

Blusa 7075
Falda circular 7086

Blusa 7036
Falda circular 7048

Falda de plegado
tableado 6980



Preciosos modelos para exámenes

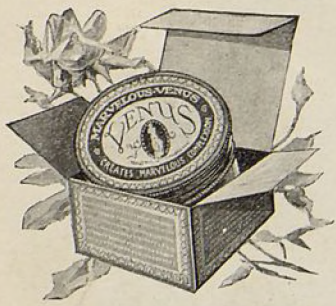


7087—Vestido para señoritas. — Cinco tamaños: 12 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 5.00 m. de crepé Georgette de 1.00 m., 1.15 m. extra para los vuellos y 13.70 m. de cinta. La falda tiene un vuelo de 2.75 m. Esencialmente de líneas juveniles es este precioso vestido de exámenes, confeccionado de crepé Georgette. La blusa ligeramente fruncida va sobre un corpiño con escote alto o redondo, y las mangas largas son fruncidas en el puño y van perforadas para

poderse acortar. El patrón facilita tirantes y peplu fruncido, que no aparecen en la ilustración. La falda es fruncida, con borde inferior liso, pudiendo dársele más amplitud mediante volantes fruncidos.

(Continúa en la página 36)

Innumerables y preciosos modelos pueden hacerse con los patrones PICTORIAL REVIEW, que se venden en todas las agencias que tenemos instaladas en todo el mundo. Los patrones van acompañados con una Guía de Corte y Confección en castellano.



DESEAMOS AGENTES

"Maravillosa Venus"

Un nuevo descubrimiento, que da a la cara una radiante y hermosa apariencia.

¡Cosa igual nunca había sido descubierta!

Es absolutamente inofensiva. Garantizada á dar resultados satisfactorios. Su costo es igual al del polvo para la cara, pero tiene la gran ventaja, que una cajita dura tres veces más y una aplicación es suficiente para todo un día. Tiene sobre todos los otros preparados la superioridad de no ser afectado por el sudor ó agua. Solamente puede ser removido con crema para la cara.

¡En realidad es MARAVILLOSA!

Pida nuestro Catálogo

Para las Pecas, Manchas y todas las descoloraciones de la piel úsese "Para-Pecas Venus."



Venus Manufacturing Co.

21 West Illinois St.
CHICAGO, E. U. A.

CORSET Berthe May Para Maternidad



Unico corset de su clase hecho para ese exclusivo objeto. Puede llevarse en cualquier tiempo. Asegura confort, permite vestir como siempre y preserva la apariencia normal. Sencillo y exclusivo sistema de ensanche. Recomendado por todos los médicos.

Precio, \$5.00 oro

Los hay también de mejor calidad por \$8, \$10, \$12 y \$14.00 oro.

El corte y confección de todos ellos, incluso el de \$5.00, es el mismo, no diferenciándose más que en los materiales adorno y acabado.

Los de \$12.00 y \$14.00 oro se confeccionan con telas finísimas apropiadas expresamente para los climas cálidos.

Este corset se remitirá certificado por correo inmediatamente después de recibir las medidas del busto, cintura y caderas y giro postal internacional sobre Nueva York, por el valor del corset que se desee, y 35 cent. oro para franqueo. Se enviará gratis el catálogo ilustrado No. 50, a todas las señoras que lo soliciten.

Corsets corrientes, de uso diario, para señoras gruesas, delicadas o defectuosas y para señoritas.

BERTHE MAY

10 East 46th St., Nueva York, E. U. de A.
SE NECESITAN AGENTES y se servirán pedidos directos o por mediación de casas comisionistas. Condiciones especiales para las compras al por mayor

Vestidos de una prenda para señoritas



Chaquet 6971
Falda 6798



Vestido 6984

7081—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 3.90 m. de terciopelo de 91 cm.

6971—Chaquet de una hilera de botones para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.40 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. y 70 cm. de terciopelo de 68 cm. No. 6798—Falda para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 16 requiere 2.40 m. de pana de terciopelo a cuadros de 1.37 m. y 45 cm. de terciopelo de 68 cm. El chaquet puede abrocharse hasta el cuello, o volverse hacia abajo, con los delanteros en forma de solapas. La falda puede hacerse con dos estilos de bolsillos.



Abriego 6940



Vestido 7081

y 1.60 m. de crepé Georgette de 1.00 m. La falda tiene un vuelo de 2.75 m. El patrón del borde de trencilla, No. 11347, vale 20 ctvs. oro. El terciopelo verde ruso con crepé Georgette se combinan admirablemente en este precioso vestido. La blusa puede hacerse de escote alto o de pico con mangas largas y puños acampanados, o mangas cortas; es de crepé Georgette, y sobre ella va una sección en forma de coraza hecha de terciopelo. La falda es fruncida, llevando preciosos bolsillos de adorno y abrochándose en el costado izquierdo. La parte delantera de la blusa es plegada debajo del brazo y va unida a la faja. El patrón del di-



Vestido 7085

Vestido de una prenda 7060

seño del abalorio, No. 12313, conteniendo 3.65 m. de borde y 7 motivos, vale 20 ctvs. oro.

(Continúa en la página 36)

En las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA), que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, instaladas en todo el mundo, encontrarán las señoras infinidad de preciosos modelos

Selecta variedad de últimas novedades



Blusa 7063
Falda 6614

Sombreros 7073

7063—Blusa de marinera.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 ctvs.)

6614—Falda circular.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 ctvs.)

7073—Sombreros para señoras.—Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. El patrón tiene tres diferentes estilos. (25 ctvs.)

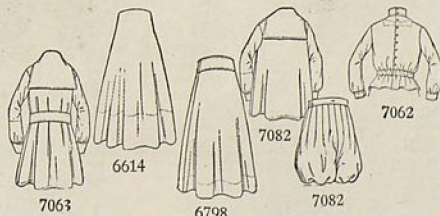
6798—Falda para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 ctvs.)

7078—Gorros y Sombreros. Tres tamaños: pequeño, mediano y grande. (20 ctvs.)

7082—Vestido de gimnasia.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (30 ctvs.) (Continúa en la página 36).

Sombreros y Gorros 7078

Mangas 7089



Para la detallada descripción de estos modelos véanse los sobres de los patrones.

Corpiño 7062

Pantalón 7069

Vestido de gimnasia 7082

Para vestir a la última moda no hay más que comprar los patrones perfeccionados y a la medida PICTORIAL REVIEW. Se pueden comprar en cualquiera de nuestras agencias.



La belleza perfecta
exige
dientes perfectos.

Usando

Sozodont
FOR THE

tendrá usted dientes perfectos.

Esta es la razón: No solamente limpia el SOZODONT perfectamente los dientes e impide la formación de sarro, sino que también contiene Emetina, sustancia inofensiva que destruye los bacilos que causan la piorrea. El SOZODONT protege las encías tanto como los dientes.

El SOZODONT ha ganado medallas de Oro en las Exposiciones de Londres, París, y otras ciudades importantes. Está altamente recomendado por los mejores dentistas.

Empiece hoy mismo a usar el SOZODONT y haga que su familia lo use también. Nunca es tarde, pero tenga cuidado de las imitaciones e insista en obtener el legítimo. Escriba hoy mismo pidiendo una muestra gratis de SOZODONT, pasta, polvos o líquido.

PAQUETES DE COMBINACIÓN CONTENIENDO

1 Frasco grande de Líquido,
1 caja de Polvos

También

Paquetes individuales con Pasta,
Polvos y Líquido.

HALL & RUCKEL

215 Washington Street
Nueva York, E.U.A.



Cada uno de estos productos contiene Emetina.

El Carnaval de Periquito

Por
A. Roma Portodo

Llegó el famoso domingo, y Periquito despierta, las manos en la barriga, la mirada picaresca pensando como arreglarse para celebrar la fiesta.

Ante todo busca medios que le inspiren, y se acerca al sitio de los juguetes; saca a cuenta la muñeca, la cocina y el gran jaco, pelele, pollos, macetas; hasta el pupy chiquitino quiere asomar las orejas.

A uno viste y a otro habla, a uno coje y a otro suelta, en el sexo no se fija, y por miedo no repara, aunque sabe que es segura con su hermana la batalla.

Mas no fué así, pues la niña, moñísima y retrechera, también se había levantado con mirada picaresca pensando en los carnavales, en caretas y en sorpresas, en disfraces y en estar a reir toda dispuesta.

Así fué que placentera aceptó la gran propuesta de buscarle a Periquito una buena vestimenta, fácil, ligera, bonita que llenara la apatencia.

Tras muchas cavilaciones muchos dimes y diretes, mucho manejo de manos, y mucho lárgate y vete, brotó la chispa pedida ante el recuerdo de reyes al ver su traje de Pascua aun cargado de juguetes.

Ya no dudan ni un segundo Su elección está patente, el traje de Santa Claus será el disfraz que selecten; él cumple todos los fines, es bonito y es alegre.

Con él se atraen simpatías, no se asusta a los bebes, desfigura todo el rostro, oculta las delgadeces, motiva ser ingenioso, en las bromas y ser breve, al par de salir airoso con los regalos que ofrece.

Teniendo la vista fija en que la broma no empece para atender desgraciados que compasión se merecen, aspira Perico a ser rey mago carnestolende.

En cosa de unos minutos, la gran empresa acomete con la ayuda de la niña que enristra la aguja y peine para convertir a Pedro en donante de juguetes y verle salir cargado con el saco de molletes.

Al terminarse el gran día ¡cuán satisfecho y alegre volvió a su casa! vacío todo el saco de juguetes que distribuyó orgulloso entre niños indigentes, y sin dar la cara a nadie, sin conocerle la gente. Así pasó el carnaval Perico en su periquete.

Las nuevas novedades para niños y niñas

7068—Vestido.—Cuatro tamaños: 4 a 10 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 10 requiere 2.15 m. de tela de 1.35 m. El vestido consiste de una americana, y pantalón de cierre al costado.



Abrigo 7021

Vestido 7068



Abrigo 6875

7021—Abrigo.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 2.65 m. de tela a cuadros de 1.12 m. Este abrigo puede usarse cerrado en el cuello, o abierto, con un cuello grande.

6875—Abrigo.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 1.60 m. de paño fino de 1.37 m. y 25 cm. de terciopelo de 46 cm. para el cuello.

6873—Abrigo Imperio.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 2.95 m. de raso de 91 cm. Para el festón se usa el patrón No. 11828, que vale 20 ctvs. oro.

7072—Vestido para niños.—Cinco tamaños: 4 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 10 requiere 2.30 m. de tela de 1.12 m. La parte superior e inferior de la americana se unen bajo el cinturón.



Abrigo Imperio 6873

Vestido de una prenda 7076

Vestido 7072



Abrigo 6598

Abrigo cruzado 6890

Vestido 7074

Abrigo y Gorrito 5799

Vestido de una prenda 7070

7070—Vestido de una prenda para niñas.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 2.15 m. de tela a cuadros de 1.12 m., 35 cm. de franela blanca para el cuello y puños, y 2.75 m. de cinta de terciopelo. Este elegante vestidito a cuadros blancos y negros lleva cortes un poco más abajo de la cintura, por los cuales se pasa un cinturón ancho que se abrocha delante. Se alforza para formar el efecto de un ancho paño tableado delante y atrás, y se coloca por la cabeza. Tiene un cuello grande y redondo, y las mangas largas están perforadas para poder acortarse.

7074—Vestido.—Cuatro tamaños: 4 a 10 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 1.95 m. de sarga de 1.12 m. y 55 cm. de tela de contraste de 91 cm. para el cuello y la banda. La parte delantera de este encantador vestidito es en forma de marinera, pero la de atrás es en estilo Imperio. La falda fruncida va unida a un cinturón, que se pasa a través de una abertura debajo del brazo y se asegura en el canesú de atrás. Las mangas pueden acortarse.

(Continúa en la página 36)

Innumerables y bonitos modelos de trajes infantiles se muestran en las páginas de THE FASHION BOOK (EL LIBRO DE LA MODA) que se vende en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW. Visítense nuestras agencias

Bonita selección para el mundo infantil



7026—Vestido para niñas. — Cinco tamaños: 6 a 14 años. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 8, si hace de tela bordada, como aparece en la primera ilustración a la izquierda de la página, requiere 3.20 m. de 91 cm. El mismo vestido, ilustrado en el tercer lugar de la parte superior de la página, requiere 3.20 m. de chifón voile de 91 cm. y 1.60 m. de raso de 91 cm. para la sobreblusa y cinturón. No hay nada tan elegante para hacer visitas como este vestido, que puede usarse con o sin la sobreblusa.

6305—Vestido para niñas. — Seis tamaños: 1/2 a 5 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 2 requiere 2.75 m. de batista de 68 cm. El patrón transferible del bordado, No. 11569, vale 20 ctvs. oro.



6166—Traje de juego para niños. — Seis tamaños: 1 a 6 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 3 requiere 2.65 m. de cambray de 68 cm. No se puede encontrar un vestidito para jugar mejor que éste, confeccionado de guinga, cambray o percal. Se abrocha en la espalda, aunque la tira de adorno le da el efecto de cierre en el costado izquierdo.

6354—Vestido para niños. — Siete tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20

ctvs. oro. El tamaño 6 requiere 1.60 m. de terciopelo de 91 cm. para la chaqueta y pantalón, y 1.70 m. de linón o seda de 68 cm. para la blusa. El pantalón se corta en una sola pieza con los tirantes.

6854—Vestido para niñas. — Cinco tamaños: 4 a 12 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 4 requiere 1.95 m. de velo o batista de 91 cm., 2.30 m. de tela bordada de 30 cm., y 1.60 m. de banda de 18 cm. para los tirantes.

Muy populares se encuentran las telas bordadas de nansú o velo para confeccionar los vestidos elegantes de las niñas.

6943—Vestido Imperio para niñas. — Cuatro tamaños: 2 a 8 años. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño, 4 requiere 2.95 m. de linón o batista de 68 cm. oro. Se hace de linón, nansú, colonia o batista.

(Continúa en la página 36)

Para vestir bien a los niños no hay nada mejor que comprar los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en las agencias de PICTORIAL REVIEW, que tenemos instaladas en todo el mundo.



como las pecas, espinillas, manchas, se extinguen con el uso de la CREMA "GRAHAM" PARA BLANQUEAR LA CARA, la cual restituye a la tez su pristino esplendor y brillantes atractivas.

Otros productos de la Sra. Graham para conservar la tez en buena condición y protegerla contra los efectos del sol y viento:—Polvo "Kosmeo," Crema "Kosmeo" Jabón Kosmeo.

Todas las preparaciones "Graham" se venden en las droguerías más acreditadas, o pueden ser enviadas por correo con porte pagado.

Permítame que le envíe gratis mi librito titulado "Confidencias del Espejo," el cual describe todas mis preparaciones destinadas a la cultura de la belleza, indica el modo de usarlas, y facilita en general cuanto detalle está relacionado con ellas.

Se solicitan agentes en todos los países que aun no están representados.

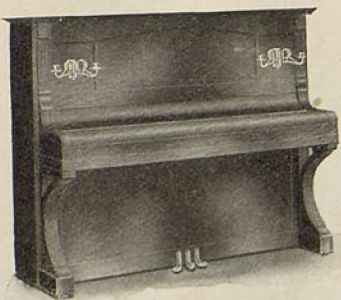


Agencias Principales:

- Argentina:
S. B. Lederer, Calle Piedras, Buenos Aires
- Chile:
Daube & Co., Santiago, Valparaíso, Concepción, Antofagasta
- Ecuador:
J. José Solá, Guayaquil
- Porto Rico:
Porto Rico Drug Co., San Juan-Ponce
- Uruguay y Paraguay:
Mendel y Cia, Buenos Aires
- Colombia:
Acosta Madieto, Barranquilla
- Bolivia:
Enrique Aponte C., Oruro
- Guatemala:
Renato Tixe, 6 A. S. No. 19, Guatemala
- República Dominicana:
F. Mieses Carbonel, Sto. Domingo

Sra. Gervaise Graham

25 W. Illinois Street
CHICAGO U. S. A.



El Piano Hensel Modelo 48

Es un piano de asombrosa duración, de hermosa apariencia y de espléndidas voces.

Se construye por Hardman, Peck & Co., expertos fabricantes que han hecho del Hardman el Piano oficial de la Compañía Metropolitana de Opera de Nueva York, la más importante organización musical del mundo.

Precio: \$275

Libre a Bordo en Nueva York

El Hensel es solamente uno de los muchos instrumentos que la Hardman, Peck & Co. fabrica especialmente para Sud América y los países tropicales.

Un hermoso catálogo ilustrado, en español, en donde se describen en detalle estos preciosos pianos, se remite gratis a todas las personas que escriban en este respecto.

HARDMAN, PECK & CO.,
Fundada en 1842
433 FIFTH AVENUE,
NUEVA YORK, E. U. A.

PATRONES PICTORIAL REVIEW

**Son los más Perfectos
y más Sencillos
de Usar.**

COMPRE USTED UN PATRÓN "PICTORIAL REVIEW," HÁGASE UN VESTIDO, Y PRONTO SE CONVENCERÁ DE SU ELEGANCIA Y DE LO FACILÍSIMO QUE RESULTA CONFECCIONARLO USTED MISMA CON TAN EXQUISITA DISTINCIÓN COMO PUDIERA OFRECERLE EL MÁS AFAMADO MODISTO PARISIÉN.

VISITE LAS AGENCIAS DE

The
Pictorial Review Co.
216-226 West 39th St.,
New York City

Variedad de prendas íntimas



Camisa de dormir 7090

Combinación 6606

Camisa de dormir 7088

Peinador 7038
Gorro 6327

7090 — Camisa de dormir.—Cuatro tamaños: 86, 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de batista de 91 cm. Patrón transferible del bordado, No. 12139, vale 20 ctvs. oro.

Camisa de dormir 7031

7088 — Camisa de dormir.—Cuatro tamaños: 86, 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.20 m. de crepé de la china de 91 cm. Se coloca por la cabeza.

Camisola y Almilla 7061



Bata 7058
Gorro 4387

Combinación 6728

Bata 7077

7038—Peinador.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.10 m. de seda floreada de 68 cm. y 2.30 m. de encaje de 35 cm. No. 6327—Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 70 cm. de velo de 68 cm. Cuatro estilos de gorros facilita el patrón.

6606—Combinación.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 2.15 m. de nansú de 91 cm.

7031—Camisa de dormir.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 3.65 m. de batista de 91 cm.

7061—Camisola y Almilla.—Ocho tamaños: 86 a 117 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 1.15 m. de crepé de la china de 91 cm. y 1.05 m. de encaje.

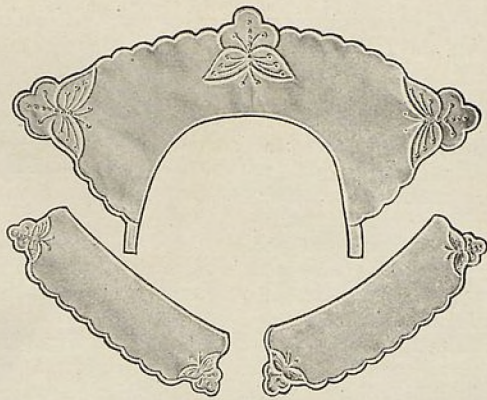
7058—Bata.—Cuatro tamaños: 86, 91, 101 y 112 cm. de busto. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 8.00 m. de tela de 68 cm. No. 4387—Gorros para el tocador.—Tamaños: pequeño, mediano y grande. El mediano requiere 70 cm. de tela de 56 cm. para el estilo ilustrado.

6728—Combinación.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón, 20 ctvs. oro. El tamaño 91 requiere 4.10 m. de tela de 91 cm. El patrón del bordado, No. 11236, conteniendo 3.65 m. de largo y 4 esquinas, vale 20 ctvs. oro.

7077—Bata.—Tamaños: pequeño mediano y grande. Cada patrón, 25 ctvs. oro. El tamaño mediano requiere 7.30 m. de pana de algodón de 68 cm. y 70 cm. de raso de 91 cm. para el cuello. El patrón del bordado, No. 11901, vale 20 ctvs. oro.

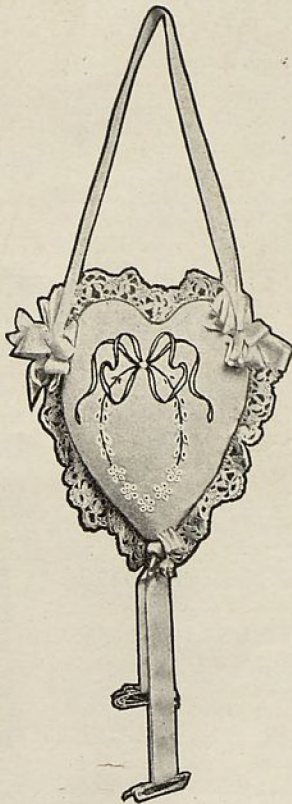
Innumerables y variadas prendas íntimas se pueden confeccionar comprando los patrones perfeccionados y a la medida que se venden en todas las agencias de PICTORIAL REVIEW, que tenemos instaladas en el mundo entero.

Elegantes labores bordadas

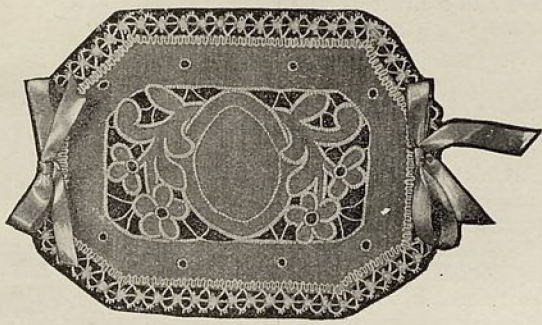


No. 12218

No. 12218—Patrón transferible para el bordado de este juego de cuello y puños, vale 20 ctvs. oro. El diseño estampado en tela fina de hilo, de color blanco, con algodón blanco para la labor, vale 75 ctvs. oro.

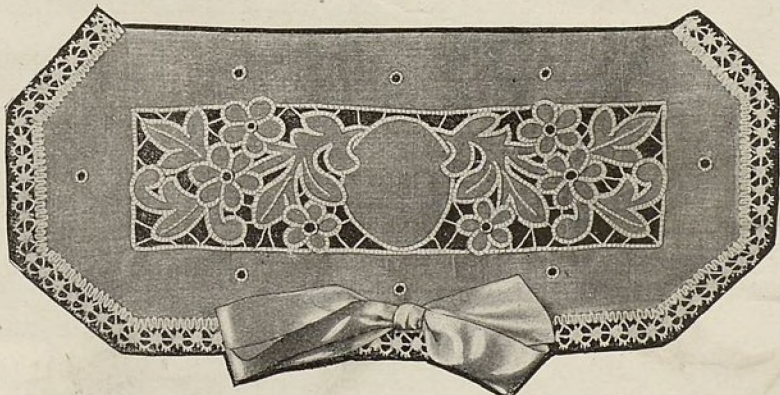


No. 12190—Acerico



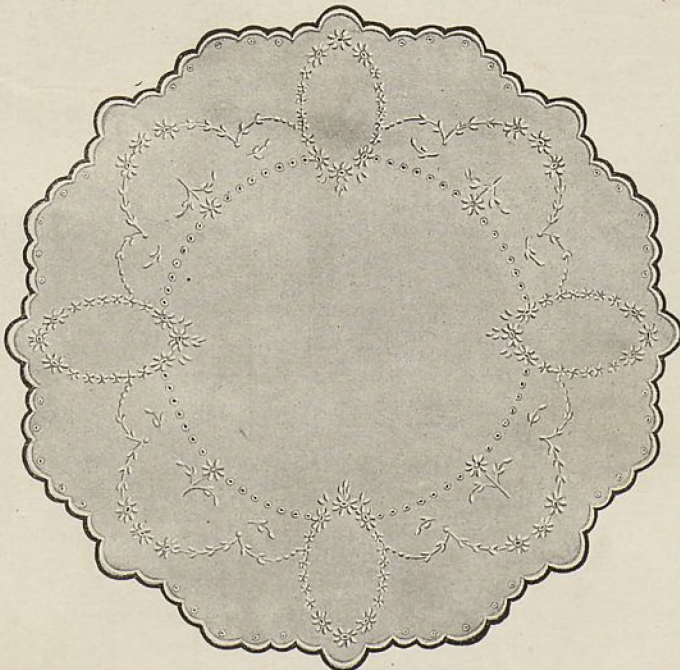
No. 12109—Acerico

No. 12190—El patrón transferible vale 20 ctvs. El diseño estampado en tela de hilo blanca, para el acerico ilustrado, con algodón blanco y negro para la labor, vale 35 ctvs. oro.



No. 12109—Caja de guantes

No. 12109—El patrón transferible de 3 diseños vale 20 ctvs. oro. Estampado en tela blanca de hilo, para caja de guantes, de pañuelos y acerico, vale \$1.20 oro.



No. 12196—Centro de mesa

No. 12196—Patrón del centro de mesa de 91 cm. de diámetro, vale 20 ctvs. oro. Estampado en tela blanca de hilo, \$1.35, y con algodón para la labor, \$2.00.

SU obligación es limpiar. Cuando ya no hay nada que pueda quitar las manchas y suciedad, se sabe que el Sapolio lo conseguirá. Tanto los artículos pintados o los de cocina, el mármol o el metal, los pisos, lavatorios y casi todo lo que es susceptible de limpieza se rinde al más económico de los agentes limpiadores: la pastilla grande que no se desperdicia ni se derrite.

SAPOLIO



LIMPIA DESENGRASA ABRILLANTA

Escríbase pidiendo el muy interesante juego "CUBOSAPOLIO" que enviamos GRATIS

ENOCH MORGAN'S SONS CO.

Unicos fabricantes

NUEVA YORK, E. U. de A.

SU CARA ES HERMOSA

¿Pero su Nariz?



Antes



Después



Hoy día es absolutamente necesario que uno se ocupe de su fisonomía si espera ser algo y seguir adelante en esta vida. No solamente debe uno hacer lo posible por ser atractivo para satisfacción propia, que de por sí bien vale los esfuerzos que hagamos, sino que el mundo por regla general juzgará a una persona en gran manera, si no enteramente, por su fisonomía: por tanto, vale la pena "el ser lo mejor parecido posible" en todas ocasiones. NO DEJE QUE LOS DEMAS FORMEN MALA OPINION SUYA POR EL ASPECTO DE SU CARA, pues eso perjudicará su bienestar. De la mala o buena impresión que cause constantemente depende el éxito o el fracaso de su vida. ¿Cuál ha de ser su destino final? Con mi Nuevo Aparato "Trados" (Modelo 22) pueden corregirse ahora las narices defectuosas sin hacer operación quirúrgica, pronto, con seguridad y permanentemente. Es un método agradable y que no interrumpe la ocupación diaria del individuo. Escriba hoy mismo pidiendo librito gratis, el cual le explicará la manera de corregir las na-

rices defectuosas sin costarle nada, si no da resultados satisfactorios.

LO QUE ALGUNOS DICEN

La Sta. C. R. dice que, después de haber usado el aparato Trados durante dos semanas ha visto un mejoramiento maravilloso en la conformación de su nariz.

El Sr. P. R. nos escribe: "Vuestro aparato Trados 22, cumple perfectamente el objeto a que está destinado y estoy muy satisfecho de él y lo recomendaré a mis amigos."

La Sta. K. W. dice que, está obteniendo buenos resultados y está muy satisfecha del Trados No. 22.

El Dr. F. D. G. nos escribe que, después de dos semanas de empleo del aparato Trados lo ha encontrado superior y que lo recomendará a sus clientes.

El Sr. J. B. Está muy complacido con el Trados, por haber tomado su nariz mejor forma.

Diríjanse a M. TRILETY, Especialista en defectos de la cara, 291 Ackerman Bldg., Binghamton, N. Y., E. U. A.

(Continuación de la página 24)

6916—Blusa para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. Cada patrón 25 ctvs. oro. No. 6926—Falda con tónica para señoras.—Cinco tamaños: 61 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs.). El vestido completo en tamaño mediano requiere: 3.10 m. de raso de 91 cm. para la sobreblusa y falda; 5.00 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para la blusa, mangas y tónica; 90 cm. de crepé Georgette blanco para el chaleco y cuello; y 3.40 m. de pieles.

6936—Blusa para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (25 ctvs.) No. 6623—Falda con tónica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs.). El vestido completo en tamaño mediano requiere: 6.85 m. de terciopelo de 91 cm. para la sobreblusa y falda; 1.35 m. de crepé Georgette de 1.00 m. para las mangas y cuello; 35 cm. de raso de 91 cm. para el forro del chaleco; y 3.65 m. de piel ancha y 1.85 m. de angosta.

6544—Jubón para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (20 ctvs.). No. 6806—Falda drapeada para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs.). El vestido completo en tamaño mediano requiere: 5.50 m. de brocado de 91 cm.; 2.30 m. de velo de 91 cm. para el volante y sección de adorno; y 1.35 m. de forro de 91 cm. para la parte superior de la falda.

(Continuación de la página 25)

6892—Abrigo para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 ctvs.). El tamaño 91 requiere 5.00 m. de terciopelo de 91 cm. o 3.40 m. de pana de terciopelo de seda de 1.37 m.

6562—Jubón para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (20 ctvs.) No. 6714—Falda con tónica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (20 ctvs.). El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 4.80 m. de raso de 91 cm. para la tónica y jubón; 1.85 m. de velo bordado de oro de 91 cm. para la parte inferior de la falda y banda del jubón; 1.25 m. de forro de 91 cm.; y 1.85 m. de velo de 91 cm. para el corpiño y mangas.

6998—Jubón para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs.) No. 7005—Falda con tónica para señoras.—Seis tamaños: 56 a 81 cm. de cintura. (25 ctvs.). El vestido completo en tamaño intermedio requiere: 7.10 m. de faya de 91 cm. para la tónica, cola y blusa; 80 cm. de velo con lentejuelas de 46 cm.; 90 cm. de velo de seda de 91 cm. para los tirantes; y 3.65 m.

7013—Jubón para señoras.—Cinco tamaños: 86 a 106 cm. de busto. (25 ctvs.). No. 6834—Falda para señoras.—Cinco tamaños: 56 a 76 cm. de cintura. (20 ctvs.). El vestido completo en tamaño mediano requiere: 5.35 m. de brocado de plata de 91 cm.; 90 cm. de velo con lentejuelas y 4.55 m. de pieles.

(Continuación de la página 26)

7056—Vestido de maternidad.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (20 ctvs.). El tamaño 91 requiere: 5.50 m. de raso de 91 cm. o 3.90 m. de sarga de 1.37 m.; 55 cm. de terciopelo de 46 cm. para el cuello y solapas; y 45 cm. de raso de 46 cm. para el chaleco. El patrón del bordado de trencilla, No. 11290, vale 20 centavos oro.

7080—Blusa de marinera para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs.). El tamaño 91 requiere: 3.65 m. de tela de 91 cm. con 55 cm. de tela de contraste para el cuello y adornos.

7086—Falda circular para señoras.—Siete tamaños: 61 a 91 cm. de cintura. (25 ctvs.). El tamaño 91 requiere: 2.40 m. de tela de 1.37 m.

(Continuación de la página 28)

7080—Blusa de marinera para señoras.—Seis tamaños: 86 a 112 cm. de busto. (25 ctvs.). El tamaño 91 requiere: 3.65 m. de galatea de 91 cm. y 25 cm. de tela de contraste para el cuello.

7055—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs.). El tamaño 91 requiere 3.90 m. de crepé de la china de 68 cm.

7039—Falda circular para señoras.—Siete tamaños: 61 a 91 cm. de cintura. (25 ctvs.). El tamaño 66 requiere: 2.40 m. de tela de 1.37 m. Tiene un vuelo de 2.75 m.

7075—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs.). El tamaño 91 requiere: 2.05 m. de velo chifón de 91 cm. El patrón del bordado, No. 12313, vale 20 ctvs.

7086—Falda circular para señoras.—Siete tamaños: 61 a 91 cm. de cintura. (25 ctvs.). El tamaño 66 requiere 3.30 m. de tela de 91 cm. o 2.40 m. de 1.37 m. Tiene un vuelo de 2.65 m.

7036—Blusa para señoras.—Siete tamaños: 86 a 117 cm. de busto. (25 ctvs.). El tamaño 91 requiere 3.20 m. de crepé de la china de 68 cm. y 70 cm. de raso de 46 cm. para la piezas de adorno y corbata. El patrón del bordado del festón es el No. 11659 y vale 20 ctvs.

7048—Falda circular para señoras.—Seis tamaños: 61 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs.). El tamaño 66 requiere 2.95 m. de tela de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.75 m.

6980—Falda de plegado tableado, de ocho nesgas, para señoras.—Siete tamaños: 56 a 86 cm. de cintura. (25 ctvs.). El tamaño 66 requiere 3.55 m. de tela de 1.12 m. Tiene un vuelo de 2.95 m.

DESCRIPCIONES

de varios figurines

(Continuación de la página 29)

6501—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 ctvs.). El tamaño 16 requiere: 4.10 m. de crepé de la china blanco de 1.00 m.;

1.25 m. de crepé Georgette para el corpiño y mangas cortas; y 12.80 m. de cinta.

7026—Vestido para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. (25 ctvs.). El tamaño 14 requiere: 2.25 m. de voile de 91 cm.; 70 cm. de voile bordada de 68 cm.; y 2.75 m. de cinta para el cinturón.

6718—Vestido para señoritas.—Tres tamaños: 16 a 20 años. (20 ctvs.). El tamaño 16 requiere: 2.40 m. de tela toda bordada de 68 cm.; 2.75 m. de 86 cm. para la falda; 1.60 m. de batista de 91 cm. para la sección de la sobreblusa y canesú de la falda; y 90 cm. de forro de 68 cm.

6367—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 ctvs.). El tamaño 16 requiere 4.70 m. de batista o velo de 1.00 m. y 6.40 m. de banda. El patrón del bordado es el No. 11572, que vale 20 ctvs. La falda tiene un vuelo de 2.75 m.

7087—Vestido para señoritas.—Cinco tamaños: 12 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 6.40 m. de velo de 91 cm. y 1.60 m. de vuelillo angosto. La falda tiene un vuelo de 2.75 m.

7091—Vestido para señoritas.—Cinco tamaños: 12 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 6.15 m. de point d'esprit de 91 cm.

6541—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (20 ctvs.). El tamaño 16 requiere: 5.00 m. de velo o chifón de 1.12 m.; 12.80 m. de banda de encaje; y 11.00 m. de chifón plegado para los vuelillos angostos.

7092—Vestido para señoritas.—Cinco tamaños: 12 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 5.00 m. de muselina clara de 91 cm. y 2.75 m. de banda bordada. Tiene un vuelo de 2.30 m. El patrón transferible del bordado, No. 11855, vale 20 ctvs.

(Continuación de la página 30)

7085—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 3.10 m. de sarga de 1.37 m. y 55 cm. de raso blanco de 91 cm. para el cuello.

6940—Abrigo para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 3.20 m. de tela a cuadros de 1.37 m. y 45 cm. de terciopelo de 46 cm.

6984—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 4.45 m. de tela de 1.12 m., 35 cm. de raso de 68 cm. para el cuello y 6.85 m. de trencilla.

7060—Vestido para señoritas.—Cuatro tamaños: 14 a 20 años. (25 ctvs.). El tamaño 16 requiere 3.65 m. de paño fino de 1.37 m. con 45 cm. de terciopelo de 68 cm. para el cuello.

(Continuación de la página 32)

6890—Sobretudo para niños.—Ochos tamaños: 3 a 14 años. (20 ctvs.). El tamaño 6 requiere 1.85 m. de tela de 1.37 m.

5799—Abrigo y Gorro para niñas.—Cinco tamaños: 1/2 a 4 años. (20 ctvs.). El tamaño 2 requiere 1.35 m. de tela de 1.12 m. y 70 cm. de raso de 68 cm.

6598—Abrigo para niñas.—Cuatro tamaños: 2 a 8 años. (20 ctvs.). El tamaño 4 requiere 1.35 m. de paño fino de 1.37 m.

(Continuación de la página 33)

6551—Vestido para niños.—Cinco tamaños 2 a 6 años. (20 ctvs.). El tamaño 4 requiere 2.75 m. de guingua de 68 cm.

5888—Vestido para niñas.—Seis tamaños: 1 a 6 años. (20 ctvs.). El tamaño 2 requiere 1.60 m. de linón de 91 cm. de ancho.

7057—Vestido para niñas.—Cinco tamaños: 6 a 14 años. (20 ctvs.). El tamaño 12 requiere 3.20 m. de tela a cuadros de 1.12 m.

6118—Vestido para niños.—Siete tamaños: 2 a 8 años. (20 ctvs.). El tamaño 4 requiere: 90 cm. de tela de hilo de 91 cm. para el pantalón y tirantes, y 1.05 m. de linón de 91 cm. para la blusa.

6651—Vestido Imperio para niñas.—Cinco tamaños: 1 a 8 años. (20 ctvs.). El tamaño 4 requiere 2.50 m. de linón floreado de 91 cm. con 90 cm. de forro de 68 cm.

De nuestros concursos

Tema "B"

Por Felipa Raso (Colón, Buenos Aires)

¿DEBE embellecerse la mujer por procedimientos artificiales?

No sé si conseguiré expresar lo que mi alma siente, porque es más fácil sentir que expresar. La mujer no debe valerse de ese procedimiento para embellecerse: no admite eso mi conciencia ni creo lo admita ningún ser razonable; solamente pueden ser partidarias aquellas personas cuya ignorancia las engaña a ellas mismas.

Yo soy una joven que podía estar bajo los dominios de esa aspiración, pero la certidumbre de mi espíritu me dice que eso no es más que un orgulloso atraso y alejan de mí aquella idea. Pero me pregunto: ¿para qué necesita la mujer servirse de esos procedimientos? ¿Será acaso para hacer crear pasiones o por el solo hecho de sobresalir en hermosura entre las demás de su sexo? Si tales ideas anidan en su alma, yo les diría que no se engañasen, porque mejor partido sacarían embelleciendo su alma que embelleciendo su cuerpo.

No se crea por esto que quiero decir se abandone el arreglo y la limpieza del cuerpo; no son esos mis propósitos: debemos cuidar nuestro cuerpo, es decir, tratar de que no se estropee su belleza natural, y el tiempo que debíamos ocupar en embellecerlo artificialmente, dedicarlo a la instrucción propia y de los seres que nos rodean.

(Continuación de la página 11)

bles, por eso del matrimonio no se debe prescindir; lo exige la moralidad. Para defenderse: dándose una educación práctica, enseñándose una profesión, y a lo que yo llamaría, su segunda educación. No hay peor consejera que la necesidad, y peor para la mujer que no esté preparada para defenderse de ella.

Es el hombre el llamado a prestarle su ayuda a la mujer. Actualmente son contados los que participan de esas ideas; todo lo contrario, la coartan con sus críticas y burlas. Eduquen a los niños de hoy con ideas nuevas que den sus resultados para el porvenir. Yo veo ejemplos tan tristes debido a la educación en nuestro país que me indujeron a traerme mis hijas a Nueva York con el objeto de enseñarles una profesión; será la única herencia que les deje, ¡pero de cuánto las puede salvar!

Admiro a la mujer de este país; sabe trabajar, y eso no le quita el que sea buena esposa y excelente madre. Naturalmente que sería necesario adaptarse al medio, pues no darían buenos resultados allá las costumbres de aquí; perjudicarían en vez de mejorar. Siempre me gustó aprender, y rogaba a mis padres para que me enseñaran una profesión, pero por miedo a la crítica de los amigos no lo hicieron. Y lo más triste es que se guía uno por los demás, y al estar una mujer en condiciones críticas son ellos los primeros en desviarse sin prestarle ayuda a la víctima, que caerá sino la han enseñado la manera de defenderse.

(Continuación de la página 9)

"Algunos días antes, el general se sintió atormentado en la noche por sus dolores, tomó una dosis de opio mayor que la prescrita para calmarlos, y en la mañana siguiente amaneció moribundo. Las aplicaciones de sinapismos lograron reanimarlo, pero vino luego una reacción con fiebre violenta, que entiendo ha influido en su muerte imprevista, a pesar de las engañosas apariencias de mejoría que se notaron en los cuatro últimos días."

"En la mañana del 18 tuve la dolorosa satisfacción de contemplar los restos inanimados de este hombre, cuya vida está escrita en páginas tan brillantes de la historia americana. Su rostro conservaba los rasgos pronunciados de su carácter severo y respectable. Un crucifijo estaba colocado sobre su pecho, otro en una mesa entre dos velas por ardían al lado del lecho de muerte. Dos hermanas de caridad rezaban por el descanso del alma que abrigó aquel cadáver."

"Bajé enseguida a una pieza inferior, dominado por los sentimientos religiosos que se levantan en el corazón del hombre más incrédulo al aspecto de la muerte. Un reloj de cuadro negro, colgado en la pared, marcaba las horas con un sonido lúgubre, como el de las campanas de la agonía, y este reloj se paró aquella noche en las tres, hora en que había expirado el general San Martín. ¡Singular coincidencia! El reloj de bolsillo del mismo general se detuvo también en aquella última hora de su existencia...."

Pequeña Correspondencia

Una Castellana, Valladolid—

Sírvase leer el artículo del Dr. Apliofe, titulado "Secretos de Belleza," que se publicó en nuestro número de Setiembre. En dicho artículo encontrará Vd. la información que nos pide.

Una suscriptora, Entre Ríos, Argentina—

Madame Festoyer le agradece infinito su expresiva carta, encargándole le conteste de acuerdo con la nota que me entrega.

Su consejo es que pinte los muebles de blanco marfil o de azul pálido, por ser más convenientes para la vista, y aun para la salud, que el rosa.

Si tuviéramos a la vista el plano de la habitación, podríamos aconsejarla con propiedad; en su defecto,

sólo nos atrevemos a indicarle que coloque las camitas en el testero central, casi unidas; el tocador en frente de ellas, y el ropero entre las ventanas.

Miche, Quito, Ecuador—

1. A la persona de honor corresponde esa prerrogativa.

2. Usando una de las varias bandas que para ese objeto se hallan de venta; también recurriendo al masaje.

Clementina, Corrientes, Argentina—

En el artículo publicado, en nuestro número de Octubre, por nuestro reputado colaborador, el Dr. Apliofe, se encuentran todas las indicaciones que deben seguirse para obtener el resultado que se propone.